



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

CAMPO: LECTURA Y ESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

“La apropiación de la lengua escrita a través de la producción de una revista entre niños del tercer año de Educación Primaria”

TESIS

PRESENTA:

JOSÉ SÁNCHEZ LAURA ELENA
VÉRTIZ SÁNCHEZ CRISTINA

GENERACIÓN 2002-2006

ASESOR: RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS



INDICE

INTRODUCCIÓN

1. AUTOBIOGRAFÍAS

Añorando el pasado

El desván de los recuerdos

2. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

2.1. Historias que se relacionan

- La lectura

- La escritura

2.2. Campo

- Nuestra inserción en el campo de concentración

- Llegada a la escuela

2.3. Marco contextual

- Comunidad

- Espacios generadores de lenguaje escrito

- Biblioteca pública

- La iglesia

- Contexto escolar

- Contexto de aula

- Interacción de los niños con la lectura y escritura

- Problemas que encontramos para llevar a cabo el proyecto

2.4. Planteamiento del problema

- Nuestro objetivo

2.5. Propuesta de intervención

- Surgimiento de la propuesta

- Lo que esperábamos

3. DESARROLLO DE LA PROPUESTA

3.1. Seguir, o morir en el intento



3.2. Por donde empezar

3.3. Sostener la escritura

4. CONCLUSIONES

5. BIBLIOGRAFIA



A mis padres; quienes serán siempre
el motor de toda mi vida.

A Lau; a quien obligué a ser mi
pareja de tesis.

A Héctor, por acompañarme en
el proceso.

A mis hermanos, porque son la
mejor herencia que mis padres me
dieron.

Y a Rigo; por su apoyo
incondicional



A mi esposo quien ha sido mi cómplice
Todo este tiempo.

A mi madre por apoyarme en todo momento.

A Criss por esperarme y por toda
la ayuda que me brindó.

A mis hijos para que cuando llegue
el momento se interesen por
la lectoescritura.

A Rigo por el apoyo y la comprensión.

LAURA.



INTRODUCCIÓN¹

La experiencia de regresar a la escuela primaria, después de muchos años, a partir de impulsar un proyecto de intervención didáctica con niños de tercer grado, hizo posible que también retornáramos al ejercicio de una escritura particular que narrara esa experiencia.

La propuesta de trabajo con niños de educación primaria en una zona marginal del Distrito Federal, se planteó el diseño y producción de una revista que incorporara los diferentes géneros textuales. Este propósito no estuvo exento de dificultades y que invariablemente nos colocaba a nosotras mismas ante nuestra propia experiencia relacionada con la apropiación del mundo escrito. De esta manera, en el presente documento iniciamos con la narración de nuestras autobiografías lectoras, donde se cuenta el proceso que nos llevó a cada una a través de la lectura de materiales impresos. Aquí narramos situaciones y personajes que nos ayudaron a hacer uso del mundo escrito, en particular describimos las dificultades de nuestro paso por la escuela, espacio fundamental en nuestras vidas para el aprendizaje de la lengua escrita.

A pesar de la diferencia de edades entre quienes escribimos esta tesis, (diez años), encontramos en nuestras autobiografías algunas semejanzas que marcan lo complejo que fue para nosotras acercarnos a los textos escritos. La presencia de los profesores fue determinante en nuestros primeros contactos con los libros y la lectura, frente a una escasa circulación de impresos en nuestros hogares.

¹ En el presente documento en algunos momentos se usará sólo el género masculino para nombrar a niños, maestros, padres de familia, a fin de que la lectura sea fluida, allí podrá también leerse niñas, maestras, madres de familia. Esta decisión descansa en una construcción de lector que reconoce la diversidad de géneros.



Aunque crecimos en contextos y circunstancias diferentes—Laura nace en el estado de Veracruz e ingresa a un internado en el Distrito Federal para estudiar la primaria, Cristina vive dificultades en sus primeros contactos con la lectoescritura—podemos decir que la entrada a la escuela fue difícil para ambas. Estas historias paralelas nos permitieron reconocernos y entablar una amistad que cristalizó en la elaboración de un proyecto de intervención en el aula. Las dificultades del desarrollo del proyecto, así como su documentación fortalecieron los lazos afectivos.

En el relato autobiográfico, se expresan situaciones compartidas entre los procesos de apropiación de la lengua escrita. Llama la atención que algunas experiencias de vida lectora son actualmente experimentadas por los niños de la escuela primaria donde desarrollamos la experiencia. La revisión autobiográfica nos permitió vincular en el segundo capítulo, nuestro propio aprendizaje de la lectura y escritura con el proyecto de tesis, específicamente la lectura y la escritura por gusto, tan escasa en nuestra experiencia previa.

A través de la observación participante y en las anotaciones en el diario de campo obtuvimos información del contexto de vida de la escuela primaria República Popular China, en uno de los barrios populares de la Delegación Venustiano Carranza del Distrito Federal. Fuimos partícipes de un grupo de 14 niños del tercer grado de educación primaria, turno vespertino, allí observamos en un primer momento las formas particulares que los hace vincularse con la lectura y la escritura.

Para marcar el inicio de nuestro trabajo decidimos plantearles a los niños la lectura de literatura infantil como el centro de nuestro proyecto. La sorpresa fue que los niños al oír la palabra “lectura” se rehusaron a trabajar, decían cosas como “no nos gusta”, “a nosotros nos gusta hacer otras cosas”, “mejor hay que escribir”.



Ante las opiniones de los niños decidimos darle un giro a nuestro proyecto y privilegiar la escritura, con la hipótesis de que los niños trabajarían con gusto.

En el desarrollo del proyecto aprendimos que el acercamiento de la lectura y la escritura a los niños, en el contexto del aula, va de sorpresa en sorpresa. Cuando decidimos replantear el proyecto nos agradó que los niños estuvieran de acuerdo, que compartían nuestras expectativas. La definición concreta del proyecto: el diseño y la producción de una revista, evidenció nuestras concepciones—algunas compartidas con los niños, otras distantes y contradictorias—, en torno a los significados sociales de la escritura.

En los tres capítulos siguientes de esta tesis, describimos algunos ejemplos de los trabajos realizados con los niños, las condiciones que se dieron para concluir el proyecto, así como las experiencias que toman distancia de la teoría aprendida en los años de nuestra formación universitaria. Describimos cómo nos vinculamos al pequeño grupo de 14 niños y cómo afrontamos su concepción escolar de la escritura, basada en el dictado y la transcripción de los textos. Este hallazgo nos hace recordar que los contextos históricos y culturales están presentes en las prácticas de enseñanza y de aprendizaje escolares.

En el tercer capítulo, de manera especial, valoramos los avances y las dificultades; nos percatamos de algunos factores que influyen en la realización de las actividades no inscritas en los planes curriculares de la SEP. La experiencia desarrollada nos permite advertir que si se modificaran algunas prácticas y planteamientos curriculares, se posibilitarían ambientes y andamiajes que permitan a los niños apropiarse de la literatura infantil, así como el desarrollo de la escritura como medio de comunicación.



CAPÍTULO I

Notas autobiográficas de Laura Elena José Sánchez

El pasado reciente

La presencia de la infancia y la ausencia de los *garabatos*

El paseo que hicimos fue inolvidable, sucedió algo que no esperábamos. Era un día soleado y muy temprano fuimos al río, seis niños y cinco adultos. Allí estaba frente a nosotros el enorme y extenso río. Buscábamos el refugio bajo una sombra, el sol después del mediodía era muy intenso. Los niños jugábamos con una pelota en el río. Uno de ellos ya conocía muy bien el río y sabía dónde estaba más hondo, donde aventarse clavados. Seguimos jugando hasta muy tarde con la pelota en el agua del río, me tocaba ir por ella, la habían lanzado muy fuerte, de pronto sentí algo violento que me atraía y empecé a patalear y a gritar: era un remolino que me estaba hundiendo. A lo lejos oía que los niños gritaban ¡Laura se está ahogando! Un señor que estaba cerca se dio cuenta y me ayudó a salir. Eso fue en 1980.

No sabía lo que me había pasado. Mi madre decía que yo temblaba, que no podía hablar. Yo había tragado agua y sentía vergüenza, un moretón en la pierna se destacaba, en mi desesperación por salvar mi vida me había golpeado con una piedra. Los otros niños también estaban espantados, algunos lloraban. Dos horas después, más tranquilos, regresamos a casa. Mi casa de la infancia estaba en Martínez de la Torre, Veracruz. Crecí rodeada de una vegetación exuberante. Mi olfato disfrutó de los olores de la caña de azúcar, la naranja, la guayaba y la papaya. Mis oídos recuerdan la corriente del río Colorín, siempre acompañado de los trinos de los pájaros.

Yo nací en ese lugar. Soy hija única. Mi padre no supo o no quiso comprender este acontecimiento y se deslindó de toda responsabilidad. Así que no pude sentir la caricia paterna (tampoco conocí a mis abuelos varones). De mi



padre no guardo ninguna imagen, durante muchos años no me atreví a preguntar a mi madre sobre él, tal vez por el miedo a los recuerdos. No guardo en mi memoria comentarios maternos acerca de mi padre, las palabras no le alcanzaron para expresar la ausencia de él. Entiendo y respeto el silencio de mi madre.

Me llena de orgullo haber sido educada por tres mujeres a las que quiero mucho, mi bisabuela, mi abuela y mi madre. A ellas debo el gusto por la vida en mi casa de la infancia, con ellas aprendí el valor por el trabajo en el campo. En los recuerdos de esos años, ellas están siempre presentes.

Mi madre comenzó a trabajar desde los nueve años de edad en Córdoba, Veracruz; trabajaba en casa de unos señores, ahí lavaba los trastes y hacía mandados, a cambio de un techo y comida. Más tarde ella aprendió a seleccionar tabaco, que sembraban mis tíos. Aprendió el arte de desplegar las hojas del tabaco para convertirlos en cigarrillos y puros. Ella vivió rodeada del humo y del olor siempre penetrante del tabaco. Las jornadas de trabajo eran largas y agobiantes, al lado de personas adultas.

Tiempo después se fue a Martínez de la Torre a trabajar, lavaba y planchaba en casas ajenas, pero en esta ocasión ya percibía un salario. A la edad de diecinueve años conoció a mi padre, con quien un año después se casó. La vida de mi madre al lado de mi padre no funcionó, fue ella la que se separó de él, sin saber que estaba embarazada. Al darse cuenta de su embarazo, mi madre lo buscó para que le ayudara en los gastos, pero él se negó. Así fue como ella decidió no buscarlo más.

Cuando nací mi madre tenía muchos problemas para establecerse en un trabajo por largo tiempo. Yo lloraba la ausencia de mi madre. La alimentación y los objetos que de vez en cuando rompía en las casas donde mi madre trabajaba se le descontaban de su limitado salario. Por eso me llevó a vivir con mi abuela cuando yo tenía un año y medio.



En 1976, conocí a mi abuela Elena. Ella vivía en *Paraje*, una ranchería cercana a la ciudad de Córdoba. A mis cuatro años nos fuimos a vivir con la abuela a otro lugar cercano a Córdoba, Potrero Viejo. La casa que habitábamos en esos días era de techo alto, ventanas amplias, un enorme patio al frente, como muchas casas del lugar. En la parte posterior de la casa se extendía el horizonte, y ahí frente a nosotros los cañaverales y al pie de la caña las matas de café. Ahí fue donde aprendí a amar el clima cálido y la vegetación exuberante.

Tiempo después mi madre se regresó a Martínez de la Torre a trabajar; ella trabajaba en casa haciendo limpieza y como no me podía tener ahí porque yo era muy chillona, decidió llevarme con mi bisabuela en el año de 1979.

Mi bisabuela se llamaba Daría, ella vivía en San Andrés Cabecera Nueva, perteneciente al distrito de Tlaxiaco, Oaxaca. Las paredes de la casa de mi bisabuela eran de troncos de madera amarradas con hilos del maguey. El techo estaba hecho de zacate, material que resulta ser muy fresco en verano y térmico en invierno. El piso era de tierra. En cada solar había la “casa grande” que era la casa destinada a los dormitorios, con su tapanco que se utilizaba como bodega para almacenar el maíz y el frijol cosechado a lo largo del año agrícola. Afuera, en el patio, vagabundeaban los perros, los pollos y los patos que se alimentaban de lo que encontraban, desde la masa para el nixtamal hasta restos de tortillas. No había luz, así que cuando se quería escuchar las chilenas, mis tíos traían una batería de camión para conectar el fonógrafo, al que se le daba cuerda para que sonara.

Dar de comer a los animales del patio, recoger leña, ir al pozo por el agua, ayudar en las labores de la cocina, fueron actividades compartidas por todos los que rodeábamos a la abuela Daría; ella sentenciaba: si no se trabaja no hay comida. La incursión al río era imprescindible, ahí lavábamos la ropa, ahí nos bañábamos y ahí mismo poníamos a despercudir la ropa al sol.



Pocas frases servían a mi bisabuela para comunicarse, sin embargo podía expresar con gran creatividad su lenguaje corporal. Su experiencia y su autoridad moral le ganaban el respeto de toda la comunidad. Aquí fue donde por primera vez conocí lo que era una escuela, un cuarto hecho de troncos de madera, trece niños desde los cinco hasta los quince años, trece alumnos que buscaban aprender las letras y los números. Mi estancia en esa escuela fue muy breve, una semana, no me gustó ver que el maestro golpeará a los niños. Tanto me espanté que desviaba mis pasos rumbo a la escuela. Cuando se enteró mi bisabuela que no entraba a la clase, primero me pegó, luego me castigó con más trabajo y finalmente le envió un telegrama a mi madre que se encontraba en Córdoba, para que fuera por mí. Mi bisabuela decía que no quería lidiar con una niña que era “más terca que una mula”.

Mi madre tardó varios meses para regresar por mí. Mi bisabuela no tuvo más remedio que cuidarme todo ese tiempo. Yo ya tenía cinco años. Una mañana que salíamos al campo a trabajar, como todas las mañanas, ella con intuición decantada a través de los años, advirtió que el canto de los pájaros sonaba distinto, vio en la lumbre del fogón figuras extrañas que ella llamó “cosas del demonio”, además de haber despertado un poco más tarde que de costumbre, la orilló a pensar que sería un mal día, pero que estaba resignada a recibir todo con la “voluntad de Dios”; dicho esto, nos tomamos un café negro con un pedazo de pan. Agarramos nuestras herramientas y salimos rumbo al campo. Eran las seis de la mañana.

Antes del mediodía, un hombre de edad avanzada, quizá unos setenta años, insultó a mi abuela porque los chivos y borregos se habían metido en su terreno a hacer “daño”. El señor vociferaba malas palabras y amenazaba. Mi bisabuela se defendía, respondía a todas esas malas palabras, pero era inútil, ese señor le había advertido a mi bisabuela días antes que “la próxima vez que tus animales se pasen a mi terreno, te vas a arrepentir”. El señor desapareció y nosotras empezamos a sacar los animales de su terreno; yo no sabía lo que



estaba pasando: ¡alguien se atrevió a gritarle a mi bisabuela, a insultarla! Y lo peor, ella había perdido la batalla. Poco después descansamos un rato, comimos y nos regresamos a la casa. Mi bisabuela “cayó en cama”, ya no pudo comer ni levantarse, en la noche pidió que trajeran a sus hijos y a sus nietos.

La gente que conocía a mi bisabuela se dieron a la tarea de buscar a los hijos y nietos, la casa se llenó de llantos, la gente corría de un lado para otro. Así fue como mi bisabuela Daría pasó su última noche en casa. Al día siguiente llegaron todos sus hijos e hijas, además de los nietos mayores; más tarde llegó el sacerdote. Yo seguía espantada, sin saber qué era lo que le estaba pasando a mi bisabuela, nadie me explicaba.

Entre los que llegaron estaba mi madre, había venido desde Córdoba. Mi bisabuela pidió que se acercaran, les dio la bendición a todos y murió. Yo no comprendía que nunca más iba a verla de nuevo. Mi madre decía, cada vez estamos más solas hija. Sin embargo creo que ésta ha sido una de las etapas más prolíficas de mi vida porque de mi bisabuela aprendí la tenacidad.

Regresé a vivir con mi abuela a Córdoba, pero seis meses después mi madre decidió que teníamos que ir a la ciudad de México, era el año de 1980. Encontrar un trabajo era cada vez más difícil, además de no tener quien me cuidara.

El Distrito Federal, principio de una educación en el internado

Todos los caminos nos llevaron al Distrito Federal. Mi madre y yo llegamos a vivir con algunos familiares al sur de la ciudad. El DF aún ofrecía opciones de trabajo. Al mes de mi llegada a la gran ciudad, mi madre se empleó como trabajadora doméstica, de “planta”. Entonces supo de una escuela primaria que era un internado. No había de otra. Le dijeron que era sin costo, con la ventaja de dormir ahí mismo, que me darían de comer, que me enseñarían un taller para ser “productiva”.



La situación de mi madre no había cambiado. Las personas que contrataban a mi madre eran profesores universitarios. Ella cuenta que esos maestros tenían en sus casas libreros muy grandes y con muchos libros, que incluso en el suelo se los podían encontrar al lado de revistas, periódicos y folletos, que sus paredes se decoraban con pinturas, y que la música que escuchaban no se oía en la radio comercial. Creo que de alguna manera esto influyó, para que mi madre mantenga hasta ahora el gusto por la buena música, la pintura, el teatro y las visitas a los museos.

Ingresé al internado cuando tenía siete años y sin haber cursado preescolar; así que mi acercamiento a los libros fue esporádico. El internado se encuentra ubicado en la calle de Ángel Urraza, en la colonia Del Valle. A la entrada del internado de nombre “Gertrudis Boca Negra de Lazo de la Vega, Internado No. 1” se podía apreciar un par de palmeras las cuales fueron fieles testigos mudos de los andares de cientos de niñas y niños.

El inmueble que ocupa el internado es muy antiguo. Recuerdo que junto a la puerta se apreciaba un tarjetero con capacidad para quinientas matrículas. Éste era de madera y con el paso del tiempo se fue apolillando y perdió su color natural. Ese tarjetero tenía la numeración que correspondía a las matrículas de cada inscrito en el ciclo escolar.

En cada dormitorio había una capacidad de cien camas, con cuarto de estudio en donde existían cinco mesas redondas de madera, con cinco sillas cada una. En este lugar podíamos hacer y exhibir los trabajos como maquetas o periódicos murales.

En la parte de debajo de las escaleras –contiguo al pasillo- se encontraba el salón de música y la cooperativa; enseguida el teatro con una capacidad para unas doscientas personas sentadas. El teatro tenía una magnífica resonancia. En él se representaban obras de teatro a cargo de los estudiantes de preparatoria o universitarios, también aquí había conciertos de rock, danza clásica y pastorelas.



Teníamos también un pequeño espacio donde sembrábamos hortalizas como rábanos, lechugas, cebollas, zanahorias, papas, acelgas, espinacas y ajos. Esta parte nos conducía al patio chico y al área de talleres. En estos talleres se impartían manualidades, trabajos de chaquira y lentejuela para primeros y segundos, cultora de belleza, dibujo, electrónica, corte y confección, tejidos y bordados, cocina, danza y estudiantina para los demás grados. La escuela contaba con un pequeño saloncito que se denominaba “Trabajo Social”, aquí nos brindaban ayuda para enfrentar nuestros problemas familiares, educativos y de conducta.

Los años que van de 1980 a 1986 han sido los más felices. Comienzo a descubrir la vida más allá de lo que me rodea y mi imaginación se despierta de un aletargado sueño. Tenía siete años y con esto la celebración de la primera Navidad. No entendía bien qué era eso de Navidad, de Nochebuena, Año Nuevo, los Reyes Magos, ya que en mi primera infancia no había visto que se celebrara algo.

Oía decir a mis compañeras de escuela –muy emocionadas- que faltaban pocos días para que fuera Navidad, que tendríamos muchos regalos; que nos traerían muchas sorpresas y que tanto las niñas como los niños “que nos portamos bien, que no somos rezongonas, que no decimos malas palabras, que no tenemos malos pensamientos, que hacemos siempre la tarea, que no perdemos las cosas, que comemos bien, etc. etc.”; nos traerían todo lo que nosotros pidiéramos. ¡Ah eso sí! teníamos que escribir una carta *-y yo no sabía ni siquiera reconocer alguna letra-*; en la que pediríamos los regalos.

Para mí todo esto era emocionante, escuchar a mis compañeras a unos días de la fiesta, hablar sobre los regalos me parecía un sueño. Tanta era la emoción que no sabía qué era lo que quería pedir. Esta emoción se cruzaba con mi ignorancia sobre la escritura, recuerdo que acudía cada ocho días a mi casa y no había quién se interesara ayudarme en mis tareas o acercarme a la lectura, que me animara a abrir algún libro. Algo interesante aquí es que en casa sí habían



libros, revistas, periódicos, porque los primos de mi madre asistían a la UNAM; uno de ellos cursaba licenciatura en derecho y otro contaduría, pero nadie veía necesario enseñarle a una niña recién llegada de provincia.

Era la segunda semana del mes de diciembre y empezaba la cuenta regresiva en espera de que llegaran las “personas ricas” que nos traerían todos esos regalos y sorpresas que tanto esperábamos. Aunque yo pensaba ¿realmente habrá una persona que tenga tanto dinero como para que nos pueda regalar tantas cosas? ¿Existirá alguien así?

Contaba los días, las horas y los minutos; como a la mayoría de los niños, no nos es fácil eso del tiempo, entonces comenzábamos a preguntar a toda persona mayor ¿cuántos días faltan, cuántas horas faltan, me van a traer lo que yo pedí? No recuerdo haber escrito una carta, pero sí las oraciones al santo para que por favor me trajeran lo que yo pedía: una muñeca.

Un día la maestra nos preguntó que si nos habíamos portado bien, porque ya faltaban pocos días para las fiestas decembrinas y que nos traerían muchos regalos y sorpresas. Fue entonces cuando nuevamente mi emoción creció otra vez, ya que si lo decía la maestra es que entonces era verdad.

La maestra siguió: “Se hará la kermés del fin de año, podrán invitar a sus papás y a sus hermanos, habrá rifas y romperemos dos piñatas por grupo”. Yo estaba más que asombrada, todo me parecía de cuento. El día tan esperado llegó y la escuela se había transformado en un pequeño pueblo—como en las plazas o mercados donde encontramos cosas muy ricas para comer, como en Oaxaca—había de todo, tostadas, tacos, enchiladas, gelatinas, dulces, refrescos, aguas de frutas, tortas y frutas secas.

A mediodía nos dijeron que nos formaríamos por grupos porque nos iban a repartir los tan esperados juguetes: muñecas, pelotas, juegos de té, cocinetas, muñecos de trapo, juegos de mesa, arlequines. ¡Era todo realidad! ¡Nos habían



traído juguetes! ¡Yo era muy feliz porque por primera vez alguien me regalaba un juguete!

En contraste con estos momentos, en el internado teníamos una disciplina muy rígida. Nos levantábamos a las cinco de la mañana para bañarnos, tender las camas y hacer el aseo de los dormitorios. Las que no habíamos terminado la tarea –que era muy raro– nos daba tiempo de concluir las planas y planas de repetición de letras, palabras o multiplicaciones.

Si nos portábamos mal, los castigos consistían en limpiar vidrios del dormitorio, cargar las mochilas en medio del patio hasta que se terminaran las clases o lavar los baños, además de recibir golpes con un metro, la regla de madera o con el borrador.

Las clases en la escuela me eran difíciles, no aprendía “casi nada”, no me gustaba que las maestras nos golpearan. En cierta ocasión mi madre acudió a la firma de boletas y al finalizar la maestra nombró a algunos compañeros entre ellos estaba YO, y dijo que teníamos problemas muy serios, que le echáramos muchas ganas o de lo contrario reprobaríamos el ciclo escolar. Mi madre al escuchar esto me regañó, me insultó y me pegó delante de la maestra. Por su parte la maestra trataba de calmar a mi madre, diciéndole que no me pegara que lo mejor era que ella me ayudara a estudiar para aprenderme el abecedario y los números –pues ni lo elemental me sabía-. Yo sentí mucha vergüenza y coraje, además de impotencia, e imaginaba que algún día podría regresarme a provincia, ya que ahí no me exigían ir a la escuela.

Mi madre trataba de entender la situación –con su escasa preparación– pues he de recordarles que veníamos de provincia, que yo no había ido yo al preescolar, que mi madre trabajaba mucho, y aunado esto a la pobreza; estos factores influyeron para que no aprendiera lo que exigía la escuela.



El encuentro fortuito

Para el fin de semana, después del acontecimiento, mi madre trataba de “ayudarme” a estudiar a punta de jalones de cabello, de coscorriones, de pellizcos y de gritos que me atemorizaban cada vez más y ponían mi mente en blanco. Pero la señora con la que trabajaba mi madre escuchó los regaños y mis chillidos, y le preguntó qué era lo que pasaba. Mi madre le contó que estaba muy mal en la escuela y le dijo que era probable que me reprobara la maestra por ser una “burra”. La señora de nombre Caridad, era maestra de la Preparatoria No.6 y entonces le dijo a mi madre que ella se iba a encargar de que yo me aprendiera las vocales, los números y el reloj. Así que todos los fines de semana estudiábamos en el jardín de su casa. A pesar de su preparación la estrategia era la misma; a base de golpes y gritos, aprendí por medio de planas y repetición, esta fue la manera en que me aprendí el alfabeto y los números como lo había prometido.

En una mesa “para jardín” repasaba mis lecciones a-e-i-o-u; y por cada equivocación un grito, si nuevamente me equivocaba era un jalón de orejas, si reincidía era un pellizco y así sucesivamente fueron mis fines de semana. Para mí si aplicó ese dicho tan famoso “la letra con sangre entra”; en cuanto a la escritura mis trazos eran “espantosos”, era lo que me decía la maestra Caridad; pero de no ser por esa maestra yo hubiera reprobado y quizá mi madre me hubiera sacado de la escuela.

Es así como solo puedo decir que me aprendí las letras, pero no a leer y mucho menos a escribir porque ya era mayor dificultad para mí porque lo que escribía no se entendía, me “comía” letras; hacía espantosos trazos, por lo que obtenía muy bajas calificaciones o de plano malas.

Otro suceso muy importante para mí, tiene que ver con lectura de imágenes; me llamaba la atención como a la mayoría de los niños; los dibujos, las ilustraciones, pero es una pena porque creo que desde chica me gustaban los



libros, y me rehusaba a explorarlos tal vez por temor a ser regañada, y también por temor que al agarrarlos los maltratara –rayándolos o rompiéndolos-; y que esto tuviera como consecuencia un castigo.

Viene a mi mente una situación bochornosa; y es la siguiente anécdota que tuve con una amiga -de nombre Diana- quien era una niña que contaba con recursos económicos suficientes -ella sí tenía libros que le compraban sus papás-, además; era una alumna “externa”, es decir; no se quedaba a dormir en la escuela. Su postura era de una niña con buenos modales y costumbres que hacía notarse de esa forma, ya que los demás actuábamos como cualquier niño indisciplinado, latoso, grosero, etc. que hacen que seamos “del montón”.

Bueno pues esa amiga un día la observé que estaba leyendo un libro con tanto interés que me atreví a pedírselo prestado para llevármelo el fin de semana a mi casa con el “pretexto” de que lo leería y ¡Oh bochornosa sorpresa y es que hasta la fecha no se lo he entregado y ya no se lo entregaré! Después de todo creo que lo hice porque me gustaban las ilustraciones del libro, pues tenían mucho colorido y además hablaban de “Dios”; era parte de la educación de los niños para que no se portaran mal o vivieran creyendo que todo era pecado y que deberíamos arrepentirnos de todos nuestros pecados. Estas ideas se encontraban en mi contexto, pues lo podía aplicar; comparando mis acciones con las que marcaba la “Biblia”.

Pues bien ese libro se trata nada más y nada menos que de una Biblia “*Mi libro de historias bíblicas*” que fue publicada en inglés y español en 1978 en Brooklyn, New York, hecho en Estados Unidos de América. Este libro tiene un valor sentimental, no tanto porque hubiera aprendido a leer con él, sino porque al recordar el libro inmediatamente viene a mi mente la imagen de mi amiga y me pregunto que habrá sido de ella.

Hoy en día todavía cuento con ese libro; tiene pastas duras, se alcanza a ver que son de color amarillo pero que fue forrado con papel lustre estampado con



rosas color rosa; en su interior la primer hoja es de color rojo al igual que la última, los cantos tienen pintura roja; su contenido está distribuido por ocho partes que a su vez se dividen en temas, los cuales cuentan con ilustraciones a colores que son geniales para hacer comprensible la lectura, sobre todo a esa edad.

Recuerdo haber leído algunos temas y que al interior del libro dejaba tréboles “de la buena suerte” –de cuatro pétalos- los cuales al momento de revisar el libro encontré; me emociono y sigo pasando las hojas tratando de que el libro me dijera algo acerca de su anterior dueña -Diana-, pero es inútil, no hay respuesta y tengo un contraste, ahora siento una tristeza porque esos tiempos han quedado muy atrás y temo que se me puedan ir olvidando los detalles con el paso del tiempo.

En este sentido creo que no recuerdo mucho porque no tenía iniciativa ni habilidad para escribir, pero en estos momentos viene a mi mente el tipo de letra que yo hacía y era muy pequeña –ilegible-, con muchas faltas de ortografía, además escribía muy chueco y sólo lo que me dictaban las profesoras.

Al interior de la escuela había una gran biblioteca equipada con libros de consulta hasta el nivel de preparatoria. En ella a nosotras nos prestaban rompecabezas, juegos de mesa como ajedrez, palillos, dominó, cartas, memoramas; así como pequeños cuentos los cuales tenían ilustraciones muy bonitas y aunque no sabía leer me llamaban la atención los dibujos con sus coloridos. Podíamos ver que llegaban estudiantes de otras escuelas para realizar sus tareas lo cual hacía que nos comportáramos “bien” por imitación o por no ser regañadas frente a extraños.

Respecto al uso que se hacía de los materiales, nosotras podíamos entrar a la hora del recreo, también cuando no teníamos maestro de taller todo el grupo asistíamos a la biblioteca, o a la hora de descanso; eso sí, no había préstamos a domicilio, además no recuerdo que hicieran mucha difusión de los libros por que tenían una demanda muy grande de personas externas.



La ayuda necesaria

Es el año de 1985 –año del temblor- yo contaba con once años de edad. Cuando estuve en quinto grado de primaria mi maestra fungió como intermediaria en la exploración de textos; pues despertó en mí ese interés de tener iniciativa por tomar un libro y hojearlo, pero tiene más mérito –para mí- porque lo hizo con la materia que para la mayoría de los estudiantes resultaba aburrida –Historia-, y fue a través de sus narraciones, de la utilización de sus herramientas como son: planisferio, globo terráqueo, fotografías, ilustraciones que se encontraban en revistas o periódicos que hizo que imaginara, además provocaba entusiasmo al momento de impartir la clase.

Ella era muy alta, fornida, güera, de ojos azules, cabello castaño claro y lo usaba corto, su sola presencia imponía, pero a la hora de dar clase era la mejor para mí, cualquier clase que diera, pero sobre todo la de historia que era la que a mí me apasionaba cuando nos relataba de Europa en la Edad Media, la época de la Ilustración con lo interesante de la arquitectura, pintura, escultura y todo tipo de arte. Lo narraba de una forma tal que nos hacía trasladarnos hasta esos lugares para que soñáramos e hiciéramos esa historia parte de nuestras vidas.

Poseía facilidad para enseñar y una gran disposición para ayudarnos en todo momento, ya que si alguno de nosotros no entendía matemáticas, español o cualquier otra materia ella se quedaba después de clases para explicarnos –con peras y manzanas- hasta que entendiéramos; o nos quedábamos sin recreo con tal de comprender lo que nos había explicado.

Ella nos transmitía seguridad y confianza para poder decir ¡no entendí!; lo que no ocurría con la mayoría de las maestras, pues no todas tenían la misma disposición para ayudarnos. De esta forma también nos infundaba valores mediante el ejemplo, ya que era una maestra de las más respetadas por sus compañeras de trabajo, ya que al hacer comentarios acerca de ella siempre se expresaban bien.



Terminé la primaria sin poder leer de manera entendible, recuerdo muy bien que me aterraba el hecho de leer en voz alta y en cuanto a la escritura seguía escribiendo muy pequeñito, chueco, me “comía letras”, y solamente escribía lo que los maestros me pedían.

Los cambios y los maestros

Mientras tanto en 1986 empiezo a cursar secundaria, ésta fue diferente al tener tantos maestros –ocho-. Comprender el cambio de un internado a una escuela común me resultaba muy difícil, esto aunado a cambios físicos, emocionales y hormonales que sufrimos en la adolescencia, dificultaba la situación de aprender.

En esta época tuve toda la libertad del mundo para hacer lo que quisiera ya que mi madre tenía dos trabajos y no la veía en todo el día. Pero era conciente, pues creo que por eso no me iba de pinta, ni me iba con mis amigas a sus casas o al parque como hacían muchos, pues veía el gran esfuerzo que hacía ella para mantenerme en la escuela, darme de comer, vestirme y calzarme no era capaz de hacer algo que yo supiera que le iba a molestar o que le dolería. Teniendo una disciplina como la que imparten en los internados -el mundo me espantaba- era yo muy cohibida, aislada, algunos me llegaban a decir que tenía muy mal carácter, pero yo creo que era miedo y por lo tanto era una forma de protegerme o de que no me lastimaran. No recuerdo mucho a los maestros pero sí algunas lecturas que me gustaron mucho y que nos dejaban leer en la materia de Español con títulos como:

“*Narraciones Extraordinarias*”, de Edgar Allan Poe, Fernández editores, México, 1986, Pp. 56. De este libro recuerdo mucho el episodio de enterrado vivo y es que ya antes había escuchado de alguna persona que había sido enterrado en vida, él es un actor –Mantequilla-. Me gustó la forma de narrar de éste autor, fue sensacional. Este es un libro sin ilustraciones además de ser el primer libro



que leí completo. Lo leí en mi casa y lo volví a leer en la biblioteca y lo releí en un parque tiempo después.

Del título de *“Bodas de Sangre”* Federico García Lorca, Prisma, México, 1980, Pp. 117 no recuerdo de qué se trata, todavía lo tengo y al ver la portada viene a mi mente que ya lo había leído y que había sido en secundaria, pero no fue significativo ya que no puedo recordar algo más.

“Azul”, Rubén Darío, editores Mexicanos Unidos, México, 1988, Pp. 165, todos los libros de esta editorial tienen el mismo formato; la portada de cartón con un plástico muy delgadito para resistir los “malos tratos”, además el contorno era color amarillo con unas rayitas de color azul y rojo, las hojas son amarillentas tipo papel estrasa –de ése con el que se envuelven las tortillas o el que utilizan para hacer las bolsas del pan en las panaderías-. El prólogo es con una letra tan pequeña que nada más de verla no dan ganas de leer. Debo decir que no terminé de leerlo por las razones que he expuesto.

Con *“La Celestina “*, Fernando Rojas, Editores Mexicanos Unidos, México, 1988, pp. 202. Me gustó mucho la historia, recuerdo esa anciana –bruja- la cual ayudó de alguna forma a esa pareja de enamorados para lograr su unión.

Estos fueron algunos libros que recuerdo me dejaron leer de tarea en secundaria y no leímos por gusto sino por obligación; -pues éramos amenazados con reprobarnos- y sin embargo recuerdo algunas cosas de lo leído y eso me hace pensar que a esa edad comenzaba a comprender parte de lo que leía; de lo contrario no recordaría ni el título de éstos libros.

En el caso de la escritura tengo la imagen de un maestro de nombre Rubén quien daba clases de español, su escritura era con trazos precisos y muy legibles. Para mí era la figura a la que se tenía que “imitar” pero sólo quedaba hasta ahí; porque a él no le importaba que aprendiéramos y de repente mencionaba que si



no aprendíamos no era su problema, que él ya sabía lo necesario y por eso le pagaban.

En este tiempo viví una situación muy difícil, en el año 1989; iba a la secundaria –primer grado-, cuando mi madre se puso muy mal y tuve que llevarla al hospital, la internaron con un diagnóstico grave, dijeron que debería dejar de trabajar por dos o tres meses; ya que el pulmón izquierdo le “reventaría” por exceso de trabajo, necesitaba reposo absoluto o de lo contrario podría perder el pulmón y la inmovilidad del brazo o lo peor que se podía morir. El doctor dijo que buscara algún pariente para que me ayudara o que me pusiera a trabajar.

Mi madre me pidió que fuera a su trabajo y les explicara su situación. Que les pidiera que le pagaran la semana que había trabajado –le pagaban por quincena- y que les pidiera que nos ayudaran ya que necesitábamos dinero para medicamentos, radiografías y pagar la renta del lugar donde vivíamos, también para que asistiera a la escuela. Una vez más me encontré con la falta de comprensión y humanidad por personas que se decían preparadas –eran maestros de UNAM- los cuales muy indignados me dijeron que no me darían ni un centavo y que se había quedado sin trabajo mi madre por “huevona” y mentirosa, y que si me volvía a parar por ahí llamaría a la policía para decirles que mi madre les había robado dinero.

Sentía ganas de morirme junto con mi madre para que ya no nos siguieran humillando. Así que a la siguiente semana me encontraba trabajando con mi madrina; en una cocina que tenía en el mercado de Aculco. Trabajaba en las mañanas y en las tardes iba a la escuela. Llegaba a las seis de la mañana, ayudaba a barrer, acomodar las mesas y sillas, iba por las tortillas, lavaba la loza y hacía otros mandados –escoger frijoles, arroz o lentejas, pelar verdura, etc.- siempre hay mucho trabajo en ese tipo de lugares. Y a la una y media me iba a la escuela para llegar a tiempo. Al final del día terminaba muerta de cansancio, pero no dejaba de asistir a la secundaria. No duré mucho tiempo trabajando –sólo tres semanas, pues llegó un momento en que me caí de cansancio y me puse a llorar.



Tiempo después concluida la secundaria y con mi madre ya recuperada, me “obligó” a estudiar enfermería. Estudié dos años y medio y medio año de servicio. La verdad no me gustaba y nunca me gustó. Estudié por obligación y obediencia a mi madre, trataba de encontrarle algún sentido a todo esto pero fue inútil. Aquí no tenía otra alternativa que estudiar libros referentes a medicina y en el caso de la escritura la situación era tomar apuntes en clase, pues nos revisaban los cuadernos.

Lecturas por iniciativa

Por otra parte el último año de enfermería comencé a trabajar, durante un año cuidé por las noches a una señora de 70 años que le había dado embolia. Después de concluida la enfermería comencé a cuidar a un niño de ocho meses, lo cuidé hasta la edad de dos años y medio. La mamá del niño era maestra de Psicología de la UAM-Xochimilco; ella me impulsaba para que yo continuara estudiando; me decía que tenía que convivir con otras personas, que no me encerrara porque entonces nunca saldría de pobre, que le echara muchas ganas para que de esta forma ayudara a mi madre.

Me impulsó a ingresar a la preparatoria abierta en la UAM-X.; así de esta forma trabajaba en las mañanas de 9-13:30 (cuidando a su hijo), de 14:00-18:00 asistía a la preparatoria abierta y a las 8:00 de la noche entraba a trabajar cuidando a la señora grande (la de embolia), así estuve durante año y medio. En este lapso presenté algunos exámenes (seis) de las cuales solo aprobé dos. Me decepcioné mucho de mi misma y del sistema abierto de la UAM de sus asesorías porque ahí no hay clases; sino sólo resolución de dudas de los temas que ya deberíamos haber estudiado previamente, eso además de mi escaso tiempo que le dedicaba al estudio, hicieron que decidiera dejar los estudios por el momento.

Al poco tiempo la señora “Queña”, así se llamaba la persona a la que cuidaba, me dijo que ya se había recuperado que no iba a necesitar más mis servicios que si quería que ella me recomendaba con una amiga suya para que no



perdiera mis ingresos; pero le dije que no. Que estaba bien que en esos momentos me encontraba estudiando preparatoria abierta y que también cuidaba a un niño por las mañanas, así que me vendrían bien “unas vacaciones”; de tal forma que no tenía mucho tiempo para leer.

Al año y medio la maestra Marta Patricia, la psicóloga de la UAM-X., me dijo también que ingresaría su hijo al preescolar y que iba a prescindir de mis servicios; pero que su mamá se encontraba muy enferma que si accedía a trabajar con ella, tendría el mismo horario y que me podría pagar un poquito más porque se requería hacer más trabajo.

Pronto estuve trabajando, ahora para la señora “Coyo”, era una persona muy buena, amable y muy sufrida pues tenía un hijo que nacido enfermo –decía que los fórceps le habían dañado el cerebro al momento de nacer- le había estallado las neuronas por la presión y el mal uso de los fórceps. En este momento también su esposo se encontraba enfermo, él tenía diabetes, era una persona que no se cuidaba y al año falleció por una complicación. A ella la operaron de una hernia. Yo “navegaba” con los tres, terminaba cansadísima. A la hora de comer –antes de irme a la escuela- la señora “Coyo” me contaba tantas historias acerca de sus hijos, de los esfuerzos que había hecho ella para que estudiaran una carrera universitaria y me relataba que el mayor de sus hijos – Hugo- era profesor investigador del CESU en la UNAM, él un tiempo se fue a vivir a España con quien también trabajé cuidando a su hijo desde dos semanas de nacido hasta un año ocho meses.

Las historias eran agradables pues entendía que era sólo a base de esfuerzo que uno puede superarse; se puede apreciar que son un buen ejemplo y un buen modelo a seguir, tanto que decidí ingresar a la preparatoria escolarizada, me tocó la aplicación única para ingresar a nivel medio superior.

En este lapso me llamaban la atención libros como los de RIUS entre los cuales pude leer “Consulte a su médico”, “Cuba para principiantes” y “Así somos



los mexicanos”. Estos libros son de un humor “negro”, sarcástico hacia la política, creo que es por eso que me gustaban. El primer libro de RIUS lo “encuentro” en un librero de la casa donde yo trabajaba con la señora “Coyo”; aquí yo tenía acceso a los libros que tenía ahí y que habían sido de sus hijos cuando cursaron Preparatoria y Universidad -libros humorísticos, de historia, documentales, novelas, así como de investigación, etc.- El acercamiento que tuve con los libros en esta época lo hice por curiosidad e imitación; pues me llamaba la atención su forma de conversar de esta familia con la que trabajé, hacían crítica de la situación del país en cuestión de política, había momentos que trataba de comportarme como ellos –imitándolos- me impresionaba la cantidad de autores que mencionaban en sus comentarios y el ambiente en que se desenvolvían.

Recuerdo el libro “La Tregua” de Mario Benedetti (que por cierto este libro me lo regaló Hugo el hijo de la señora “Coyo”); me gustó la historia, tanto que me imaginé cómo era ese personaje –jubilado- y con muchos conflictos internos; creo que éste libro es una historia que se apega mucho a la realidad, por lo tanto el contexto es parecido al que me encuentro inmersa; motivo por el cual es una lectura de fácil comprensión para mí.

El comportamiento del ser humano es ampliamente explicado en “El ZOO Humano” de Desmond Morris, de este libro me agradó como aborda el tema de la violencia del hombre en los tiempos actuales, que estamos en retroceso, pues existe la descomposición del individuo en la sociedad. Leí también algunos libros de historia los cuales me llamaban la atención y desde entonces trataba de reflexionar acerca de la forma en cómo gobernaban nuestro país los políticos. En ésta época sólo fue lectura por gusto, pues yo decidía qué leer y por lo general leía temas relacionados con el comportamiento del hombre en la sociedad porque me llama la atención. Trataba que mis lecturas fueran de autores conocidos para poder tener tema de conversación.

En cuanto a la escritura, fue nula pues no tenía ni la necesidad ni la motivación para plasmar de forma escrita nada.



Como dije antes, decidí ingresar al nivel medio superior; bachilleros y hubo títulos que me llamaron la atención, como fueron: “Ética para Amador” de Fernando Savater, “Cien Años de Soledad” de García Márquez, el cual me costó mucho trabajo entender, y para no perderme en la lectura hice uso de una especie de árbol genealógico para no perderme con tantos personajes y tratar de entender la gran historia de este extraordinario escritor. Leí también alguno que otro libro de sociología de los cuales no tengo datos, pues como dije no hacía uso de la escritura y por lo tanto muchas cosas no puedo recordar. Otros textos que leía fueron acerca de los Aztecas, de los Mayas (esto era motivado de alguna forma) por una materia que llevaba en Bachilleros –Antropología-; son de los que me acuerdo.

Proceso de reconocimiento y encuentro con la lectoescritura

Al concluir mi bachillerato, dejé de estudiar por espacio de tres años tiempo en que estuve trabajando y fue ahí mismo donde conocí a quien hoy es mi esposo, José Antonio, quien me leía algunas poesías y escribió otras tantas para mí; además me agradaba que me leyera pues lo que me atrajo es –su voz- grave. Me leía sobre historia o alguna noticia o versos que incluso se encontraban escritos en idioma inglés. Por eso y por muchas cosas más, él es para mí una persona muy importante ya que gracias a su apoyo y comprensión, además de sus motivaciones, es que me encuentro concluyendo la licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional.

Ya en la universidad, en primer semestre trabajaba y estudiaba –un detalle es que trabajaba por las noches- mi horario era de 8:00 PM., a 6:00 AM; y era de lunes a viernes, en una fábrica de microscopios que está ubicada en Miguel Ángel de Quevedo. Aquí el trabajo era muy pesado y terminando mi turno me iba a mi casa a hacer tareas, muchas veces no dormía por terminar la tarea. Este semestre me costó mucho esfuerzo físico y mental –¡ah! porque debo decir que cuando ingresé a la UPN no sabía encender una computadora- y aún ahora creo que no he tenido muchos progresos en este sentido; pero gracias a mis amigas “las



Chonas” –Karla, Cristina y Gabriela- he podido sacar varias materias que exigen trabajos con una buena presentación y a computadora. Hablando de la Chonas quiero hacer un paréntesis para decir que nuestra amistad nació en principio por cuestión de trabajos escolares, pero a medida que fue pasado el tiempo nos dimos la oportunidad para conocernos y hacer más sólida nuestra amistad al grado de poder interactuar con nuestras familias y de esta forma poder aceptarnos como somos. Creo que ya tenía mucho tiempo de que no tenía una verdadera amistad “en toda la extensión de la palabra” pero ahora cuento con tres y son las mejores y espero lo sigamos siéndolo para siempre.

Continuando con el proceso de adquisición de lectura y escritura en esta etapa, hago mención textos como: “*La suerte de la Consorte*” y “*A la sombra de la Revolución Mexicana*”; pues se habla de historia, política y sociedad además de la incursión de la mujer en actividades de ayuda a la sociedad; también se puede apreciar el “crecimiento de la mujer” exigiendo sus derechos y demostrando igualdad de capacidades. Esto me motiva a continuar con lo que estoy haciendo para en un futuro poder ayudar a otros; de alguna manera influye en mis estudios y decisiones.

Para segundo semestre de esta carrera estaba embarazada; siendo este suceso un gran cambio en mi vida y razón suficiente para motivarme a seguir con mis estudios. Dos años más tarde pude aplicar algunas estrategias con mi hijo Diego, y al iniciarse en maternal empiezo a formar una pequeña colección de libros de literatura infantil, de diferentes formas, tamaños y texturas pues considero que es un buen momento para acercarlo a los libros.

Viene a mi mente el libro que lleva por título “*En la oscuridad*”; este tipo de historias me agradan ya que la estamos viviendo y a la vez es un poco el sentimiento de impotencia de ver que las adicciones, la delincuencia, la pobreza y la drogadicción y la ignorancia- dañan a un gran sector de la población y este libro nos hace reflexionar sobre estas situaciones.



Hasta éste momento la cuestión de escribir no ha tomado la importancia que se necesitaba; pues no tenía claro de qué manera podía mejorar mi forma de escribir y mucho menos adquirir o tener herramientas que pudiera utilizar como actividades didácticas que se aplicaran para otras personas. Con esto no quiero decir que ya tengo bien claro qué debo hacer; pero sí puedo hacer mención que estoy aprendiendo al lado de un grupo de maestros que son especialistas en la materia y que mis horizontes con respecto a la lectura y a la escritura están tomando una brecha que va creciendo “paso a pasito”; además estoy encontrando el gusto y la satisfacción por escribir.

Los últimos libros que he leído son los de literatura infantil y son fabulosos; en realidad no me acercaba a los libros infantiles por pena “al que dirán”. Hoy me doy cuenta de que la gente ni siquiera te voltea a ver, ni le interesa lo que lees. Sin embargo, he de confesar que no tengo un buen nivel de lectura, que me cuesta mucho trabajo comprender lo que leo; es por eso que, como atinadamente se dice, para iniciarse como lectores hay que iniciar por lo sencillo e ir a lo complicado.

Me han impactado libros como “*LOLA*”, esa gallinita coqueta que está enamorada de un zorrillito –pues la mayoría hemos tenido un amor imposible-. Me gusta mucho el trabajo de la escritora ISOL y del escritor Francisco Hinojosa, por lo que estoy haciendo mi colección de libros de literatura infantil y en especial cuando encuentro libros de estos dos autores quiero tenerlos ¡YA!; y si no tengo dinero, entonces me propongo adquirirlo para la siguiente ocasión.



NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE CRISS

El desván de los recuerdos

Mis padres ya me esperaban, la espera fue larga pero llegué. Mi llegada a éste mundo fue difícil y muy exhaustiva, sobre toda para mi mamá. Fue agotador el parto porque a mi mamá no le daban los dolores. Tardamos un día y medio en un hospital de los Reyes la Paz esperando que yo naciera. Al final del día Domingo a las 8 de la noche, el día 20 de noviembre de 1983, nací. Nací en un día festivo, en el aniversario de la Revolución Mexicana, qué bueno que nací éste día, así, cada que mi cumpleaños llegué tendré el día de descanso.

La casa en la que vivimos a mí llegada está muy lejos del lugar donde nací. Mi mamá hizo excursión y de vivir en Iztapalapa, me llevó a nacer a los Reyes, La Paz. Después de mi llegada volvimos a ese lugar, a la vecindad donde vivíamos, en ese cuartito de 4 X 5 en donde cabíamos a la perfección los tres, porque no teníamos más que una cama, una mesa, una estufa de mesa y unas cajas que simulaban la alacena. Siempre que llega un integrante nuevo a la familia van a conocerlo, pero a mi no me pasó lo mismo; o bien, mis abuelos paternos no me fueron a conocer, ni mis tíos y eso que son siete. Mi papá José Martín ocupa el tercer lugar entre ellos. La relación familiar no era muy buena; aunque apuesto que todos se morían de ganas de conocerme, era la primera nieta. Ya con el tiempo, cuando mis tíos empezaron a casarse, llegaron los demás, mis primos y empezaron a olvidarse de mí. Mencionarlos a todos en éste momento sería un triunfo, porque en total somos quince primos.

Yo dormía mucho, parecía murciélago, dormía más de día que de noche; por eso papá siempre amanecía ojeroso, yo no lo dejaba dormir. Mamá siempre hacía todo lo posible por no dejarme dormir en el día, pero casi nunca le funcionaba. Ellos eran muy jóvenes cuando se convirtieron en papás, mi papá tenía 18 y mi mamá 17. Trabajaban por el mismo rumbo. Él no quiso seguir estudiando, por eso mi abuelito se lo llevó a trabajar con él en un edificio por



Coruña, en la delegación Benito Juárez. Mi mamá trabajaba muy cerca en el mismo edificio limpiando departamentos, ahí se conocieron y ahí comenzó su historia de amor, la cual aún sigue, después de 25 años de casados.

Mamá era inexperta en el cuidado de los niños, pero ellas tienen un sentido de más, la que las hace ser buenas madres. Mi mamá no me cantaba para dormir, no era necesario, a veces solía poner algún cassette. Lo que más oía era Cri-Cri, todos los de mi generación crecimos con él. Cuando crecí, mamá me seguía poniendo canciones y ya me dejaba ver la televisión; claro en casa ajena, nosotros no teníamos una en nuestro cuarto, apenas si teníamos lo indispensable para vivir, para comer. A mis papás sólo les alcanzaba para sardinas a la mexicana o el platillo más tradicional de México, los frijoles.

En julio del 84 mis papás se enteraron que me darían un hermanito. Las cosas iban mejorando, mi papá trabajaba mucho más. Tan sólo dos meses después de la buena noticia sucedió el terremoto de 1985. Habíamos ido de visita a la casa de mis abuelos, que está en Coyoacán, cerca del mercado de la bola, un mercado muy famoso en forma de pelota. Yo estaba dormida en el cuarto de mi abuelita, en la primera planta. Cuando empezó a temblar mi mamá quiso correr por mí, pero mi tía no la dejó, se abrazó de ella y le impidió ir por mí. Mi papá tuvo que salir corriendo del baño, cruzar las escaleras, atravesar la sala e ir a mi encuentro. En la casa de mi abuela no hubo daños materiales, más que unas pequeñas grietas en la pared. Mamá quiso regresar ese mismo día a la casa que rentábamos en Iztapalapa, tampoco ahí hubo grandes daños. Pero todo lo que vió en el camino de regreso a casa estaba desplomado.

Mi hermano nació seis meses después en mi casa. La partera, una señora dedicada al oficio desde hace muchos años, no quiso que yo estuviera presente, así que mi papá me llevó a hacer algunas compras al Departamento (así se les llamaba a las tiendas, tipo supermercado). Como fue niño, mis papás decidieron llamarlo Adrián Martín, éste último nombre por mi papá que era el que más deseaba un niño. No hubo mucho tiempo para disfrutarlo, los pañales



y los biberones seguirían por más tiempo en casa. Ya que seis meses después mi mamá se enteró que estaba otra vez embarazada. Ahora sí, en Abril de 1987 cerraron la fábrica. Verónica fue la última, era muy chiquitita y muy flaquita. Mis papás no tenían buenos recursos económicos, pero a partir de aquí las cosas empezaron a cambiar. Hasta nosotros cambiamos de casa. Volvimos a la casa de mis abuelos, en Coyoacán, esa casa es muy grande así que mi abuelito decidió dejarle la parte de atrás de la casa. Ahora teníamos un cuarto más grande, aunque insuficiente para cinco, cabían dos camas y una hamaca para mis hermanos; el techo era de lámina y había una cocina de dos metros en la que nos cabía la estufa de mesa, la mesa, una alacena vieja y un refrigerador usado. Mi papá empezó a tener mejores ingresos, hasta se separó de mi abuelo. Mi mamá se dedicó al hogar, a cuidar ahora a sus tres hijos.

Cristina sin escritura

Yo empecé mi carrera estudiantil aquí, fui a una estancia infantil, después me cambiaron al Kinder y antes de cumplir los 6 años ingresé a la primaria. En el Kinder todo era reír y jugar; dibujar y cantar. A mí me gustaba ir a la escuela, recuerdo que en el Kinder tenía una maestra muy enojona que no nos dejaba ir ni al baño, por eso un día me ganó en el salón, y la maestra me echó la culpa a mí. En ésta escuela me enseñaban Inglés, y la maestra de inglés me enseñó a cantar el pollito chicken. Decía “pollito chicken, gallina hen, lápiz pencil y pluma pen, ventana window, puerta door, techo roof y piso floor”. Yo la cantaba en todo momento, a todos los que me pedían que lo hiciera, era mi canción preferida y la preferida de todos, porque siempre me pedían que la cantara. La escuela era un edificio de tres pisos, pero muy chiquita, mi salón estaba en el segundo y ahí mismo un patio muy reducido. El salón era muy colorido con juguetes y mesitas en el centro. Había libros, en repisas altas de color cremita, no los alcanzábamos ahí. Era la estrategia, los niños no debíamos tomar los libros.



Cuando salí de ahí, mi mamá me llevó a la Primaria Samuel Delgado Moya, fue muy difícil entrar porque aún no cumplía los seis años. Mi mamá no quería que perdiera el año así que movió cielo, mar y tierra para que me inscribieran. Lo logró, ahora mi escuela era mucho más grande, tenía 3 pisos, tenía un patio enorme. Mi salón fue en la planta baja, en el grupo 1o "C". Mi maestra Chayo era muy gentil, menos regañona que la maestra del Kinder. Aquí tenía muchas libretas y libros. A mí me gustaban los libros, me gustaban los dibujos. Pero más me gustaban los que tenía la maestra en la repisa, los *Libros del Rincón de Lecturas*, esos libros tenían más color y pocas letras, como yo aún no sabía leer las letras era lo que menos me importaba. Lo malo era que no me dejaban agarrarlos, sólo las maestras lo hacían, y yo no. A mí me llamaban la atención los muñequitos, por eso siempre trataba de tomar alguno, pero ellas eran muy estrictas con eso, los libros no eran un juguete, así que no podíamos jugar con ellos. Ahí empezó mi rechazo por los libros, cada que veía uno ya sabía que no debía tomarlo, así que no le hacía caso.

En esta escuela tenía muchos compañeros y hasta tenía tres amigas "Ana Lilia", "Saraí" y "Otilia". Ah y un niño el cual mi mamá y mis tíos decían que era mi novio, Miguel Ángel. No era cierto, pero a todos les gustaba hacerme burla. Todos éramos buenos amigos. Bueno al menos eso creía yo. Yo siempre he tenido corazón de pollo, tanto que mi mamá siempre me regañaba porque para el recreo, como lunch me colocaba en la mochila una bolsa de papas, un frutsi y a veces una torta y me daba una moneda por si algo se me antojaba. Otilia siempre me decía que sus hermanitos no tenían qué comer y me pedía que le diera mi lunch para que se los llevara, yo se lo daba porque me entristecía la historia. Cuando salía de la escuela le contaba a mi mamá y ella me regañaba, me decía que no le diera nada. Pero siempre lo hacía, hasta que un día ella fue a hablar con la maestra para que eso ya no sucediera. Sin lugar a dudas, Otilia era más abusada que yo.



En clase, yo siempre hablaba mucho con mis amigas, era muy platicona. No era la mejor de mi grupo, pero mis trazos se empezaban a ver más exactos y a mí mamá le gustaban más. En éste primer año escolar aprendí a leer y a escribir. La maestra nos enseñó a ir juntando las sílabas, la clásica: m con a ma, m con e me... Hacíamos enunciados que decían “Mi mamá me mima” y otras cosas así. Hacíamos dictados, en los que a mí me costaba mucho trabajo. Yo aprendí muy lento, no era tan fácil para mí. Pero cuando aprendí mejor las letras del abecedario, empecé a sacar mejor calificación. Primero aprendí a deletrear. Todo deletreaba, los papeles que me encontraba, los anuncios de las paredes, los carteles, los letreros del pesero a donde íbamos, etc. siempre me decían; “a ver que dice aquí”, y yo empezaba a deletrear, un poco lento, pero sí lograba saber lo que decía. Los dibujos ya me salían mejor, a mí me gustaba dibujar, pero a veces a la maestra no le gustaban mucho, porque me ponía sietes, no sé porque, pero a mí me gustaba como quedaban. Mi mamá aún guarda una carpeta con dibujos míos y exámenes, a veces los miro y no sé porque están calificados con esos sietes. Yo no los veo tan mal, son propios para una niña de esa edad. En esta escuela estuve sólo un año. Pues para el siguiente tuve que cambiar de escuela, de compañeros y de casa.

En la escuela todo iba mejor, me gustaba ir a la escuela. Aunque también me gustaba ir al rancho de mi abuelito José, él es de Querétaro y allá vivían sus papas. Allá todo era verde, las casas estaban tan separadas que teníamos que caminar varios kilómetros para ir a visitar a otro familiar. Los bordos son muy comunes ahí, son hoyos grandes en donde almacenan agua para evitar escasez y para regar la cosecha a tiempo. Me encantaba ir porque corría por el campo, veía los animales y me acostaba en el pasto a ver las nubes y respirar el aire fresco. Mi papá nos llevaba a visitarlo de vez en cuando; o cuando había una fiesta, o simplemente cuando sembraban. Mi abuelito tenía un terreno grande, grande, en el que sembraba maíz. A mí me gustaban los elotes, y me gustaba correr libre por el campo mientras ellos asaban los elotes, los cuales yo sólo llegaba a comer.



Un fin de semana, aprovechando que no iba a ir a la escuela, mi papá nos llevó a dar un paseo. Fuimos a un lugar muy lejos, pero muy bonito. Mi papá había comprado una casa y nos llevó a conocerla. La nueva casa estaba en Valle de Chalco. Éste municipio está en el límite del D.F junto a Tláhuac, un solo río nos divide, lo que hace que pertenezcamos al estado de México. Las calles no estaban pavimentadas, la casa quedaba en la calle poniente 18 A, no muy lejos de todo, el mercado estaba en poniente 15, al igual que las escuelas. A pesar de que no era una zona urbana la casa nos gustó a todos, también a mi mamá. A mí me gustó porque era como el rancho de mi abuelito. Tenía flores y pasto. Mis hermanos y yo sí queríamos ya irnos a vivir ahí. Sólo que yo tenía que ir a la escuela, por eso tuvimos que esperar.

Mis papás dejaron que terminara el año escolar, para ahora sí cambiarnos de casa. Ahí llegamos en julio de 1990. La casa era más grande que la casa de mi abuelita. Ahora teníamos una cocina, una recámara para todos y un cuarto chiquito que hacía la división. Ya instalados, sólo faltaba encontrarnos una escuela a mí y a mi hermanito. Él ya tenía que ir al Kinder como yo. Mi escuela estaba más lejos que la suya. Mamá se decidió por la *José María Morelos y Pavón* porque tenía un sistema como se manejaba en el Distrito Federal, a pesar que estábamos en el Estado de México. Esa escuela tenía un solo piso y los salones estaban más dispersos. En esta escuela iba en la mañana, a mí no me gustaba levantarme temprano, pero fue sólo por poco tiempo, ya que en diciembre me cambié a una escuela más cerca de mi casa, en la calle poniente 15. La razón no fue escolar, fue otra situación todavía más traumante. Un día que mi mamá me llevaba a la escuela, hubo un malentendido y creyeron que iban a robarse a los niños de mi escuela, todas las mamás corrieron agarrando a sus hijos hacia dentro de la escuela. Muchas niñas llegaban a la escuela solas fueron aplastadas, pisoteadas y como resultado tuvieron que llevarlas al hospital por varias fracturas. Mi mamá después de eso decidió ya no llevarme hasta allá y entonces aceptó el reto de lograr que me aceptaran en una nueva escuela a mitad del año.



Llegué entonces a la primaria *Francisco I Madero*. Era igual de grande que la otra, pero ésta estaba pintada de blanco y verde, y otra vez era un solo edificio hacia arriba, de dos plantas. A mamá le costó mucho trabajo que me aceptaran a mitad del año escolar. Así que entré en la tarde. No me disgustaba mi nueva escuela. Sólo que ahora no conocería a nadie cuando entrara. Cuando empezaron las clases, me presenté con todos mis compañeros y ellos conmigo; yo me fijaba bien en quiénes eran y cómo se llamaban. Poco a poco fui haciendo amigos con quién jugar en el recreo, y fui conociendo a todos los demás.

Mi nueva maestra se llamaba *Juanita*. Ella siempre era seria y casi no nos tenía paciencia, siempre que no guardábamos silencio o que nos portábamos mal, ella nos gritaba. Una vez hasta nos formó a todos los que nos portamos mal, éramos como diez, más o menos. Ella se quitó el cinturón y con la hebilla nos pegó a todos en la punta de los dedos, en las dos manos. Hizo que nos formáramos tres veces. La maestra Juanita quería que no nos volviéramos a portar mal, porque así nos iría. Con ella aprendí cosas nuevas, que la maestra Rosario no me había enseñado. Ya sabía leer muy bien, lo que no sabía era escribir bien. A veces me salían feitas mis letritas o cambiaba una por otra. Pero tuve que aprender rápido a hacerlas mejor. A mi maestra no le agradaba y claro no quería que me regañara o que me pegara otra vez. No llevaba malas calificaciones con ella tampoco. Aquí también me dieron mis libros, el de Español Lecturas, era el que más me gustaba. Las adivinanzas eran las que yo siempre buscaba. Y claro como siempre se las contaba a todo aquel que se dejara. Yo las leía en la clase y me las aprendía. Se las preguntaba a mi mamá a cada rato, cuando ella lavaba, cuando hacía la comida o cuando lavaba los trastes o planchaba. Cualquier momento era bueno para que le hiciera alguna adivinanza, me gustaba que me contestara y me gustaba ayudarle cuando no sabía la respuesta.



Como ya sabía leer mejor, mi mamá me compraba historietas usadas, ya que eran más baratas. Ella se dió cuenta de que buscaba las adivinanzas y los dibujos a color, por eso me compraba los cuentitos de “Capulina”, “Archi y sus amigos”. Mi mamá dice que esas me gustaban mucho. A veces se las leía y así practiqué un poco la lectura en voz alta. Estas revistas me quitaron un poco el miedo a los libros, claro no eran igual, estas ya estaban maltratadas cuando me las entregaron y sin el recordatorio de los libros no son para jugar.

Cuando pasé a tercero, había una similitud con el actual salón que encontré en la primaria República Popular China. En ese salón había libros y cuentos infantiles *El Rincón de Lecturas*, también estaban en una repisa muy al alcance si me subía al piso en desnivel. Mi mamá tuvo que llevar un cuento para que estuviera junto a los demás. Pero como en esta época yo nunca vi su uso, ni siquiera dejaba que nosotros los agarráramos. Los guardaba con celo para que no los fuéramos a romper. Eso reforzó mi desagrado a los libros, porque seguí viendo en sus pastas, y claro en mi imaginación, el gran letrero de NO TOCAR. Ya me había dado cuenta que sólo las revistas que mamá me daba, sólo esas debía tomar. Pero no había nada más que me molestara tanto como escribir, pues para saber si escribíamos bien solíamos copiar las lecturas de nuestros libros de texto en nuestro cuaderno con no sé que intención. Ni siquiera lo hacíamos bien, cuando las copiaba no tenía ninguna falta de ortografía, pero eso me aburría. Y cuando no copiaba me encerraba la palabra en un círculo rojo, pero no me decía cómo iba. Ella prefería leer una revista o a veces comía, creo que eso es común. En quinto la maestra, una señora gordita, chaparrita que siempre vestía trajes de minifaldas muy coloridos, solía comer a todas horas en el salón, mientras nosotros realizábamos algún ejercicio. Aquí conocí a una de mis mejores amigas, *Norma*, nunca volvimos a coincidir en salón ni escuela, pero llevamos aún una bonita amistad.

La música que yo escuchaba, ahora ya había cambiado, era más juvenil. Deje atrás las rondas infantiles y la música para niños. Empecé a hacerme



fanática del Pop, de la música romántica más que nada, y de los cantantes de moda, que siempre aparecen y desaparecen.

Recuerdo que en éste mismo año tuve en mis manos un libro de literatura infantil. Mi tío Enrique era el organizador de los eventos de su calle. A él le daban juguetes por parte del PRI, en día de reyes y el día del niño. Ése año le dieron libros. A mí me dio uno y a mi hermana otro, eran tan parecidos a los de la escuela, que los tomé para verlos de cerca, ahora sí lo podía leer. El de mi hermana me gustó más que el mío, el mío era muy aburrido, así que no lo leí completo. Algo que sí recuerdo, ya en el sexto año, era que nunca nos corregían la ortografía, como nos saliera; claro, nos pedían que leyéramos en voz alta y cosas así, pero lo que fue la letra, la profesora nunca se preocupó, lo recuerdo porque eso me costó mucho trabajo en la secundaria.

Llegó el final de curso y el cierre de mi ciclo en la primaria, ahora iría a la secundaria. Me quedé en una secundaria que yo no quería, casi todos mis ex compañeros se quedaron en una más cerca, yo también me quede ahí pero a mi mamá no le gustó que me quedara en la tarde. Se dio a la tarea de buscarme lugar en otra escuela, la cual tenía mejor prestigio. Y lo consiguió, recuerdo que fui a hacer el examen de rigor, pero yo sabía que ya tenía un lugar seguro.

Cristina con escritura

Estudie en la secundaria *Quetzalcóatl*, la cual tenía fama de ser la mejor del rumbo, estaba a una avenida de mi casa, no estaba mal, tenía grandes espacios y bonitas canchas de fútbol, aunque yo sólo fuera la porrista. Al principio también me costó levantarme más temprano, pero como mi papá me llevaba en su camioneta, me despreocupaba mi tardanza. Ya en marcha el ciclo escolar, me gustó la escuela y también mis compañeros. Tuve de todo, buenos y malos maestros. En el primer año el que más recuerdo fue el de historia, el profesor Villibaldo, era uno de los mejores profesores y también el más guapo.



Leíamos mucho de historia universal y siempre se inventaba nuevas estrategias de aprendizaje, para que nos quedara más claro el tema. Yo ya no era tan buena alumna como antes. Ahora hasta reprobaba materias, no me fui en primero a ningún extraordinario, pero sí reprobaba algunos parciales

La lectura no se hizo presente con la llegada a la secundaria. No recuerdo algún maestro que nos haya inculcado el hábito de la lectura, a ninguno recuerdo haberlo visto leyendo en el receso. Ni siquiera a la maestra de español. No me gustaba leer, ni escribir, tal vez no entendía para qué hacerlo. Creo que no encontré el sentido. Ni siquiera cartas enviaba, ni leía otra cosa que no fuera tarea escolar. En esta época, el jefe de mi papá le prestó los libros de Cuahutémoc Sánchez, ¿quién no los ha leído? Él quiso que los leyera y me los dejaba a mí y cuando volvía quería preguntarme algo acerca de ellos. Como eran por imposición no les hacía mucho caso. Además la lectura no era un pasatiempo para mí, no significaba una acción que a mí me gustara, por el contrario era un castigo. Por supuesto no leí ninguno de los que me había dejado.

Lo contrario que en mi casa, en mi casa sí leían. Mi papá traía revistas *sentimentales o de vaqueros*, a él lo veía acostado leyendo las revistas en el sillón y después se las dejaba para que mi mamá las leyera, las leía acostada boca abajo en la cama, se veía que estaban bien entretenidas porque tenían muchas debajo del colchón de su cama. Mis papás no tienen muchos estudios, mi papá terminó la primaria y mi mamá sólo llegó al cuarto grado. Los dos trabajaron desde muy chicos y por eso es que la lectura no fue indispensable en su vida. Mi papá ahora es albañil pero trabaja por su cuenta, él es muy divertido y muy enérgico a veces, dice lo que piensa muy crudamente y no piensa en lo duro de sus palabras, tal vez es lo que más me molesta de él. Pero es un buen papá preocupado y dedicado a la familia y procura que tengamos todo lo necesario.

Mi nueva maestra de Español me hizo mejorar mucho mi escritura. Yo obviamente ya no me comía las letras, me empecé a hacer perfeccionista en eso de escribir. La maestra Leticia, una mujer que no sólo por ser la esposa del



supervisor de la zona le tenían respeto, sino porque era buena en lo que hacía. Era muy exigente y a veces hería a la gente con sus palabras, pero a pesar de todo es de las mejores maestras que he conocido. A mí me empezó a gustar escribir y me agradaba que siempre nos estuviera corrigiendo la ortografía. Hacíamos ejercicios y escribíamos continuamente para mejorarla y para hacerla más coherente. A veces leíamos en voz alta para ella, sacaba a todos y llamaba a uno por uno a leer o a veces para todos nuestros compañeros. De hecho la evaluación constaba precisamente en eso en mejorar la escritura y la lectura. La maestra me enseñó a hacer pausas al hablar y a respetar las puntuaciones, tanto al hablar como al escribir. Nos hacía escribir versos, poemas y calaveras literarias en noviembre. A ella debo agradecerle que me ayudara a mejorar la escritura que tenía; no sólo yo la mejoré, mis compañeros lograron componer mucho su letra gracias a ella. Las faltas de ortografía ya no eran un problema tan constante. Durante el año escolar el avance se vio muy bien reflejado en mí, el proceso me sirvió mucho para mejorar la escritura y la lectura que tenía.

La escritura se hizo presente en mi vida, tanto me gustó que hasta empecé a escribir un diario a los 13 años. Escribí poco más de un año. Cada vez lo hacía con más precisión. Ponía acentos, comas y separaba los párrafos. También empecé a escribir poemas con algunas amigas, los corregíamos en parejas, porque había cosas que no sonaban bien. Creo que la maestra Leticia fue un parte aguas en mi vida, puedo decir que fue Cristina sin escritura antes de la maestra Leticia y Cristina con escritura y lectura después de ella.

Mi escuela cada vez me fue gustando más, me fui dando cuenta que todo estaba más a la mano y que la diversión con mis amigas podía ser mayor. Por ejemplo había un parque atrás, al que íbamos al salir de clases, en la avenida pasaba el pesero que me llevaba de regreso a casa, las papelerías estaban muy cercanas y hasta un local de maquinitas y futbolitos enfrente en el cual aprendí en poco tiempo a jugar con mucha facilidad. En los futbolitos nadie me ganaba, mi amiga Gloria y yo jugábamos retas de a peso y casi nadie nos lograba sacar. A



veces íbamos al parque a mojarnos cuando pasaba la pipa a regar el pasto o a subirnos a los juegos o simplemente nos íbamos a ver películas a la casa de alguien que viviera cerca.

En la escuela el hábito de la lectura no era común, sólo leíamos los libros de texto de la SEP, unos libros tan grises que daban flojera leer. Mi maestro de Literatura me hizo leer un libro, ese libro lo recuerdo porque me agradó se llama “Estudio en Escarlata”. Me gustaban las aventuras de Sherlock Holmes, pero tardé mucho en terminarlo, porque había partes que no eran muy buenas y se alargaban mucho. Me gustaba leer cómo resolvía casos, a veces hasta me imaginaba como detective y me inventaba mis propias historias. No leía mucho, sólo lo que la escuela me exigía leer. En el último ciclo escolar ya leíamos cosas y artículos de sexo o veíamos películas en la clase de Orientación Educativa, cosas que no nos pasaban antes. Esto era rutina, pero las pláticas de la maestra Vicky, la maestra de mecanografía que siempre nos sacaba de los apuros y que me salvó de algunos castigos, nos daba pláticas. Nos reunía a todas las chicas de la escuela y platicábamos de todo lo que se nos ocurriera, hasta de los maestros libidinosos y morbosos de la escuela.

Después leí un poco por mi cuenta, bueno empujada por el maestro Aquino de Educación Artísticas. Cambié de género, leí leyendas, fábulas, parábolas, aún conservo éste libro, me lo obsequió una amiga cuando se dio cuenta que me gustaba. Ahora Sindy mi amiga se fue a Estados Unidos, dudo que la vuelva a ver, pero conservo su libro con el mismo cariño que le tenía a ella.

En mi último año por la secundaria me volví a topar a Cuahutémoc Sánchez. Un día al mirar que mis amigas comentaban con gusto un libro les pedí que me lo platicaran, pero no quisieron hacerlo. Ellas decidieron prestarme el libro para que yo lo leyera y entonces poder entrar a la plática. Accedí, no por que me gustara la lectura sino, por curiosidad. Recordaba que mi papá me había pedido que los leyera y no quise hacerlo a pesar de que él y mi mamá ya habían leído varios de sus libros. La historia sí logro atraparme y quería leerlo a todas horas,



cuando llegaba de la escuela ocupaba una gran parte de la tarde leyendo. Logré terminarlo rápido, ni siquiera yo creía que hubiera leído un libro, ni que en 6 meses haya leído 3 libros de su colección. A mí nunca me gustó leer hasta entonces. Ahora comentaba los libros con mis amigas y eso era una forma de poder hacer plática, y no cualquier plática sino una de verdad interesante, y si no por lo menos con un tema en común.

Pero Cuahutémoc Sánchez fue quedando atrás. Creo que llegué a la etapa de buscarme a mi misma y empecé a leer unos libros de superación personal, “las mini-guías para el éxito y la superación personal” de Francisco J. Ángel R. Mi mamá me las compraba. La primera que tuve yo se la pedí, porque la vi en una librería de Los Reyes un día que fui en busca de un libro para la escuela, la vi en un aparador, era un libro muy pequeñito, de bolsillo, nunca había visto libros así, lo pedí no porque me gustara el título sino por lo curioso del libro. Por donde yo vivo no hay ninguna librería, Valle de Chalco tiene carencias de éste tipo. No hay librerías, ni Bibliotecas grandes, sólo hay una pequeña en el centro comunitario que está cerca del Palacio, el cual es el centro de Valle. Siempre tengo que irme al D.F a conseguir cualquier libro que me pidan en la escuela. Lo terminé casi enseguida y antes de terminar de leerlo, como la segunda vez, ya quería otra. Yo las seguí comprando, no tenía que ir hasta la librería de los Reyes, me di cuenta que esos libros los encontraría en el paseo de los libros Zócalo-Pino Suárez y demás librerías en donde aprovechaba y los compraba. Leí de ese autor “Para vivir en paz”, “El esclavo” y “Para ser feliz hoy”. En éste último libro, leí el primer poema que me marcó, tal vez por lo bonito que es “Instantes” de Jorge Luís Borges, me encantaba leerlo y enseñárselo a mis amigas, creo que es mi poema favorito, tal vez porque fue el primero que leí. Estas obras eran mis preferidas por eso las compraba. Aún conservó dos, unos mi hermana los dejó en una chamarra que se lavó y se mojaron; las otras las presté y no me las devolvieron, bien dicen que “es tonto el que presta un libro, pero es más el que lo regresa”. A partir de estas obras y de las de Cuahutémoc Sánchez la lectura empezó a tomar sentido en mí. Antes de hacer la lectura de estos libros, la lectura no significaba algo en mi



vida, pero después de estos autores y de tener ese parte aguas en mi vida, el que ya platicué, me di cuenta que la lectura era un mundo en el que yo me había negado a entrar. Ahora me gustaba leer, y me gusta comentarlo, me di cuenta que eso enriquece más que la lectura misma.

En el último año que pasé en la secundaria, mis papás decidieron regalarme una fiesta, mi fiesta de quince años. Yo no la quería, porque debo confesar que repetí segundo año y no me sentía bien con ese regalo, la verdad me convertí en una pésima estudiante, aunque nunca me fui de pinta como mi mamá cree. Tuve muchos problemas cuando pasé de primero a segundo, tantos que cuando terminó el año escolar me fui a cinco extraordinarios. Yo quise presentarlos, pero lamentablemente pasé por una crisis emocional muy fuerte, tan fuerte, que hasta me enfermé. No sé si fue a raíz de la depresión o una enfermedad que coincidió con la fecha de los extraordinarios, eso evitó que pudiera presentarlos. Así que la única opción que tenía ahora era re-cursar el año y eso fue lo que hice.

Mis papás de todas maneras querían esa fiesta. Recuerdo que desde que yo tenía 10 años empezó la cuenta regresiva y cada que llegaba mi cumpleaños me decían, “ya te faltan 5 años, ya te faltan 4, ya te faltan...”. Toda la familia esperaba la fiesta por ser la primera nieta; yo seguía sin quererla, pero qué podía hacer si los preparativos habían empezado cinco años antes. Sólo pude ser presa de sus engaños y así me dejé que ellos me regalaran un día realmente mágico. Les quedó preciosa la fiesta. Yo nunca pensé que tendría una fiesta tan bonita. Donde lo mejor no fueron los regalos, sino el compartir un día tan especial con toda mi familia, mis amigos y la gente que me estima. La fiesta fue en noviembre que es el mes de mi cumpleaños, en 1998. Éste mismo año, pero en febrero, mis papás decidieron casarse, primero por el civil y dos semanas después por la Iglesia. Ellos vivían en unión libre y decidieron hacerlo con un poquito de mi ayuda, pues se lo pedí como requisito para hacer la fiesta. Fue divertido estar en la boda de mis papás, aunque ya no pudiéramos alzarse la cola, a la novia.



Llegó otra vez el cambio de escuela. *La preparatoria*. Yo ingresé en una muy cerca de mi casa. La preparatoria No. 88, quedaba más cerca que la secundaria, a cinco calles de mi casa y junto a las vías del tren, ese tren pasaba aún por ahí, pero al año dejó de hacerlo y sólo quedaron las vías ya sin uso. En toda mi estancia por aquí, las materias me absorbían mucho con trabajos, ejercicios y exámenes, aquí por la experiencia de re-cursar un año, me volví una mejor estudiante, preferí divertirme en los horarios de descanso y estudiar en los horarios de clase para que no me volviera a pasar algo que ya había vivido, creo que me quedó de escarmiento y sí que aprendí de esa experiencia.

En ésta época de mi vida, y siguiendo con mi gusto por el POP, hice de mí cantante favorito a Alejandro Sanz, soy fan absoluta de su música y de él. Me encanta cómo canta y aunque escuchaba otros géneros de música también, él siempre ha sido de mis favoritos. Ahora escuchaba ritmos más movidos y fue así como empecé a irme a los bailes, no sé bailar muy bien, pero como todos mis amigos iban, pues yo también quería ir, quería aprender y ellos mismos me enseñaron. Antes nunca había ido y menos a bailes con sonidos callejeros, mis amigos me invitaban a salir con más regularidad y cada vez a lugares más lejanos. Ahora mi mamá ya me daba permiso, antes no me dejaba ir sola a ningún lado. Creo que ir creciendo me dio el derecho de salir con más regularidad.

En un rato de ocio, leí con mis mejores amigos el libro de "Cañitas". A Mireya, una amiga mía que conocí en la secundaria, pero como no íbamos en el mismo salón no le hablaba, le gustaba leer esas historias, así que decidió llevar el libro y leerlo en colectivo. Nos reuníamos en el receso Blanca, Armando, Mariana, Mireya y yo, los cinco nos conocimos aquí, coincidimos en el mismo salón y coincidimos sentarnos en el mismo rincón izquierdo, ahí sembramos nuestra amistad y ahora seguimos recogiendo los frutos. A Mireya le encantaban éste tipo de relatos, a mí nunca me han convencido, pero a ellos sí les gustaba esas historias de fantasmas, querían saber que había pasado en esa historia y hasta querían ir a conocer la casa de cañitas, pues su dirección venía en el mismo libro.



A mí me da un poco de escalofrío. Lo bueno fue que al finalizar la lectura, y al terminar los comentarios y también al comentarlo por unos minutos con una maestra, dejamos el tema en paz.

Mis amigos y yo ya éramos inseparables y hacíamos equipo para todo. Para los trabajos, para las salidas a museos y hasta para irnos a lugares que ni siquiera nos mandaron. Yo leía más, no sólo esos libros de fantasmas, sino literatura. La lectura se hizo más presente, los maestros leían con regularidad. En la preparatoria era común ver maestros sentados en el patio de la escuela, en esas banquitas de madera leyendo el periódico, libros y artículos de revistas. Los maestros predicaban con el ejemplo y por eso leíamos con menos fatiga. Fue aquí precisamente que me di cuenta que puedo aprender muchas cosas con un libro, puedo viajar y estar en otros lugares, imaginarme los desastres de la naturaleza que son unos espectáculos maravillosos aunque dejen tanta devastación. Con los libros me di cuenta que podía aprender muchas cosas leyendo, no sólo en clases y con las explicaciones de la maestra, a la cual a veces no lograba entender mucho. Fue cuando me di cuenta que leer es una forma de saber y de conocer sobre temas que en la escuela no comprendo tan bien.

La escritura ya era parte de mi vida, ahora la usábamos más que para hacer versos, hacer bromas o escribir cartas. Ahora nos divertíamos con ella, hasta poniendo anuncios.

Hablando de maestros, también en la preparatoria, en el cuarto semestre, conocí a uno de los mejores maestros. Con él si me pongo de pie. Se llama Luis y es profesor de Química. Es buenísimo en su materia, su forma de enseñar es muy dinámica e involucra mucho a los alumnos. Siempre busca cosas novedosas y ejemplos muy reales para que aprendamos las cosas. Hasta la tabla periódica la aprendimos con rimas y con una canción que él mismo inventó.

En el último año de la preparatoria conocí a una persona que aún sigue siendo parte de mi vida, la vida hizo que como dice la canción...tantos siglos,



tantos mundos, tanto espacio, y coincidimos en el mismo lugar y en un mismo tiempo, conocí a Héctor. Por una coincidencia muy extraña mi grupo se deshizo, bueno, los cinco terceros se sortearon y nos cambiaron de salón, mis amigos y yo quedamos repartidos cada uno en un salón diferente. Esto era injusto para mí, pues a pesar de las diferentes personalidades de todos mis compañeros empezábamos a ser un grupo unido. Sin más que hacer aceptamos el nuevo salón y a los nuevos compañeros, sabíamos que revolver los grupos no era algo que solían hacer, de hecho era una medida extrema que pasaba rara vez, pero entre esos nuevos compañeros estaba él. Héctor y yo coincidimos desde el principio, en el primer equipo en clase me tocó con él, decidí tratar a mis compañeros, era una buena oportunidad de hacer amigos. Coincidimos en más equipos de trabajo y una química muy fuerte empezó a pasar entre nosotros. Un día nos perdimos en Chapultepec (qué casualidad), nuestros amigos nos dejaron y nos quedamos solos a platicar en una banca del bosque, en donde no transitaba mucha gente. Ahí no pasó nada, sólo nos dimos cuenta que había una atracción entre los dos. Meses después nos hicimos novios por teléfono, él me puso una canción y así comenzó nuestra historia de amor. Nos hicimos novios en abril del 2002 y desde entonces no nos hemos separado.

Mi colección de libros

En la calle de la preparatoria y la que da en seguida a la de mi casa, los jueves se pone un mercado sobre ruedas, en el que a veces saliendo de la escuela, mis amigas y yo dábamos una vuelta. Yo solía acompañar en ocasiones también a mi mamá al mercado. Un día vi a mi profesor de Trigonometría en un puesto. Me llamó la atención, así que me acerqué a saludar. Él me saludo y siguió escogiendo libros. Se me hizo muy raro ver que él compraba libros en esos puestos tan chiquitos y extendidos en el suelo, siempre pensé que todos los maestros entraban a las grandes librerías a escoger sus libros. Como lo vi un poco ocupado, me despedí, lo hice mientras echaba un ojito a los libros y revistas que en ese puesto se vendían.



El jueves siguiente, recordando el encuentro me acerqué al puesto de libros. Vi unas revistas de Disney, de la editorial Planeta y empecé a comprarlas. Casi llegué a armar la colección. Las revistas son de animales, plantas, personalidades importantes, transportes, etc. y como son para niños lo explican todo de una manera muy entendible, hasta empecé a sacar tareas de ahí, pues entendía mejor que en los libros. De las biografías que en algunos tomos de revista vienen, me incitaron a buscar en el Internet más datos acerca de ellos, por ejemplo, Mahatma Gandhi, de quien hasta busqué una película. Me había hecho clienta frecuente. Lo visitaba cada jueves para ver si algún día encontraba un libro que me agradara. Además yo empecé a buscar mucho revistas y libros para niños, yo creo que tengo una gran frustración con ellos. Lo que más me gusta leer ahora son libros dedicados a los niños.

Cuando entré a la *Universidad*, yo estaba muy emocionada, mis compañeros también estaban peleando un lugar en la Universidad y no lo habían conseguido. Por miedo no hice más exámenes a las otras Universidades, no quería ser rechazada, todos los que hacían el examen no se quedaban y los veía de verdad muy tristes. Yo no quise sentir ese rechazo así que no me atreví a hacer examen en la UNAM ni en la UAM. Me sentí afortunada de entrar a la Universidad Pedagógica Nacional. Bueno al principio no, porque no me encontré en las listas de los aceptados que aparecían en el periódico, yo me buscaba en la mañana y en la carrera de Pedagogía, ya estaba muy triste por no haber sido aceptada. Mi futuro ahora era incierto y eso me daba miedo. Se me ocurrió tomar el periódico unos 15 minutos después empecé revisar las listas de la tarde, cuando de pronto mis ojos se fijaron en una matrícula, le pedí a mi hermano que me dictara la mía y mi matrícula estaba dentro de las aceptadas, me había quedado en otro turno y en otra carrera, en Administración Educativa y no en Pedagogía que era lo que yo quería. Entré, no iba a desaprovechar la oportunidad y con un poco de suerte logré cambiarme en dos semanas después a Pedagogía.



Con mi reciente entrada a la Universidad leía mucho más. Yo no tenía el hábito de la lectura. Aquí lo vine a crear, lo mejor de todo es que ahora ya no es hábito, sino logré en mí el gusto por la lectura. Hoy en día ocupa una gran parte de mi tiempo leyendo, nunca imaginé que la lectura sería importante en mi vida, pero con la entrada a la universidad se hizo indispensable y logré que fuera por gusto. Poco a poco fui cambiando mis sitios y espacios de lectura, ya no leía sólo en mi casa y en mis ratos libres, ahora lo hacía también en el pesero y antes de dormir. Mis horarios de dormir se redujeron y cambiaron muy drásticamente, a veces quería seguir leyendo pero los ojos por sí solos se me cerraban. Tenía tanto que leer, lo difícil para mí ahora era que a veces no entendía. Sí, tenía tanto que leer, pero entendía la mitad. Los temas se complicaban más y tenía un problema, leía, pero no entendía.

Con el tiempo no solucioné del todo mi problema, más bien lo dialogábamos entre mis nuevas amistades y yo, que se encontraban en la misma situación. El texto lo leíamos varias veces y hablábamos de lo entendido. Me di cuenta que la lectura ya no era tan fácil como antes y que si quería entender debía esforzarme más.

Es imprescindible que hable antes de seguir con mis lecturas, de tres personas que conocí aquí en la Universidad. De las “Chonas”, como nos hemos hecho llamar. De mis grandes amigas que he hecho en esta etapa de mi vida, de la dedicada y carismática Karla. De la divertida y distraída de Gaby. Y de la espontánea y sencilla de Laura. Hemos logrado hacer desde el inicio de la universidad un fantástico equipo. Me llena de alegría que estemos en éste justo momento a punto de terminar la universidad juntas. Aunque también me llena de tristeza, porque ya no las veré como antes, pero la amistad ha crecido tanto que estoy segura que seguirá por el resto de nuestras vidas.

Después empecé a leer muchas clases de textos, hacía lecturas variadas. José Saramago con *El evangelio según Jesucristo*, fue con quién seguí agrandando mi colección de libros que inicié en el tianguis. Yo nunca he sido



apegada a la Iglesia y nunca me había tomado el tiempo de involucrarme con lo escrito en la Biblia. Cuando empecé a introducirme en la lectura, me desató muchas dudas y un día hasta leí pasajes de la Biblia. A veces le preguntaba a mi mamá, pero ella tampoco sabía resolver mis dudas, ella tampoco había leído nunca la Biblia y sabía pocos acontecimientos de la Iglesia, sólo los más conocidos. Mi mamá nunca ha sido tan apegada, de hecho siempre dice que somos creyentes del catolicismo, precisamente porque no conocemos a la perfección la religión.

Mi primera pinta, no fue en la secundaria, ni siquiera en la preparatoria. Fue en el segundo semestre de la universidad. ¿Un poco tarde no? Me fui de pinta con mi novio, él me invitó y acepté, nunca lo había hecho y decidí vivir la experiencia. Mi papá casi nos cacha, un secreto más que compartir con él. Ese día nos fuimos al parque ecológico de Xochimilco a ver el lago y después nos fuimos a cenar. He compartido tantas cosas con él que me pareció buena idea compartir la lectura también. Desde que ingresé a la universidad todo lo que leo se lo platico, se lo debato y hasta le presto los libros para que él también los lea. Así lo he ido iniciando en la lectura, cuando él termina de leer los libros, comparte y debate conmigo lo que piensa acerca de algunos fragmentos, es padre compartir fragmentos y lecturas aparte de los sentimientos que hay entre los dos.

Un libro que marcó mi vida y no porque me identificara sino porque siempre me creí la protagonista, fue *Arráncame la vida* de Ángeles Mástretta. Esta novela fue y sigue siendo de mis preferidas. La he releído aproximadamente cinco veces y cada vez que la leo encuentro matices nuevos de Catalina, de los cuales no me había dado cuenta la primera vez. A veces la leo en voz alta y lo leo en el tono que yo creo que Catalina lo haría, imagino sus gestos y sus ademanes, el lugar en el que ella se encuentra. Esta historia simplemente me encantó.

Para festejar la entrada del 2004, mi papá nos llevó a toda la familia de vacaciones. Nos llevó a conocer el mar. Nos llevó a Acapulco. Aunque ya lo había visto una vez desde Veracruz, no era el mismo. La playa de Acapulco tiene magia,



aunque al término del día esté muy sucia. Ir a pasear en lancha, en la banana y visitar las pequeñas islas, fue genial, ver los horizontes de las montañas, los peces tan coloridos dentro de su ambiente natural. Creo que en éste viaje me recree más la pupila que nunca, con todas las maravillas de la naturaleza. Es de los viajes más inolvidables que he hecho con mi familia. Porque además con ellos comparto esos momentos tan bonitos. Vivir esos viajes en familia los hacen más divertidos y más significativos. Mis hermanos y yo somos solteros, así que no tenemos problemas de tiempo, mi hermana y yo vamos a la escuela y mi hermano que es quién recientemente la dejó, trabaja con mi papá y las mismas vacaciones que mi papá tiene, las tiene mi hermano.

Cuando entré al cuarto semestre, un profesor nos recomendó *Quién se ha llevado mi queso*. Decidí que sí quería leerlo, sólo esperaba un poco para comprarlo. Gran sorpresa me llevé cuando casi al final del semestre, mi papá llegó con él a casa. Estaban a punto de tirarlo a la basura al hacer una remodelación. Mi papá siempre recoge los libros y los trae a casa para ver si alguno me sirve. En esa ocasión, entre ellos estaba éste libro. Ya se veía algo viejo y muy descuidado, se veía que tenía tiempo siendo pisado pues las pastas ya estaban muy desgastadas y rotas. Cuando lo estaba leyendo me recordó a cuantas veces había cambiado de amigos, de escuela, de casa y se me había hecho tan difícil adaptarme al cambio. Creo que siempre terminaba adaptándome, sólo que a veces me costaba más trabajo.

En febrero del 2005 me ocurrió un suceso muy triste, perdí a un ser muy cercano y también muy querido, mi abuelito. Sé que él va a estar muy feliz de que terminé mi carrera. Siempre le dije que sería Licenciada, aunque nunca me entendió de qué. Siempre quiso que le diera un bisnieto, no hubo tiempo, pero cuando su bisnieto nazca y crezca lo voy a llevar a conocer el rancho en el que él nació, el cual me encantaba visitar cuando yo era niña. Me encantaba correr por el campo y cortar flores, comer elotes recién cortados de las milpas que él mismo sembraba. Era muy divertido ir de vacaciones ahí.



Creo que la única frustración que tengo desde niña son los cuentos, me encantan los libros de cuentos infantiles, a lo mejor porque de niña no me los dejaban tocar. Ahora formo una colección de literatura infantil, ya tengo más de 100. Cada libro que tengo lo he leído muchas veces, pero claro leo más mis favoritos. Empecé a formar la con un libro que me conmovió mucho, se llama *En la oscuridad* de la colección a la orilla del viento, editorial Fondo de Cultura Económica, éste libro me acercó a los niños que viven en la calle, me entristecí, en verdad es muy bueno. Yo sabía en qué condiciones tan precarias vivían los niños de la calle, pero nunca pensé que fuera tan cruda esa realidad. El día que bajé a la Librería a buscar éste cuento, decidí echar una mirada por los demás estantes de literatura infantil. Ya estaba de salida cuando se me cayó el libro que iba a comprar, de pronto al levantar la vista mire un libro que me resultó familiar. Era el libro que mi tío me había dado cuando era niña, él nos obsequió dos uno a mi hermana y uno a mí. De ellos no recordaba ni el nombre, solo recordaba uno de ellos, tenía en la pasta unos ratoncitos verdes, pero no lo recordaba bien. Ese día pasando la vista por el estante reconocí uno *El planeta de los ratonejos*. Me sorprendí. Entonces empecé a buscar el otro libro, porque el que vi por casualidad recordé que no me había gustado, era muy aburrido y la verdad, no me dieron ganas de comprarlo. Encontré *La Silla Mágica de Tili Maguili*, que era el otro libro que recordé. Lo encontré y cuando lo hice recordé hasta la historia pero no lo compré por que creía encontrarlo en mi casa y así fue.

De ahí empecé a crear mi colección, y ahora no sólo los leo yo sino David, mi primo. A él le encanta que le cuente cuentos, a veces hasta vamos juntos a comprarlos. Me gusta iniciar a alguien más con estos libros, ahora hasta vamos juntos a las ferias y leemos en las librerías. Creo que su carrera de lector será más fructífera que la mía, porque él es el que acercó a Vero y a mi mamá en la lectura de sus cuentos, porque aún no sabe leer.

En Octubre de éste año asistimos al V Seminario Taller Latinoamericano para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje y al Primer



Encuentro de Redes de profesores y Formadores de docentes de Educación Básica en Lenguaje. Fue una experiencia inolvidable, nunca había asistido a un evento así, me di cuenta de que sí hay maestros que buscan mejorar su práctica educativa y me dio gusto participar en ello, conocer gente, escritores, maestros y demás que gustan de participar en este tipo de eventos. Éste fue el viaje de la primera vez. La primera vez que viajé sola, la primera vez que me separé de mi familia por 5 días, la primera vez que pasé por las tiendas probando los diferentes sabores del mezcal. Nunca pensé que mis papás me dejarían ir. Aunque íbamos por trabajo, eso no nos impidió divertirnos mucho y hasta irnos de pinta a conocer lugares en las mañanas. Conocimos una parte de Oaxaca. El ex convento de Santo Domingo, que es un lugar muy tranquilo y de mucha belleza. Conocí el Tule, el árbol más grande que he visto y vi las formas que en sus copas se encuentran. El centro de Oaxaca es hermoso, muy colonial, la gente pasa comiendo helados, se sientan en la plaza a mirar la gente pasar. Es una capital muy tranquila en verdad. Fue muy divertido el viaje y muy loco también.

Lo más importante en mi vida

Esta ha sido mi pequeña vida lectora, y algo de mi vida personal. Sé que no la mencioné mucho, por eso quiero hacerlo ahora, a modo de agradecimiento. Quiero hacer alusión a toda esa gente que me rodea y que me ayuda a seguir adelante y a quienes me ayudan a dibujar una sonrisa en mi cara y en mi corazón.

Quiero empezar con mi familia, quiénes son la mayor satisfacción que tengo en la vida. Soy una persona muy afortunada, tengo juntos a mis padres quienes son el motor de mi vida y que me alientan a seguir adelante, a esforzarme y a ser mejor persona que un día antes. A quienes amo y admiro profundamente. Quienes también se han preocupado por educarme y por darme lecciones, aunque estas a veces me las enseñen con mucha dureza. Ellos son mi mayor orgullo y creo que el de mis hermanos, porque han sido y seguirán siendo los mejores papás del mundo.



Aparte de ellos tengo dos hermanos maravillosos quienes si yo pudiera regresar el tiempo y consiguiera poderlos escoger, los escogería a ellos dos otra vez. Aunque nos peleemos, aunque a veces no congeniemos, aunque a veces nuestra manera de pensar sea tan distinta y eso nos haga sentir que no coincidamos en nada. Pero si coincidimos, coincidimos en el amor de hermanos que los tres nos tenemos y el cual va a existir siempre. Y en nombre de ese amor, yo voy a apoyarlos siempre, yo voy a estar ahí en sus triunfos y fracasos. Simple y sencillamente porque los quiero mucho.

La vida también ha hecho que en mi vida se cruce gente que me aprecia y que me quiere. Héctor por ejemplo quien ha estado a mi lado, como mi novio, mi amigo y mi cómplice por más de seis años. Debo agradecerle todo su cariño y todo lo que me ha procurado todo éste tiempo. Sé que todo lo que ha hecho por mí se lo sabré recompensar con mi apoyo y mi cariño cada que él lo necesite. ¡Porque podrás contar conmigo ahora y siempre!

Me resta decir que toda mi vida he sido muy feliz. Que no tengo más que pedirle a la vida. Por que lo que me falta por vivir lo voy a ir construyendo con mi dedicación y esfuerzo. Eso me ha traído hasta aquí y espero que me lleve más lejos.



2. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

2.1. HISTORIAS QUE SE RELACIONAN

Queremos compartir los primeros encuentros que tuvimos con la lectura y la escritura. Nos es necesario dar a conocer estos primeros encuentros porque hay una relación con el desarrollo del proyecto. Hay que conocer y reconocer que tipo de lectoras y productoras de texto somos, además de lo que podemos hacer para mejorar la utilización de estas herramientas de acuerdo a las últimas experiencias que hemos tenido.

A pesar de las diferencias en edades que es de diez años entre una y otra, encontramos que aprendimos a leer y escribir bajo un sistema de enseñanza similar y que repercutió en nuestro desarrollo académico. En diez años notamos pocas diferencias entre la forma de enseñanza que recibimos. Nos referimos al método silábico –que se inicia con el aprendizaje de las letras <vocales> primero, después el abecedario para que a través de la combinación de vocales y consonantes, nos adentramos en el dominio de sílabas, para más tarde pasar a las palabras y finalmente llegar a las frases que se construyen sobre palabras escritas con la misma consonante; para lo cual se requiere de mucho tiempo, deletreando, que es la finalidad del método.

Encontramos en nuestra trayectoria escolar algunos factores socioculturales que influyeron en el aprendizaje de lectoescritura; un punto en coincidencia es que somos la primera generación que logra llegar a la universidad, ya que nuestros padres tienen un nivel escolar de primaria inconclusa, esto aunado a que laboraban jornadas largas, hizo que prescindieramos en primera instancia de la presencia de los padres al momento de realizar las tareas escolares en nuestra trayectoria escolar.



LA LECTURA

En nuestra infancia no contamos con suficientes materiales impresos —libros, revistas, periódicos— ya que; *“cuando alguien proviene de un ambiente pobre, aun cuando haya tenido una formación escolar, los obstáculos pueden ser numerosos: pocos libros en casa, o ninguno, la idea de que no le corresponde, la preferencia por las actividades colectivas antes que por esos “placeres egoístas” las dudas con respecto a la “utilidad” de la lectura, un acceso dificultoso a la lengua narrativa. Todo eso puede sumarse para disuadir a alguien de leer”* (Petit 2001: 34-35). Sin embargo cuando tuvimos la posibilidad de que llegaran a nuestras manos estas herramientas; nos ayudaron en nuestra alfabetización *“La lectura...aun para lectores poco asiduos, que si bien no dedican mucho tiempo a esa actividad, saben que algunas frases halladas en un libro puede a veces influir en el rumbo de una vida. (Petit 2001: 32).*

Carecimos de esos materiales de lectura; pero no obstante tuvimos disponibles otros materiales como letreros en las tiendas, volantes de circo, envolturas de dulces, propaganda, folletos, veíamos los comerciales en la televisión, etc. En ocasiones caían en nuestras manos revistas viejas y rasgadas en las que podíamos observar dibujos e inventar nuestras propias historias. Estas revistas que nos compraban nuestras mamás en puestos de revistas usadas, en tianguis o a veces se las encontraban tiradas en la basura o en las casas donde trabajaban.

Por parte de nuestras familias recibimos poca o nula ayuda en lo que a la cuestión escolar se refiere. Nuestros contextos fueron diferentes pero las ocupaciones de nuestros padres eran las mismas, trabajos domésticos y fuera de casa, además estaban tan ocupados que a veces no tenían tiempo suficiente para dedicarlo a nosotras, no por falta de ganas para ayudarnos sino por falta de tiempo, de preparación y también por falta de recursos académicos.



Sin embargo *“cuando alguien que no recibió nada al nacer pudo apoderarse de los libros, aparecen casi siempre en su historia ciertos encuentros, a veces fugaces, que han influido en el destino: un amigo, un docente, un bibliotecario, un trabajador social han transmitido su pasión, han legitimado o develado un gusto por la lectura...”* (Petit, 2001: 36). A ellos los vimos algunas veces leyendo o escribiendo, estos sucesos eran escasos, pero sabíamos que practicaban en una actividad diferente a la que no estábamos acostumbrados en casa. Se sentaban en el parque, pesero o en algún negocio a leer noticias en el periódico o algún libro con escasas o nulas ilustraciones. Eran personas de edad mayor, abuelitos de nuestras compañeras, al *“transmitir sus pasiones, sus curiosidades, interrogando su lugar, su oficio y su propia relación con los libros. Es ayudar a los niños y a los adolescentes a comprender que, entre todas esas obras, habrá seguramente alguna que sabrán decirles algo a ellos en particular. Es multiplicar las ocasiones de encuentros...”* (Petit 2001: 37). Por nuestra parte pocas veces tuvimos un acercamiento con un libro de literatura infantil.

En nuestras historias encontramos desigualdades importantes, que nos llaman la atención. Mientras una asistió a una escuela “matutina”, cerca de su domicilio, la otra asistió a un internado en la primaria y lejos de casa –donde la situación es un poco diferente, ya que al estar alejada del “mundo exterior” de alguna manera se limita el intercambio con otros. Por lo menos en la ciudad encontrábamos anuncios y leyendas en las calles y en los postes. En el pueblo hasta los postes eran escasos. Había menos oportunidades de leer algún texto.

Ya cuando tuvimos la oportunidad de practicar la lectura lo hacíamos muy esporádicamente con cuentos como –“Archi y sus amigos”, “Capulina”, libritos de adivinanzas, además de los apartados de los libros de texto de la SEP que contenían adivinanzas. Leíamos secciones que tenían muchas ilustraciones a color; de alguna manera tratábamos de compartir con nuestros familiares leyendo en voz alta; y es que a nuestra corta edad no era muy significativo nuestro esfuerzo para los demás, lo decimos porque no solían prestarnos mucha tención



pues veían la televisión cuando les hablábamos o se encontraban haciendo otras labores. Para nosotras significaba un gran logro porque nos costó mucho trabajo aprender a leer, nos trabábamos mucho o cambiábamos unas palabras por otras.

La falta de claridad al momento de leer y escribir repercutió en nuestras bajas calificaciones en la mayoría de las materias, de tal forma ambas encontramos una paradoja en nuestra vida lectora, se nos prohibía agarrar los *Libros del Rincón de Lectura* y sin embargo se nos exigía aprender a leer correctamente. Pero “...todo lector sabe que en dónde leemos afecta el cómo leemos: con qué placer, disposición y concentración... una cuestión de lugar, de circunstancia...de tener los libros que queremos, de qué humor estamos, con cuánto tiempo contamos, y si somos o no interrumpidos. Por no mencionar nuestra actitud general hacia la lectura [si es algo que en sí disfrutamos o no] y por qué estamos leyendo en ese momento en particular [como una tarea laboral o por el puro placer]” (CHAMBERS; 2005:5).

En la escuela, los *Libros del Rincón de Lecturas* tenían algunas restricciones para poder prestarlos, dentro del salón o para llevar a casa. Los maestros tenían el “temor” a que los maltratáramos o extraviáramos. Teníamos que aprender a leer correctamente, sin equivocarnos y dándole la entonación que la lectura requería; era complicado, pues mientras los libros estaban fuera de nuestro alcance, en una repisa en lo alto, nos veíamos en la necesidad de leer siempre las mismas lecturas de los libros de la SEP.

LA ESCRITURA

En lo que respecta a la escritura, tuvimos menos acercamiento. En la zona rural existía la necesidad de trabajar a temprana edad, casi no se escribía porque eran muy pocos los que sabían hacerlo; esto es una desventaja respecto a los que viven en las ciudades, porque en el medio rural, donde los campesinos laboran las tierras, la lectoescritura no tiene la misma presencia. “*En la ciudad hay contacto*



con la lengua escrita porque la escritura forma parte del paisaje urbano además la vida diaria solicita el uso continuo de la lectura y la escritura” (Ferreiro, 2001:)

En casa, nuestras mamás usaban más la memoria que una hoja y un lápiz, en pocas ocasiones ellas escribían, cuando creían que era realmente importante. Se aprendían de memoria teléfonos, direcciones, medicamentos y hasta recetas de cocina. En ambos contextos en donde crecimos se usaba más la narración oral. En los pueblos se comunicaban así, todo se decían personalmente; en la ciudad era un tanto similar, las interacciones se hacían orales, se comunicaban, telenovela, noticias, etc. Al menos en nuestras casas fue así, la narración oral era más práctica.

A lo largo de nuestra trayectoria escolar por lo menos en los primeros años prevalecieron las lecturas obligatorias, a través de los libros de textos gratuitos de la Secretaría de Educación Pública; pero gracias a ellos, tuvimos los primeros acercamientos formales con la lectura y la escritura. Repetíamos las prácticas más comunes, como; copiar las lecturas, leer en grupo cada quien un párrafo o hacer un resumen de lo que entendimos. Ejercitábamos poco la mano, la escritura era más tediosa para nosotras por el patrón que repetía en cada unidad o cada que le dábamos vuelta a la hoja

Es curioso, tal vez porque nuestras mamás no usaban la escritura continuamente, nos dejaron creer que la escritura se reducía a un dibujo. Sin embargo tiempo después al mostrarles algún trabajo la pregunta era diferente ¿qué dice aquí?, ¿por qué? *Estas son algunas de las preguntas que hacen que el niño haga esa distinción entre la escritura y el dibujo. ...los niños buscan criterios para distinguir entre los modos básicos de representación gráfica: el dibujo y la escritura. [...] Con esta distinción, los niños reconocen muy rápidamente dos de las características básicas de cualquier sistema de escritura; que las formas son arbitrarias (porque las letras no reproducen la forma de los objetos) y que están ordenados de modo lineal (a diferencia del dibujo). La linealidad y la arbitrariedad de las formas son las dos características que aparecen muy tempranamente en*



*las producciones escritas de los niños pequeños*². Si bien ya habíamos entendido el proceso, nuestra escritura era torpe aún, y en ocasiones aún usábamos el dibujo como la forma más clara que encontrábamos de comunicación; que podíamos plasmar en un papel.

Nuestro aprendizaje en relación con la escritura, se dio por medio de planas, copias, etc., fue a través de la repetición y memorización “...*las tareas escolares se realizaban siguiendo un ritmo determinado, lo que significa, que poco a poco, se van produciendo una acumulación de experiencias, rutinas y normas que proporcionan una base para las próximas actividades*” (DOYLE, W 1986, pp.394-395; citado por Ph. W. Jackson, 2001:18).

Fue un poco complicado para ambas el aprender a escribir, pues el escaso acercamiento con los textos nos complicó vincularnos con el gusto por la lectoescritura, por tal motivo fuimos arrastrando distanciamientos con el estudio, algunos de estos son: que tuvimos miedo a la lectura y a la escritura y nos acercarnos poco a los diferentes textos por miedo a ser regañadas. Ese miedo a escudriñar los libros se debía a que las maestras; con una voz enérgica, nos decían “dejen ahí, que los van a maltratar”. *Cada que queríamos acercarnos el grito se hacia presente hasta que llegó el momento en que no quisimos acercarnos más.* (Boimare, 2001: 27). Esta fue otra situación más que hizo que el encuentro con la lectoescritura tuviera un retraso significativo que se reflejó en el desempeño académico posterior pues hubo materias que se nos complicaron más, por la consecuencia de tener la habilidad de la lectura poco desarrollada.

Al buscar encuentros con la escritura nos dimos cuenta que prácticamente nos dedicamos a “obedecer órdenes” que se nos daban para hacernos escribir; pues nos da pena decir que tuvimos pocos encuentros agradables y que había a nuestro alrededor escasos modelos, también escasos fueron los acompañantes que nos impulsaron a tener deseos de redactar por iniciativa; nos costó mucho

² Con esta oportuna intervención no intencional de nuestras mamás es como desechamos la idea de que la escritura y el dibujo eran lo mismo (Nemirovsky, 2000).



trabajo aceptar que debíamos cambiar en principio muchas situaciones que veníamos realizando desde que nos iniciamos en el aprendizaje; así como costumbres que se nos fueron enseñando al hacernos creer que teníamos poca capacidad para desarrollar ambas herramientas y mucho menos que lo que escribíamos fuera importante para otros.

En otra ocasión en donde nuestras historias difieren o bien que no son tan paralelas es en secundaria, ya que una de nosotras tuvo que laborar; pues esta condición viene a complicar el aprendizaje, ya que no se puede rendir de igual manera que los otros niños. La situación económica que vivimos en ese momento me obligaba a tomar la decisión de ayudarle a mamá con los gastos. Mientras que la otra tuvo diferentes oportunidades, tenía una familia más estable donde el papá trabajaba para estabilizar el hogar, procurando que nunca les faltara nada y que pudieran concluir sus estudios.

Comparando nuestras historias encontramos que cuando ambas vivíamos ya en la ciudad habían pasado varios años antes de que nos acercáramos nuevamente a un libro porque nos llamara la atención. Desde la primaria no habíamos tomado un libro porque su título sonara interesante. Tal vez aún recordábamos las palabras de las maestras diciendo “deja ahí, lo vas a romper”. Para esta etapa los libros se habían vuelto más accesibles y necesarios así que empezamos a acercarnos por iniciativa.

La lectura nos trajo información nueva, la hicimos de nuestro agrado cuando cursamos secundaria; tanto que incluso formamos una colección de libros. Cuahutémoc Sánchez era el autor preferido, el de nuestro círculo de amistades y el de moda. *“Las amigas aquí desempeñaron el papel de “iniciador,” alguien que puede recomendar libros” (Petit, 1975:25)*, al igual que los papás. Fueron ellos quienes nos dieron en las manos algún libro de este autor. Cuahutémoc Sánchez tenía libros para jóvenes, con los que nos sentíamos identificadas con algunas situaciones. Los jóvenes pasamos por algunas desorientaciones en el plano afectivo, escolar y hasta sexual nos acercamos a los libros para *“...buscar además*



de palabras que les permitan domesticar sus miedos y encontrar respuestas a las preguntas que los atormentan [que nos permitan] Indagar en distintas direcciones (Petit, 1975: 46).

Había tantas similitudes en nuestra vida diaria y dentro de nuestro círculo de amistades que seguimos leyendo otros libros que se refieren a la superación personal y por lo tanto un factor principal aquí fue la curiosidad. Teníamos el deseo de saber, de ver, de conocer. Queríamos encontrar más respuestas, tener acceso a información que los adultos sabían, pero que les resultaba algo complicado poderlo compartir con nosotras. Tomábamos los libros para enriquecer nuestra imaginación, pero pronto esto ya no fue suficiente.

Después de leer teníamos la necesidad de compartir nuestras impresiones con otros para de alguna forma “autoevaluarnos” y enriquecer nuestra comprensión del texto; fue cuando de manera tal vez esporádica realizamos la lectura por el simple hecho de que nos gustaba realizarla. Empezamos a leer en los tiempos libres, cuando llegábamos a casa o con las amigas en el recreo. En una anécdota recuerdo que a veces cuando sonaba la campana del recreo, tomábamos el libro que siempre traíamos en la mochila, nos sentábamos en círculo en el jardín de la parte de atrás de la escuela y leíamos en colectivo, pasábamos 20 minutos ahí hasta que volvía a sonar la campana que indicaba el reinicio de la clase. En esta época de nuestras historias fue cuando encontramos el gusto por leer.

En este periodo de nuestra vida, manifestábamos en cierta forma el sentido de la escritura. Antes sólo lo hacíamos por imposición y por cumplir con un requisito. Nos apropiamos de cierto conocimiento y encontramos sentido de leer y escribir; aunque a veces creemos que fue un poco tarde.

Escasos fueron los profesores que realmente nos ayudaron a aprender a escribir y a mejorar nuestra forma de hacerlo, mediante el uso de los signos de puntuación para que escribiéramos más claras nuestras ideas. En los primeros



años de la primaria nos enseñan a escribir, pero no nos enseñan los usos que le podíamos dar. En la adolescencia dábamos los primeros pasos para redactar dándole una finalidad o propósito a nuestra escritura. Escribíamos cartas para nuestros amigos por sus cumpleaños, realizábamos ensayos y a veces inventábamos pequeños versos, poemas o cartas de amor.

Una vez ya en la preparatoria, comenzamos a notar que cada vez teníamos que presentar trabajos, los cuales requerían analizar textos además de realizar la comprensión de ese texto por escrito; también se nos exigió leer obras completas de literatura universal, ya que se “supone” que en este nivel debemos tener una capacidad de lectura de “un libro por semana”; obras como “Poema de Mío Cid”, “Azul”, “La Celestina”, “La Iliada”, entre otros.

Y resulta que al momento de realizar una síntesis o plasmar nuestras ideas acerca de lo que leíamos nos dábamos cuenta de las dificultades que teníamos para poder escribir más de un párrafo con coherencia y que se refiriera a lo que deseábamos dar a entender. Nos era complicado encontrar que escribir primero, porque estas lecturas son muy complejas y aburridas, tal vez como ya no son de nuestra época no podemos hacer una relación con nuestra realidad como cuando leímos a Cuahutémoc Sánchez. Con estas lecturas hasta nos daban ganas de vacunarnos contra la lectura, por eso los ensayos eran complicados, por lo poco comprensible de los textos y porque teníamos problemas para redactar ideas y saber cómo plasmarlas, creemos que no aprendimos a hacerlo bien porque teníamos un concepto erróneo de la lectoescritura, pues las entendíamos ajenas una de la otra.

En este periodo hubo quien predicó con el ejemplo, tal vez por eso empezamos a interesarnos en estas prácticas, ya que “...los lectores...saben cómo valerse de una provisión de libros, ya se trate de una biblioteca pública grande o pequeña, una librería, la colección de un aula, o simplemente el estante de favoritos del mejor amigo” (CHAMBERS; 2005: 10); y nuestra capacidad de lectura crecía en esta época, creemos que fue por imitación, ya que algunos de los



profesores se sentaban en el patio de la escuela a leer el periódico, algún libro o alguna revista.

En cierta ocasión un maestro compraba en un puesto en el tianguis, libros usados, él seleccionaba los libros con mucho interés; el puesto se ponía cada jueves y extendían los libros en el piso. Curiosamente él era un asiduo consumidor del puesto, pues encontraba algunos textos de su materia o algún otro título que le llamara la atención. En esa semana lo observé y en el receso un día lo encontré en una banca de la escuela leyendo el libro que había comprado la semana anterior.

Ese suceso me llevó a que el siguiente jueves me acercara a ver los títulos que estaban extendidos en el piso. Compré varios tomos de revistas de historia, de personajes ilustres, tomos de los volcanes porque me fascina verlos hacer erupción y hasta enciclopedias del cuerpo humano. Ahí encontré un libro de Chiapas, de Rubén Leñero que se llama “Cómo familiarizar a los niños con los libros”, sin imaginarme que algún día iba a buscar cómo hacerlo dentro de un aula.

Esos eran los ejemplos que más adelante fuimos siguiendo; maestros como ellos que no sólo nos decían lean, sino que leían para ellos y para los demás que los veíamos.

Nuestros caminos se cruzaron en la universidad. Ahí nos conocimos en el primer semestre. Laura dejó momentáneamente la carrera porque esperaba su primer bebé. Pero no por eso se separaron nuestros caminos. Cuando volvió nos encontramos en el tercer semestre, escogimos el mismo grupo.

En la universidad nuestras historias lectoras se entrecruzan. Empezamos a notar que teníamos los mismos intereses y por lo tanto la relación creció y se convirtió en una estrecha amistad. Nuestros gustos eran tan parecidos que nos decidimos por el mismo campo educativo, docencia en el área de lectura y



escritura en educación básica; nuestros gustos por la lectoescritura nos llevaron a identificarnos cada vez más.

Para séptimo semestre fue decisivo ver y escuchar la forma de narrar y leer del profesor Rigo, tanto que empezamos a coleccionar libros de literatura infantil y del área. Teníamos más expectativas de la lectura, nos gustaba compartir textos, comentarlos e intercambiarlos los libros. Cada que nos encontrábamos con algún evento como una feria o una plática en algún auditorio acudíamos juntas. Asistimos a la feria del libro en el CNA, la feria del libro en el centro histórico, también recorrimos el pasaje de libros Zócalo-Pino Suárez.

Por eso cuando en el campo nos dijeron que habría un encuentro de lectura y escritura en el estado de Oaxaca, decidimos ir. Sabíamos que nos encontraríamos con algunos obstáculos de la familia, pero queríamos asistir e insistíamos en que nos permitieran ir. El título se oía muy prometedor *V seminario taller latinoamericano para la transformación docente en lenguaje y al primer encuentro de redes de profesores y formadores de docentes en educación básica en lenguaje*. A ciencia cierta no sabíamos bien a que se refería un título tan rimbombante. Los profesores nos alentaban a participar de la experiencia y a vivirla para que nadie nos contara a que se refería.

Para nosotras resultó una experiencia muy enriquecedora porque tuvimos la oportunidad de participar en actividades que ayudaban a la apropiación del gusto por la lectura y la escritura y sobre todo vimos que existen personas profesionales que realizan acciones que ayudan a los niños de comunidades rurales a apropiarse de estos saberes con pocos recursos; además pudimos escuchar sus propias vivencias de aula con respecto al fomento de la lectoescritura. El seminario nos brindó la oportunidad de conocer gente de otros países, maestros, escritores, promotores de lectura; pudimos apropiarnos de algunas estrategias, y de escuchar formas distintas de educar con respecto a estas dos herramientas. El viaje a Oaxaca nos brindó la oportunidad de conocer otra ciudad y otra forma de mirar la enseñanza de producir de textos y la interpretación de los mismos.



En la universidad dejamos atrás a nuestro autor favorito de la secundaria Cuahutémoc Sánchez y le dimos cabida a otros textos y a otros autores en nuestra vida lectora. Coincidimos en otros gustos, ahora leíamos novelas, textos variados, poesía y literatura infantil. Compartimos los gustos por libros como “El evangelio según Jesucristo”; “Ensayo sobre la ceguera” de José Saramago; “Arráncame la vida de Ángeles Mástreta”; “En la oscuridad” de Julio Emilio Braz, entre otros que en su mayoría fueron recomendados, pero que nos agradaron y nos identificamos con las historias. De alguna manera nos hemos apropiado de estas herramientas por imitación, pues teniendo la cercanía de algunas personas o profesores que fueron realmente significativos por su apoyo o simplemente por la recomendación de algún texto; ha sido motivo suficiente para desatar otro tipo de interrogantes que nos llevan a realizar una lectura por gusto.

En la universidad contamos con profesores que nos mostraron que los libros de literatura infantil tenían imágenes muy curiosas, muy imaginativas, nos enseñaron sus ilustraciones, su colorido, nos engancharon con sus historias por lo que poco a poco fuimos realizando nuestra colección de libros infantiles. Ahora los usamos como medio para enganchar a niños que se inician en lectoescritura con estos mismos elementos.

En las aulas hemos encontrado niños con deseos como los que teníamos nosotras cuando asistíamos a la primaria. Ambas queríamos ese acercamiento con los libros, verlos, tocarlos, divertirnos con sus imágenes; sin embargo, esos contactos con los libros para nosotras fueron esporádicos, las historias sólo las podíamos imaginar simples y con pocos detalles. Ahora nos ilusiona abrir esos espacios donde los niños puedan tener ese contacto con los libros. Empezar a construir un andamio entre los niños y su apropiación de la lectura y la escritura.



2.2. Campo

NUESTRA INSERCIÓN EN EL CAMPO DE DOCENCIA: “LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

Para séptimo semestre se nos dio la oportunidad de ir haciendo el esqueleto de la tesis; misma que se harían en pareja, así que teníamos que encontrar a nuestra compañera de tesis. Para algunos de nuestros compañeros era muy complicada la elección, para nosotras no. Tantas coincidencias que vivimos nos señalaban como integrantes del mismo equipo. Para la realización y de acuerdo con nuestro campo que hemos escogido para séptimo y octavo semestres: Docencia en el área de Lectura y Escritura, fue necesario partir de un proyecto de intervención pedagógica que nos permitiera comparar los conocimientos teóricos que aprendimos en la universidad, para contrastarlos con la realidad a través de la práctica; y aplicar estrategias que habíamos adquirido por nuestro paso en la universidad y las que aprendimos en cursos así como la experiencia de Oaxaca.

Al principio tuvimos algunos problemas para integrarnos como equipo. El adeudo de un semestre completo por parte de Laura era la causa. Al final nos dimos cuenta que ese no sería un impedimento, sólo fue un obstáculo pequeño y a favor teníamos casi cuatro años de amistad.

Los profesores nos hicieron ver las ventajas de hacer la tesis en pareja tales como el acompañamiento, el ver el proyecto bajo diferentes puntos de vista, llegar a acuerdos; así como dividirnos las responsabilidades sobre todo al momento de las observaciones, pues mientras una grababa la clase, la otra escribía detalles o comentarios y a la inversa; de ésta manera decidimos hacernos cómplices de este proyecto del cual hemos ido narrando nuestras experiencias.

Leímos juntas las especificaciones del campo y los comparamos con algunos otros. Nos dimos cuenta que el proyecto se desarrollaba desde 1991 y lo



único que teníamos claro era que no queríamos trabajar con niños de preescolar. Deseábamos laborar con niños de primaria.

Leímos que en el campo podríamos desarrollar proyectos de fomento a la lectura, que haríamos prácticas de lectura y de producción de textos, y eso nos motivó. El objetivo principal del campo ha sido *“construir alternativas metodológicas en la formación de docentes, particularmente en el campo de enseñanza, aprendizaje y fomento de la lectura y la escritura en educación básica, que se sustenten en procesos de reflexión e innovación de las prácticas en las aulas”* (PILEC, 2004:6). El objetivo nos pareció muy congruente con lo que habíamos adquirido a través de la carrera, además de que podríamos diseñar un proyecto y llevarlo a la práctica, con todas las dificultades que ello implicaba. Que el campo teórico práctico nos daría la oportunidad de estar en contacto con los niños, que era lo que queríamos.

Es bien sabido que la realidad dentro de un aula no se compara con lo que nos imaginamos. Hay deficiencias claras; como la gente que está absorbida por el sistema que sólo sigue los lineamientos, o los niños que se rehúsan al trabajo y a los nuevos aprendizajes.

Por esta razón fue que escogimos ésta opción; además de interesarnos por la literatura infantil. A una de nosotras porque su hijo la hace parte de sus lecturas y a la otra simplemente por gusto, porque a ella le gustaba la lectura desde pequeña y las maestras resguardaban los libros del *Rincón de Lectura* con gran “celo”, decían que no los prestaban porque los íbamos a maltratar. Por eso ahora nadie nos puede prohibir tomar un libro.

Nos ilusionó el proyecto de crear espacios colectivos de trabajo para la lectura y la escritura, lo importante era apoyar los aprendizajes escolares de los niños y eso tratamos de hacer, intervenimos en el proceso de favorecer el interés por estos aprendizajes tal y como lo demandan las metas del *Plan y programa de estudios de la educación primaria*, *“durante las próximas décadas, las*



transformaciones que experimentará nuestro país exigirán a las nuevas generaciones una formación básica más sólida y una gran flexibilidad para adquirir nuevos conocimientos y aplicarlos creativamente” (SEP, 1993: 9-10).

Ya dentro del campo de Docencia: La lectura y la escritura en Educación Básica, nos explicaron que nuestra intervención consistiría en hacer una propuesta de intervención pedagógica, donde diseñáramos una serie de actividades que tuvieran un propósito. El tema tenía que estar relacionado con la lectura y la escritura, además nos mostraron la escuela donde realizaríamos parte de nuestro proyecto. Pudimos observar las instalaciones, el aula y los maestros e identificaríamos algunas de las deficiencias del sistema, así como sus fortalezas y dificultades para lograr resultados satisfactorios, como que los chicos puedan hacer uso de la comunicación con otros a través de sus diversas facetas – *escuchar, conversar, leer y escribir- logren de manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura y escritura (SEP, 1993: 15).* De este trabajo de campo realizaríamos un pequeño análisis de las prácticas escolares en la enseñanza de lectoescritura. Con éste pequeño análisis de alguna manera comprobamos que aún cuando la lectura se realizaba en las diferentes materias, el tiempo real que los niños le dedicaban a la lectura era mínimo.

Encontramos que la educación que reciben actualmente los niños de primaria, tiene muchas semejanzas con la forma en que aprendimos nosotras a leer y escribir; que estas herramientas son básicas para poder aprender otras materias, de tal manera que por propia experiencia tuvimos que buscar estrategias diferentes a las que aplicaban los profesores en las aulas, y aunque sabíamos que las actividades que fueron realizadas con ellos fueron sólo pequeños pasos o pequeños esfuerzos que tal vez se lleguen a perder en el camino, nuestra pretensión no es reforzar la enseñanza en el sistema educativo. Lo único que tratamos de comprender es cómo se dan los procesos de apropiación de la lengua escrita y qué aportaciones podemos hacer nosotras.



A las prácticas escolares les dimos su mérito porque el sistema sigue aplicándose casi de igual forma que cuando nosotras cursamos la educación primaria y han sido sólo instantes los que hacen que las personas se enamoren de la lectura y de su complemento de expresión, la escritura. Estuvimos concientes de que *“un nuevo método no resuelve problemas”* (LERNER, 2001: 8); pues no ingresamos a éste campo con la idea de reformar la enseñanza; lo hicimos convencidas de querer ser el tipo de personas que se preocupan por los aprendizajes de los niños y queremos aportar estrategias alternativas que los ayuden en la apropiación de la lectoescritura y también en el aprendizaje.

LA EXPERIENCIA HACE LA DIFERENCIA



Frente del edificio. Escuela República Popular China.

Desde que llegamos a la escuela los contratiempos no se hicieron esperar. Cuando nos dieron a escoger el grado que queríamos nunca nos imaginamos que la profesora Patricia, titular de tercer grado de la primaria República Popular China, tuviera poca disposición para apoyarnos; pues no estaba de acuerdo con que realizáramos nuestro proyecto en esta institución; argumentó que le restaríamos tiempo importante para el desarrollo de sus temas. Mientras ella trataba de convencer al director y de hablar con nuestros maestros, nosotros subimos a conocer al grupo. Al entrar al grupo nos dimos cuenta que la realidad



rebasó todas nuestras expectativas y las teorías que habíamos leído en la universidad, no correspondían con la realidad ya que no nos ayudaban para controlar al grupo.

Para ese día preparamos el cuento *Roberto está loco*³, con este cuento no logramos captar la atención de estos pequeños “diablillos”, pues ocurrió que no pudimos controlar al grupo, y en ese momento nuestro análisis de clase, fue imposible. Sólo pudimos juzgar por lo que vimos y hacer algunas hipótesis. Salimos muy decepcionadas de nosotras mismas. En la universidad nos enseñaron a aplicar algunas estrategias, pero no nos dijeron cómo controlar a los niños, cómo pararse frente a ellos por primera vez y hablarles; de tal forma que éste fue uno de los hechos que nos llevaron a pensar que existe un enorme abismo entre la teoría y la práctica.

Pasado el tiempo y con la poca ayuda prestada por la maestra Patricia, pudimos identificar algunos factores favorables y desfavorables para la lectoescritura. Por un lado nos dimos cuenta que los niños no tenían ningún interés en los cuentos, a ellos les gustaba realizar escritos; de ahí que nuestro proyecto fue tomando otro rumbo; y buscamos que realizaran algunos textos escritos; quisimos ver cómo nos iba. Las cosas salieron mejor y obtuvimos resultados favorables. La maestra nos comentó que ella no hacía uso de la lectura en clase, que sólo habían leído un libro de todo su acervo de los libros del *Rincón de Lecturas*. Nos dejó claro que lo importante para ella era avanzar con su programa y terminar los libros de texto, que ella creía que esas eran las mejores herramientas que les podía dar.

Su práctica docente era un tanto paradójica pues aunque nos parece que era buena maestra, en cuanto a su forma de enseñar ya que nunca la vimos

³ ARCINIEGAS, Triunfo. “Roberto está loco”, México, 2005. Este libro es de la colección de *Los Primerísimo* de la editorial Fondo de Cultura Económica. pero no funcionó ya que no fue del agrado de los niños y no se identificaron en nada con esta lectura. Este cuento ya lo habíamos leído a otros niños de la misma edad y habían quedado fascinados; concluimos que un mismo libro o historia no funcionará con todos favorablemente



improvisar, siempre tenía planeadas sus clases, sin hacer copias y dar aprendizajes memorísticos, pero su interés no tenía otra visión más allá que enseñar lo que le marca su programa.

La maestra Patricia tenía otros intereses que le preocupaban más que la lectura y la escritura, a pesar de que están incorporados a escuelas de calidad y que el proyecto está realizado en función de mejorar el aprendizaje de la lectura. La misma maestra nos comentó que era más importante acabar el programa que usar los libros del Rincón. Ella tenía las mismas ideas de nuestras maestras de primaria al referirse al acercamiento de los niños con los libros, pues aseguraba: “que no sabían cuidar los libros, los maltratan y los rompen”. Por eso ella no estaba de acuerdo con nuestra presencia, porque le restábamos tiempo a sus clases con actividades temporales, que cuando terminara nuestro proyecto no tendría continuidad lo realizado y por lo tanto no habría aprendizaje significativo.

A pesar del tiempo tan reducido que nos dio -una hora y media a la semana- trabajaron los niños en la elaboración de una revista por mes. Ésta idea salió de los propios niños. Primero porque nos dimos cuenta que les gustaba más escribir, ya que era con lo que más estaban familiarizados; segunda porque fue la idea que más les gustó cuando tomamos en cuenta su opinión; además porque nuestro campo gira en torno a la lectura y la escritura.

Hicimos una revista como propuesta de intervención, en donde impulsamos en los niños la idea de la escritura, tratando de iniciarlos en el gusto por la lectura con una colección de libros de literatura infantil de la colección de *A la Orilla del viento del FCE*, que les prestábamos a los niños a domicilio, durante el tiempo que duraron las observaciones. El programa de lectura considera; una “...necesidad de fortalecer los conocimientos y habilidades realmente básicos, entre los que destacaban claramente las capacidades de lectura y escritura”. (SEP., 1993: 11)

La revista nos dio la oportunidad de generar ese espacio de lectura y de escritura que el campo nos prometió en sus inicios, en ella pudieron escribir

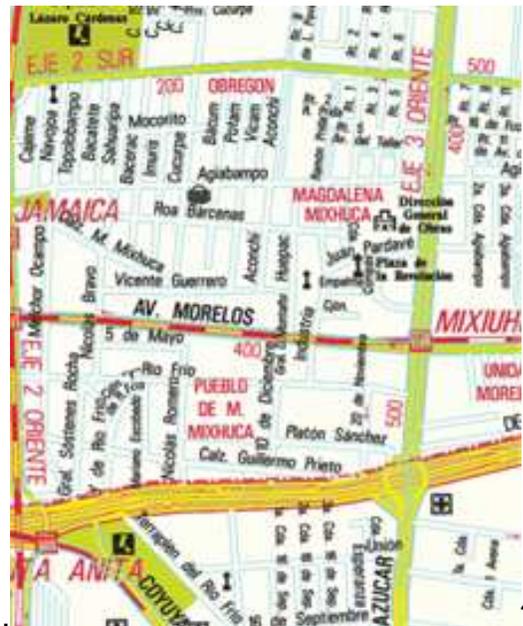


expresando sus ideas y necesidades, después le dimos difusión a la revista a nivel escolar, para que los demás los leyeran; ya que *"...lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas, para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer, para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideran , para convencerlos de la validez de los puntos de vista o las propuestas que intentan promover, para protestar o reclamar, para compartir con los demás una frase o un buen escrito..." (LERNER, 2001: 26)*

2.3. Marco contextual

COMUNIDAD

Cuando llegamos a la escuela República Popular China, ubicada en la Plazuela de la Revolución #16, en la Colonia Magdalena Mixhuca dentro de la delegación Venustiano Carranza, entre las calles de Industria, Otilio Montaña y Eje 3 sur, en el Distrito Federal. Exploramos el sitio donde trabajamos a lo largo de seis meses y tanto los registros etnográficos, como las entrevistas; así como la búsqueda de información teórica, nos permitieron tener un panorama más general de lo que ha sido la diversidad cultural de Mixhuca, y fue enriqueciendo nuestro trabajo. Este es el plano donde se ubica la Escuela Primaria República Popular China.



Tuvimos la oportunidad de sostener una charla con la maestra Enriqueta Nuño Díaz, maestra del quinto grado de la escuela República Popular China. Ella empezó a laborar ahí cuando la escuela sólo tenía 6 años de inaugurada. En sus inicios la Primaria era de cartón, entre plantíos de elotes y verduras, sus techos eran de lámina de cartón y sus pisos y pasillos eran de lodo, por eso los habitantes aledaños a esta zona conocían el lugar como la Marranera.

Así también al tratar de ubicar a los habitantes que conformaban el barrio de la Magdalena Mixhuca nos dimos a la tarea de indagar en Internet y de preguntar al director de la Primaria, el profesor Aurelio López. Nos encontramos con que la mayoría de los habitantes de este pueblo son -inmigrantes urbanos- como ellos mismos se llaman. Es pertinente señalar que muchos de los habitantes que llegaron a residir en este lugar ocultan sus orígenes de procedencia, hasta les piden a los niños que no digan que hablan otros dialectos. Pocos son los que aún conservan algunas de sus costumbres, como hablar en dialecto o traer su vestimenta natal. Algunos han tratado de preservar sus tradiciones y de adaptarse a las nuevas costumbres del pueblo de la Magdalena Mixhuca.

⁴ Mapa extraído de www.guiaroji.com,



Encontramos que el contexto en el que se inserta la comunidad de Mixhuca era un contexto urbano con tendencias a que los integrantes de este lugar y en específico los padres de familia de los niños que asisten a ésta escuela, sufrían de marginalidad pues la mayoría eran comerciantes no establecidos (vendedores de dulces, pan, comida, etc.), además trabajadoras domésticas; también existían personas que por temporadas se regresaban a sus lugares de origen –provincia-, a Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Veracruz, etc.; a donde volvían para hacer labores propias del campo como sembrar o cosechar según fuera la temporada. Estas personas se llegaban a ir por meses y se llevaban a sus hijos que estaban en la escuela para que les ayudaran en los trabajos; siendo este un factor muy importante de continuidad en sus estudios como lo establece el calendario escolar. Esto pudimos saberlo gracias a las encuestas que se realizaron a maestros, padres de familia y también a los niños que platicaban sobre el pueblo a donde iban, sobre su familia y lo que realizan fuera de la escuela. El hablar con los niños, maestros y a rara vez con un padre de familia nos aportó referentes para conocer las conductas socioculturales y los espacios físicos con que cuenta la comunidad y en los cuales se desenvuelven los niños a través de lenguaje, costumbres y actitudes; que los niños suelen reflejar en la escuela.

ESPACIOS GENERADORES DE LENGUA ESCRITA

Junto a la (ERPCH) hallamos una pequeña zona comercial en la que estaban establecidos pequeños negocios que están ubicados alrededor del kiosco, donde se encontraban tiendas, papelerías, puestos de comida, tlapalerías, un café Internet “La Web”; así como una pequeña imprenta. Cerca, a dos cuadras estaba un mercado donde vendían peces, y todo lo necesario para un acuario; junto a este mercado había otra escuela primaria.

Otro espacio de lectura que encontramos fue la existencia de varios puestos de periódicos, los cuales son muy comunes en las estaciones del metro y en este caso el metro más cercano a la escuela era el metro Mixhuca que se encuentra a una cuadra de la escuela. Todo esto reflejaba una forma de lectura



comunal ya que al anunciarse estos comerciantes daban a conocer sus productos y servicios; así como la pinta de bardas o propagandas pegadas en los postes con invitaciones de partidos políticos, alguna fiesta tradicional o alguna campaña de salud. Otro espacio importante es la casa de Cultura a la que podemos llegar caminando.



Pizarrón de anuncios para la comunidad, ubicado fuera de la entrada trasera del mercado Álvaro Obregón

BIBLIOTECA PÚBLICA

La Biblioteca Pública “Vicente Guerrero” ubicada a dos cuadras de la institución; en la que se da orientación a niños a partir de los siete años de edad, jóvenes y adultos con libros de consulta de obras generales como son: Religión, C.S., Español, Matemáticas Física, Biología, Literatura, Historia, Geografía Biografías y novelas. Los servicios que ofrece van desde préstamo a domicilio, préstamo interbibliotecario, cursos de verano, círculo de lectura, apoyo a tareas y también cuenta con un área de computadoras en las que pueden hacer uso de Internet.



Al indagar encontramos que es uno de los lugares con poca concurrencia y la encargada de la biblioteca nos comenta que posiblemente “se debe al temor por no conocer los servicios con los que cuenta este espacio, o al reglamento al interior; e incluso al desconocimiento de que existe una biblioteca cerca de ahí, también nos dice que no existe mucha relación con la escuela; esto hace que no haya un vínculo con las otras prácticas de lectura y escritura.

La principal función por la que se frecuentaba la biblioteca era por apoyo a tareas. Pero en curso de verano existía una situación que se daba como consecuencia de las actividades desarrolladas a lo largo de ese tiempo y era la producción de un pequeño libro donde se da cuenta de lo realizado por los propios niños narrando sus experiencias en el curso. El encargado de la biblioteca cuenta que la asistencia es realmente escasa. A pesar de que son servicios gratuitos los niños no asisten.

LA IGLESIA

En Mixihuca la mayoría de los pobladores eran católicos y por tal motivo éstos comunicados resultaban útiles a la sociedad quienes verbalmente o mediante la lectura lograban estar informados. Al llegar a la *Iglesia* que se encontraba ubicada frente a la escuela encontrábamos actos de lectura; en este espacio se conservan muchas tradiciones y costumbres, sobre todo religiosas, de tal forma que este lugar era muy importante ya que se ofrecían publicaciones como propagandas de bailables, de ferias, fiestas ceremoniales, así como excursiones o peregrinaciones o propagandas de campañas de salud.

Aunque también la mayoría de esta información es transmitida a otras personas a través de la oralidad y es entonces cuando comprendemos que sólo leemos lo que nos interesa o nos trae un beneficio.

A través de las distintas actividades, la iglesia ofrecía a la comunidad importantes oportunidades para leer y escribir. Mediante avisos misales y otros



textos pone a disposición de la gente una cantidad importante de materiales impresos; en algunas ocasiones, creaba situaciones donde la lectura y la escritura eran actividades medulares para la participación religiosa como prepararse para realizar la primera comunión o para poder leer fragmentos de la Biblia a la hora de la misa.



Iglesia de la Magdalena Mixihuca, ubicada en la plazuela de frente a la escuela.

El kiosco era utilizado para anunciar productos electrodomésticos, por medio de ilustraciones de revistas que fueron pegadas en cartulina; éstas las quitaban y las ponían los miércoles que era cuando vendían.

Este era el lugar geográfico donde encontrábamos la escuela y algunos de los lugares utilizados como andamiaje mediante instrucciones de procedimientos como la Iglesia, la biblioteca, el Internet y una Casa de Cultura, que también podían ser utilizados como espacios de cultura escrita a través de materiales impresos como propagandas, ya que informaban de los eventos que se celebraban en la comunidad, como el día de la Virgen “La Magdalena”, bailes,



peregrinaciones religiosas o propagandas de los partidos políticos; y que decir de las bardas que también las utilizaban para comunicar y en la que se utilizaba la escritura o el graffiti.

Hacemos mención de algunos factores del contexto que influyen en el ambiente sociocultural

1. La migración. Es una zona donde podemos encontrar gente de los estados de Toluca, Zacatecas, Querétaro, Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala; nos da cuenta de una “Diversidad Multicultural”.

2. Lengua o dialectos que habla la población que migra; entre los cuales pudimos encontrar que predominan el Otomí, Zapoteco, Mixteco y Chinanteco; factores que influyen directamente en el aprendizaje y aprovechamiento escolar.

3. Violencia “urbana”; es decir existen conflictos por la venta de drogas, son frecuentes los asaltos que hasta parecen ya “comunes” para la sociedad; predomina “la ley del más fuerte”.

4. Bajo índice escolar que padece la población (madres de familia que tuvieron pocas oportunidades de asistir a la escuela por otro factor que es la pobreza)

5. Existe un índice considerable de madres solteras lo que nos da como panorama que trabajen jornadas largas y descuiden a los niños; así también como hacerles creer que el padre está trabajando en Estados Unidos.

CONTEXTO ESCOLAR

El edificio. La escuela Primaria “República Popular China” está ubicada en el pueblo de la Magdalena Mixhuca. El edificio actual es una construcción de cuatro niveles, que data de 1973 porque la construcción original fue demolida para dar cabida a la población que tenía una creciente demanda. La inauguración de la escuela se realizó en 1947, fue todo un acontecimiento debido a que era la



primera escuela de la zona, se llenaron de alegría por todos los beneficios que ella les traería⁵.

La escuela “República Popular China”, participa en el proyecto de escuelas de calidad PEC (Programa de Escuelas de Calidad); *“este programa parte de la necesidad de hacer efectiva la igualdad de oportunidades para el logro académico de todos los educandos, independientemente de sus capacidades, origen social, étnico, o del ambiente familiar en que se desenvuelven buscando la equidad”* (Revista Educación y Cultura, 2002: 54). La escuela pertenecía a la zona 188 y ésta cuenta con ocho escuelas primarias, además de dos bibliotecas y una casa de cultura en la delegación Venustiano Carranza.

La institución hasta la fecha ha enfrentado problemas de baja población ya que (contaba con 106 alumnos inscritos) cuando nosotras asistimos. Otro problema era la inasistencia por parte de los niños que trabajaban o que se enfermaban por mala alimentación; de deserción, rezagos educativos; así como niños con necesidades especiales a los que no se les daba el seguimiento necesario.

También nos dimos cuenta que existían problemas muy marcados de delincuencia y adicciones así como violencia intrafamiliar, que fueron otro factor que hicieron que se les complicara el aprendizaje a los niños. Incluso algunos de los padres de estos chicos estaban en algún reclusorio cumpliendo alguna condena y claro algunos de los niños no lo sabían porque la mamá les ocultaba ésta realidad.

En cuanto al interior del inmueble no existía una biblioteca, decían las autoridades de la escuela que era debido a la falta de espacio; por lo tanto los

⁵ Comunicación personal, maestra Enriqueta



libros estaban guardados en un estante bajo llave para que no fueran robados o maltratados⁶.

CONTEXTO DE AULA



Aula del tercer grado. Aquí podemos apreciar la repisa del Rincón de Lectura

Espacio físico. En cuanto al espacio físico, al entrar al salón de clases nos llamó la atención el “entarimado” del salón. Marca el espacio del profesor y el lugar de los alumnos, marca los que “saben” maestros y los que “deben” aprender, los alumnos, ya que al entrar al aula encontrábamos el templete donde se hace “elear” el escritorio –de lámina- que está cubierto por un plástico y encima pueden encontrarse libros, cuadernos, lápices, diurex y algunos juguetes que han sido recogidos por la profesora en señal de castigo hacia los niños. Juguetes como trompos, tazos, yoyos, resorteras, entre otros.

⁶ Es muy importante que exista una escuela con una biblioteca visualmente muy atractiva y muy bien surtida”, pero el director procura que los niños no la usen porque pueden ensuciar los libros. “La biblioteca en realidad no es para ellos; está ahí para impresionar a las visitas. Los libros están visibles, pero ciertamente no son accesibles. (CHAMBERS; 2005:9)



Al fondo estaba una ventana con una pequeña repisa donde eran colocados pino (líquido limpiador), papel de baño, crema, engrapadora, cinta canela y en la parte de abajo habían dos puertas que resguardan materiales como libros, telas, papeles y plásticos. Las paredes estaban pintadas de azul y eran adornadas con flores que elaboró la mamá de Sarriá –una de las alumnas de la clase- ya que la señora realizaba este tipo de manualidades. Hacia el lado derecho, al fondo se encontraba un estante con materiales como papel kraft, hojas de color, libros, cuadernos, tijeras entre otros materiales. –Por cierto observamos que no hacían mucho uso de estos materiales-.

En la pared del lado derecho estaba un perchero de madera donde los niños colocan sus suéteres; este perchero estaba colocado a una altura de un metro, junto a él encontrábamos una mesa con un garrafón de agua para que los niños pudieran tomar este líquido. Cada niño contaba con un vaso de color amarillo el cual tenía su nombre con tinta indeleble.

A un lado de esto se encuentra un anaquel con seis entrepaños y en él encontramos reglas –metros de madera-, mapas, planisferios, trabajos de los alumnos, libros de ellos, ábacos de madera, etc.; y frente estaba un gran pizarrón que estaba para que los alumnos demostraran lo que habían aprendido y para expresar lo que no les quedaba claro – por medio del error-.

INTERACCIÓN DE LOS NIÑOS CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA.

Los niños se sentaban en círculo “siempre”, las bancas ayudaban ya que son de forma de trapecio, color rojo con azul y amarillo. Las niñas siempre se sentaban a la izquierda y los niños a la derecha. Los “neutros” evidentemente estaban en medio. Los niños de en medio eran los más tranquilos, los que no se metían en problemas con nadie. Esto forma parte de *“Aprender a vivir en un aula que supone entre otras cosas, aprende a vivir en el seno de una masa...pues la mayor parte de las actividades realizadas en la escuela se hacen con otros o, al*



menos en presencia de otro y esto tiene profundas consecuencias para la determinación de la calidad de vida de un alumno” (JACKSON, 2001: 50).

Con respecto a la forma de impartir clase observamos en primera instancia que la profesora trataba de cumplir con el programa determinado por la SEP, a través del Plan y Programas donde encontrábamos materias y contenidos que eran impartidos a los niños para su desarrollo en todas las áreas y en lo que se refiere al Español; ya que la escuela pertenecía al PEC y se le proporcionaba más “peso” a la lectura que a la escritura. Esta actividad era evaluada al momento que la profesora pedía al alumno que leyera en voz alta ya fuera libro de español, lectura, historia o matemáticas y por lo tanto la escritura sólo era realizada mediante dictados, copias y repetición de errores a través de enunciados, lo cuales eran revisados por la maestra Patricia.

La profesora trataba de preparar su clase y sólo en raras ocasiones lo hizo con diez o quince minutos de anticipación. Antes de iniciar la clase, realizaba todas las actividades que venían marcadas en los textos, trataba que les quedaran más claros los temas a los niños. En otras ocasiones efectuaba actividades con juegos como loterías o situaciones de la vida cotidiana asignando diálogos a algunos alumnos para que se diera una comunicación a manera de historieta.

En cuanto al uso de materiales giraba en torno al libro de texto, libreta de apuntes y la utilización del pizarrón.

PROBLEMAS QUE ENCONTRAMOS PARA LLEVAR A CABO EL PROYECTO

El cumplimiento con el programa (SEP) “al pie de la letra” y la falta de tiempo nos impidió de alguna manera realizar todas las actividades que ya habíamos planeado desde un principio, que de cierta forma significaban acciones alternas al Plan y programas para incitar a los niños a la lectura y la escritura libre. Porque con el cumplimiento del proyecto marcado por SEP, no existía un acercamiento de los pequeños a la literatura infantil con los libros del Rincón o con



lecturas de noticias de periódicos o revistas que permitieran que los niños tuvieran en cuenta otro tipo de materiales escritos y con ello patrones alternos a seguir. En el Plan y programas de estudio se mencionaban puntos importantes para desarrollar las situaciones comunicativas y nos percatamos que algunas situaciones están ausentes; tal es el caso de la *“redacción libre de textos, revisión y corrección de textos propios; cuidado, mantenimiento y enriquecimiento de los materiales de la biblioteca del aula o lectura libre de los materiales del Rincón de Lectura o de la biblioteca del aula”* (SEP., 1993,24); por lo tanto esta es el área que buscábamos trabajar.

Tuvimos que considerar que además del riguroso seguimiento del programa, que existieron otro tipo de factores que afectaron para que los chicos se apropiaran de diversos conocimientos, por ejemplo el tiempo dedicado a otras actividades como ensayos para los festivales que implicaban una selección de la música así como el tipo de vestuario que se utilizaría para la ocasión.

Otras situaciones fueron las interrupciones a media clase en situaciones tales como la entrega y cobro de desayunos, notificaciones para alguna junta o reunión, así como las visitas de las autoridades correspondiente; las cuales consideramos que se deben a la falta de coordinación; y otras interrupciones espontáneas que hacen que se rompa con la continuidad de la actividad y la concentración de los niños.

2.4. Planteamiento del problema

Comencemos echando un vistazo a lo que institucionalmente marca la asignatura Español. En ella se da mayor importancia a la forma de escribir, siendo como propósito central *“...propiciar que los niños desarrollen su capacidad de comunicación en la lengua hablada y escrita [...]”* (SEP., 1993, 14-15). Como tal, nos dimos cuenta que la profesora Patricia no lo llevaba a cabo y que este propósito no era del todo cumplido, ya que los niños estaban limitados en su desarrollo de la capacidad de comunicación. Su idea de escritura estaba limitada a



la copia de textos, a escribir dictados y a corregir las marcas que la profesora les encerraba con rojo sobre sus textos. Y si hablamos de la lectura, es aún más reducida la actividad, esta consistía en leer sólo las lecturas de los libros de texto.

Existía una falta de modelos a seguir. No había una biblioteca al interior de la institución, pero sí existían libros que enviaba la SEP (libros del rincón de lectura) pero se encontraba dentro de una caja sellada con diurex. Al interior del aula estaba la repisa donde estaban algunos *Libros del Rincón de Lecturas*, los cuales los profesores no les prestaban a los niños porque decían que los maltrataban, ensuciaban, rompían o perdían, por tal motivo los niños no tenían la curiosidad por acercarse a los libros u otros textos escritos.

Al momento de realizar un texto los alumnos se conformaban con lo primero que escribían, no importaba que esto fuera un renglón o un par de palabras, lo tomaban como un texto terminado y menos se preocupaban por la corrección de su texto.

Observamos que existía un escaso acercamiento con los textos de literatura infantil, comics, periódicos, revistas, etc., que pudieran ayudar a los alumnos a tener diversos modelos que les ayudaran a escribir y sobre todo para que disfrutaran de esta actividad mediante diversas formas de escribir para poder comunicar y expresar sentimientos, deseos y necesidades; pero a la vez pudieran escuchar lo que escribían y pensaban los demás.

La interacción del niño con la escritura se remitía a que la lengua escrita, en cuanto a la corrección y producción de textos, era copiar textualmente el contenido de una página del libro de español o de otra materia, usando únicamente los libros de la SEP.

Estos fueron algunos de los puntos importantes que observamos para realizar nuestro diagnóstico. Al conocer las prácticas de Lectura y Escritura que realizaban en tercer grado de educación primaria de la escuela República Popular



China diseñamos nuestra propuesta de intervención. Nos dimos cuenta que las prácticas que venían realizando eran básicas, cotidianas y rutinarias (esto resultaba similar a lo que habíamos vivido cuando cursamos la primaria); que estas prácticas para los niños estaban carentes de sentido, pues se limitaban a copiar y a realizar dictados que les permitieran tener calificaciones aprobatorias. También se realizaban lecturas en sus diferentes materias, tanto en voz alta como en una lectura individual. La profesora titular, -maestra Patricia- estaba interesada sólo en terminar su programa y no en desarrollar éstas herramientas básicas – lectura y escritura- con la finalidad de disfrutar de éstas. Por tal motivo decidimos integrar las dos actividades a la par. Nos inclinamos más por la escritura, pues a ellos les gustaba realizar trabajos y no sólo escuchar.

NUESTRO OBJETIVO

Decidimos que fueran las prácticas de lectura y escritura las herramientas que teníamos que implementar en los niños para que encontraran un sentido de utilidad en su vida cotidiana, con estas dos actividades. Para eso diseñamos un proyecto donde la finalidad fue crear un espacio para que hicieran producciones escritas a través de una revista bimestral que surgió como propuesta de ellos mismos. Nuestra función fue acompañar en el proceso de la realización de la revista.

El proyecto se centró en una revista, en ella pudieron plasmar diversas ideas que se les ocurriera, la libertad de escribir sería un factor de motivación, pues en vez de imponer temas decidimos que ellos los eligieran. Los niños podían escribir situaciones que quisieran dar a conocer a otras personas por medio de un ejemplar que se les hizo llegar a todos los alumnos y profesores de la escuela; y cuya finalidad era que los demás leyeran las producciones; y que ellos mismos descubrieran la importancia que tiene escribir con claridad las ideas a través de la auto-corrección, así como de trabajar diversas versiones de un solo escrito para poder llegar a una presentación final.



Con esta revista buscamos que los niños produjeran textos escritos de acuerdo a sus gustos y necesidades, pero sin dejar de lado la lectura, para tal motivo decidimos conformar una pequeña biblioteca de aula con libros de la colección *A la orilla del viento de FCE* -que nosotras pusimos a disposición de ellos para que pudieran tenerlos y pedirlos como préstamo a domicilio por medio una credencial que nosotras les realizamos-. De esta manera los niños pudieron acercarse a los libros de literatura infantil y también estos mismos libros les sirvieron de modelos para poder realizar sus escritos y sus ilustraciones para la revista; de tal forma que tratamos de reforzar dos de las acciones importantes para tener una comunicación conveniente y entendible.

Otro aspecto que quisimos enseñarles fue que revisaran sus textos. La idea era que después de haber creado su texto (en borrador) lo revisaran y ellos mismos o con ayuda entre pares, se corrigieran el texto. La idea era corregir,... pero no para imponer normas académicas, sino para lograr que las oraciones sean claras y precisas, para escoger la palabra más adecuada, para definir un estilo de expresión que considere al interlocutor y respete su posición social y su dignidad. *“Corregir constructivamente, corregir con flexibilidad, corregir ofreciendo alternativas” (Programa Nacional de Actualización Permanente, 2000, p.11).*

Por nuestra parte tratamos de acercarles diversos textos –periódicos, comics, libros del Rincón y libros del FCE, etc., que tuvieran temas de su interés y que les quisieran dar a conocer a la población escolar. Así ellos comprenderían el sentido de la escritura, como dar a entender sentimientos y necesidades; y que la lectura es como complemento para conocer y divertirse.

Así nuestro proyecto consistió en realizar la producción de una revista como medio para acercar a los niños a la lectura y escritura libre.



2.5. Propuesta de Intervención

La propuesta de intervención surgió a partir de estar con los niños, pues el primer día que tuvimos contacto con ellos no pudimos hacer que nos prestaran atención a lo que les leíamos. Después, conviviendo con ellos, nos dimos cuenta que no iba a ser fácil que nos escucharan; pues los niños no escuchaban una lectura muy prolongada, ni los motivaba cualquier historia.

Al principio decidimos inclinarnos por la lectura, pero nos dimos cuenta de sus gustos; al ir elaborando un diagnóstico y observamos que sólo la lectura como entrada no era de su total agrado, entonces buscamos estrategias e historias que los atraparán; hasta que los escuchamos decir que lo que les gustaba eran las historias de terror.

Un día se nos ocurrió no sólo leer un cuento, sino hacer una actividad posterior que ayudara a que ellos pusieran más atención. Ese día preparamos un material para que ellos completaran en una hoja las palabras incompletas; que descubrirían a partir de escuchar la lectura. Además incluimos un premio, paletas para todo aquel que concluyera todas las palabras. Hubo momentos de mucho silencio, como nunca; ellos escuchaban el cuento y se callaban entre ellos mismos, les advertimos que no se podían copiar. Escuchaban el cuento y escribían, estaban muy interesados por completar todas las palabras, o tal vez por el premio, pero al finalizar el cuento hubo un hecho que nos tomó por sorpresa. Inmediatamente voltearon con sus compañeros para ver quién había acertado más y comparar sus respuestas. Si tenían diferentes respuestas se contaban alguna parte del cuento y repetían lo que se acordaban de la parte del cuento que era a la que pertenecía la frase. Sólo dos se acordaron del premio y los demás comentaban las partes del cuento; nos dio gusto su reacción y advertimos que les gustaba realizar textos dictados, así que cambiamos el rumbo.

A partir de esa actividad hicimos un replanteamiento del proyecto. Al principio pensamos inclinarnos por una propuesta sobre lectura, hacer que ellos



leyeran con gusto y placer, como ya comenzábamos a coleccionar libros de literatura infantil así como historietas, revistas y periódicos estos nos ayudarían a acercar a los niños en contacto físico con textos poco comunes para ellos; por eso fue que a partir de nuestro diagnóstico de gustos y necesidades, nos dimos cuenta que a los niños les gustaba crear, que preferían escribir –copiar o dibujar- para lo cual necesitaban modelos los cuales les proporcionaríamos.

Buscamos actividades de redacción, al realizar sus textos empezamos a detectar algunas necesidades que existían. Nos dimos cuenta de que no había coherencia en su escritura, se “comían” letras, que escribían muy poco, sólo escasas palabras, que tenían faltas de ortografía, etc., es decir, lo mismo que nos sucedió a nosotras.

Indagamos un poco con la maestra titular del grupo quien nos comentó, con relación a la lengua escrita, ella ponía mucha atención en sus faltas de ortografía y hacía que escribieran cinco enunciados con esas palabras; que hacía a menudo copias de las lecturas de sus libros y que esos ejercicios le ayudaban a ejercitar la escritura a los niños. Esa fue la razón principal por la que decidimos dirigir nuestro proyecto a la escritura a través de una revista.

Tratamos de hacer caso omiso a las dificultades que la profesora nos ponía, como la cuestión del tiempo que era escaso para realizar nuestras actividades, así como el apoyo que realizábamos en la asignatura de Historia, pues tenía que ser con las estrategias que ella utilizaba, que eran cuestionarios, resúmenes o dibujos.

Empezamos a elaborar una propuesta de realizar textos con los niños, pero queríamos que no sólo fueran copias; así surgió el proyecto de redactar anécdotas, gustos y necesidades que sentían los propios niños.

A partir de que identificamos lo que queríamos hacer, empezamos a idear y planear el proyecto. Quisimos buscar la definición correcta de lo que era escribir. Buscamos entre muchos diccionarios y autores. Encontramos definiciones muy



elaboradas y algunas muy simples, pero nos decidimos por una pequeña y sencilla definición, la escritura como “...*el proceso mediante el cual se produce un texto*” (Fons, 2004: Pág. 22). Tomamos esta definición porque queríamos, destacar la palabra producción, porque a partir de ella se sustenta nuestra propuesta; eso era lo que queríamos hacer, que produjeran y elaboraran textos escritos; así que nos dimos a la tarea de buscar cómo lograrlo.

Al principio no teníamos claro de cómo lograr la producción de los textos, lo único que teníamos claro era que no queríamos encaminar nuestro proyecto a la simplicidad de corregir sintaxis y ortografía. Queríamos que ellos comunicaran y que se dieran cuenta de la importancia de redactar con coherencia las ideas, además de lo útil que puede ser plasmarlas por escrito. No queríamos despojar a la lengua escrita de su función social haciendo que “...*los niños [copiaran] del pizarrón oraciones vacías de significado o [copiaran] textos de su propio libro con el único fin de practicar la escritura, cuando se hacen dictados con el objetivo de detectar sus errores y asignarles como penitencia repetir cinco o diez veces cada palabra mal escrita, cuando se les pide que lean en voz alta para ser evaluados y no para informar a los demás, se está transmitiendo un mensaje implícito: la lectura y la escritura son actividades inútiles*” (Programa Nacional de Actualización Permanente, 2000, p.141)

Comentamos con los niños la idea de hacer una revista donde pudieran expresarse, se escuchaban algunas voces de aceptación y conforme opinaban gritaban que sí, dando ideas, hasta el grado de que ya no se distinguían las voces porque todos hablaban a la vez. La idea generó expectación y alegría, les sugerimos actuar como reporteros o periodistas, para esto comentaban entre sí y daban ideas. Alguien comentó: pero quién la va a leer. Esa frase desalentó a muchos y empezaron las murmuraciones sobre que no era tan buena idea. Tratamos de volverlos a animar pero no funcionaba; hasta que se nos ocurrió hacerla masiva. Les dijimos que podíamos hacer varios ejemplares de la revista, y distribuirla entre los niños de los otros salones para que la conocieran y leyeran lo



que escribían, les dijimos que se la llevarían a su casa y la leerían sus hermanos, sus amigos y hasta sus papás. Fue gratificante ver sus sonrisas y su disposición.

LO QUE ESPERÁBAMOS

La propuesta era hacer que los niños crearan textos con sentido, que no sólo escribieran copias, que conocieran los usos de la escritura. El objetivo era establecer un espacio donde los niños pudieran expresar sus ideas y compartirlas con otros niños de la escuela.

Con la producción de la revista buscamos que ellos le encontraran un significado a la escritura, como es el dar a conocer sus ideas, de tal forma planeamos la revista con secciones de su agrado, que tuvieran que ver con su realidad *pues “en situaciones reales de uso de la lengua escrita es posible aprender a leer y a escribir con sentido” (Fons, 2004:33).*

Lo que esperábamos del proyecto era que los niños disfrutaran produciendo textos de diferentes formas, utilizando diversas texturas, pero sobre todo expresando sus sentimientos y necesidades, que lo que decidieran escribir lo hicieran por gusto o por placer de saber que alguien los leería. Creemos que la propuesta era demasiado ambiciosa, pero no buscábamos que elaboraran grandes escritos, ni que sus textos fueran científicos o filosóficos, solo buscábamos que de su realidad encontraran un motivo de escribir, esperábamos aproximar a los niños a la apropiación de la lectura y escritura, sin que se dieran cuenta. Además siempre pensamos en la escritura libre, sin que les dijéramos qué escribir, queríamos que hablaran de ellos, de sus gustos, porque para que *“un programa de alfabetización pueda ser efectivo, debe construirse sobre, y a partir de, las prácticas escritas de la comunidad donde viven los Aprendices” (Kalman 2004: 103).*

Decidimos apoyarnos en libros de cuentos e historias para que fueran haciendo sus producciones, este punto nos parecía importante, ya que ellos no



contaban con la herramienta lectora y quisimos empezar a sembrar esa semillita, así que quisimos, “...contar con abundantes libros y materiales impresos [para comentarlos y compartirlos] como una estrategia de fomento a la lectura” (Kalman 2004: 113); y así enriquecer sus propias producciones.

Tratamos de alguna forma que nos relataran parte de sus vidas y buscábamos libros con historias semejantes para que se sintieran identificados, pero también con la finalidad de que se animaran a redactar sus anécdotas; así como la relación que llevaban con sus familiares. Que pusieran por escrito lo que les gustaba o lo que les disgustaba, para que lo dieran a conocer y a su vez para que conocieran a sus compañeros al momento de leerse unos a otros.

Así nació nuestro proyecto, que meses después llamamos *La apropiación de la lengua escrita a través de la producción de una revista entre niños del tercer grado de educación primaria*. Las expectativas eran tanto buenas como malas, tuvimos miedo de fracasar, de que no funcionara lo planeado, estábamos concientes que sobre la marcha encontraríamos dificultades, pero teníamos plena convicción de poder salir a flote.

Llevar a la práctica éste proyecto nos permitió conocer las concepciones de los niños, su trabajo, formas de actuar, pensar, pero también a conocernos a nosotras mismas, a reconocer nuestras capacidades y a ponerlas a prueba.

3. DESARROLLO DE LA PROPUESTA

En el capítulo anterior hablamos de nuestra forma de apropiarnos del lenguaje oral y del escrito. Hay algunas diferencias entre las dos, porque nuestra infancia fue distinta. Vivimos en contextos diferentes, un pueblo y la ciudad, una tenía al alcance más cosas nuevas que leer y la otra veía siempre las mismas gastadas o despintadas por el paso de los años. Sin embargo hay coincidencias que nos hicieron estudiar la misma carrera, elegir la misma escuela y estar en la misma generación.



Ya en materia hablamos de la importancia que tienen el desarrollo de las capacidades lingüísticas, como son la lectura y la escritura⁷. Ambas quisimos seguir el camino de la producción de textos para el proyecto, por eso es que resolvimos que el eje de nuestro trabajo fuera la escritura. En realidad fue un planteamiento que nos ayudaron a tomar los niños del tercer grado. Nosotras en respuesta a la necesidad que tenían de realizar actividades escritas queríamos ir por el camino de la lectura, pero ellos hicieron que tomáramos un rumbo distinto:

Criss: entonces que quieren hacer

Ulises: a nosotros no nos gusta leer

Luís: no nos gustan esos cuentos

Laura: pero leer es muy bonito, te enteras de cosas nuevas y además puedes ver sus dibujos (de esta forma tratábamos de convencerlos)

Yeni: a mí si me gustan los libros

Sarahi: si, pero nos aburre

Criss: entonces que quieren hacer

Ulises: a nosotros nos gusta escribir

Laura: ¿qué te gusta escribir?

Ulises: pues lo que nos dicta la maestra

Criss: les gusta escribir cosas

Sarahi: sí, leer es más aburrido que escribir

En ese momento tratamos de ponernos de acuerdo entre nosotras, en qué opción podíamos darles para que trabajáramos. Que opciones había para que pudiéramos sacar adelante el trabajo y ellos estuvieran más contentos con la parte que les tocaba:

⁷ “Leer es la actividad de interpretar textos, textos que tienen sentido, que comunican, informan, transmiten; y escribir es la actividad de producir textos. Ambas situaciones se realizan para resolver situaciones o necesidades de algún tipo” (Nemirovsky, 2003.).



Laura: oigan que les parece si en vez de leer, escribimos

Criss: jugamos a ser reporteros o periodistas

Sí -se escuchó en coro-

El trabajo que realizábamos con los niños de alguna manera nos marcaba las pautas de lo que ellos mismos querían trabajar. Eligieron que querían que les dictáramos qué escribir; pero no leer, por eso dimos la opción de escribir la revista, ahí podían escribir lo que ellos quisieran. Así que respetando sus opiniones fue que decidimos que la línea de la escritura era, si no el camino correcto, sí el más adecuado a los deseos y necesidades que ellos tenían. Nos dimos cuenta que a ellos les gustaba escribir lo que les dictaba la maestra Paty, hacían bien sus copias del libro de lectura, pero no escribían nada por sí solos, además escribían con mala ortografía, así que creímos poder apoyarlos en eso. Ya que ellos decidieron escribir, nosotras tratamos de encontrar el espacio, el tiempo y además acompañarlos en el proceso de escritura.

Lo que nos propusimos es ni más ni menos que ellos produjeran, que practicasen la expresión personal, como lo dice el Plan de estudios de Primaria. La idea era que utilizaran un medio de comunicación como es la revista para que ellos plasmaran sus gustos, necesidades e inquietudes y elaboraran sus propios textos, pero además que los corrigieran. Ese fue el objetivo central. Tuvimos claro el objetivo desde el principio, lo que no tuvimos tan claro era el camino que recorreríamos y las trabas con las que nos encontraríamos.

Lo más importante para ambas era que los niños le encontraran un sentido al “¿por qué escribir? Queríamos, de cierta forma, aprendieran a manipular y utilizar el lenguaje en forma deliberada para que participaran en actos socialmente valorados..., en situaciones de lectura y escritura” (Kalman, 2004). Queríamos ampliar la visión que tenían sobre la lengua escrita y su uso, enfatizamos algunas prácticas, mostramos su aspecto recreativo, compartimos nuestro gusto por la lectura y más en concreto por la literatura infantil. Los niños debían encontrar un motivo para escribir, existe más de uno, así que confiamos en que todos



encontraran uno propio. Y así empezamos con el diseño de estrategias. Las planeamos con el fin de que se sintieran atraídos hacia ellas, que les gustara y quisieran participar. Fue difícil atraparlos a la primera, pero luchamos para no dejarlos ir; a cada uno lo fuimos dejando que escribieran poco a poco textos libres para que encontraran su propio sentido y su propio gusto por realizar estas prácticas. Al fin y al cabo, el proceso nos ayudó a llegar a la meta.

Para darle un orden a este capítulo hicimos algunas distinciones. Decidimos hacer categorías de análisis para poder comprender algunas de nuestras problemáticas. La primer categoría se llama *Seguir, o morir en el intento*; la titulamos así porque nosotras estuvimos a punto de rechazar al grupo de trabajo que teníamos asignado. Desde el principio la situación nos pareció complicada. Cuando llegamos y nos presentamos diciendo que nuestro grupo era el tercer año, un profesor nos informó que el grupo era catalogado como el más conflictivo era el tercer grado y en realidad así fue. Al ver el panorama, pensamos en no trabajar con ellos y rechazar al grupo.

La segunda categoría tal vez es la más difícil de todas, la titulamos *Por dónde empezar*. La llamamos así, no porque no supiéramos por dónde empezar, sino porque los niños no tenían claro cómo iniciar sus escritos; esto era un obstáculo difícil de superar, pues ellos no acostumbraban realizar cosas por su cuenta, ya que la maestra casi siempre les decía al pie de la letra lo que deberían hacer; otra dificultad era que se rehusaban a pensar, querían que les diéramos ideas para todo y si era posible que les dictáramos su trabajo, de lo contrario había la amenaza de dejar inconcluso su trabajo.

La última categoría es *sostener la escritura*, esta categoría habla de la ayuda que ellos se brindaban para mejorar su trabajo, de nuestra guía personalizada con cada niño o en conjunto como lo sabían hacer, solían ayudarse para terminar un trabajo y explicarse cuando alguno de ellos había faltado la clase anterior. Tal vez este fue uno de los logros, puesto que a ninguno le gustaba trabajar en equipo, pues eran muy independientes. En esta categoría hablamos de



las actividades que realizamos para que ellos pudieran darle continuidad al proyecto, actividades que nos ayudaron a romper su terror a la hoja en blanco.

3.1. SEGUIR, O MORIR EN EL INTENTO

Ésta es una frase popular que los mexicanos usamos para esos momentos de incertidumbre en los que no sabemos que hacer. Cuando vemos que el desafío que tenemos en frente es tan grande, entonces dudamos en si aceptarlo o rechazarlo por miedo al fracaso. Eso nos sucedió cuando estuvimos frente al grupo, nos dimos cuenta que las cosas resultaría difíciles y quisimos huir. Titubeamos al aceptar el reto, pero nos detuvimos a pensar y decidimos que juntas podríamos sobrevivir a cualquier obstáculo que se nos pusiera enfrente. Como buenas mexicanas aceptamos el reto y aplicamos otra frase popular “a rajarse a su pueblo”.

La llegada a la escuela estuvo envuelta por una sensación como de miedo. En realidad era un estado de desconcierto, desconocíamos el lugar, los niños, la escuela; todo en realidad. Cuando nos proporcionaron la dirección de la escuela República Popular China ubicada en la colonia Magdalena Mixiuhca, de la Delegación Venustiano Carranza, nos informaron que era una zona insegura, así que decidimos esperarnos en el metro Mixiuhca e irnos caminando hacia la escuela. Al llegar tuvimos temores porque los vecinos de la zona nos veían con mucha insistencia, pero al ver que la escuela estaba sobre el eje 3 tuvimos un poco más de confianza; pues transita mucha gente y además a una cuadra estaba el metro Mixihuca.

El lugar está urbanizado, queda poco de los sembradíos que ahí se localizaban. Había gente de distintas partes de la república. La mayoría de la gente que habita en el barrio la Magdalena Mixiuhca eran originarios de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Guerrero. La mayoría salió de sus pueblos buscando una mejor vida y ahora la gran mayoría trabaja como comerciantes. Venden fruta, dulces, pan y algunas hasta lavan ajeno. Aunque fuera de su estado natal,



algunas de las mamás de los niños aún siguen utilizando su vestimenta típica, sus faldas largas y blusas bordadas a mano de colores llamativos, huaraches, reboso, trenzas y joyería llamativa, incluso había familias que aún hablaban su lengua materna.

Cuando llegamos y miramos el gran edificio de tres niveles, su gran patio, nos dimos cuenta que no estaba tan mal el lugar, en ese momento sentimos un poco de alivio, al menos estaba limpio, tenía un poco gastada la pintura, pero a simple vista se veía bien. Cuando entramos, el director de la escuela, el profesor Aurelio nos dio la bienvenida. Nosotras imaginábamos a alguien de mayor edad, nunca esperamos que fuera un señor de alrededor de cuarenta años, de gran fortaleza y sencillo. Nuestros asesores ya estaban en el lugar y habían dado los pormenores del proyecto. Al llegar todos, hicimos una breve presentación más formal del proyecto a realizar. Los maestros de la primaria ya estaban citados para una pequeña reunión. El primero en llegar fue el profesor Enrique, él estuvo ahí desde la pequeña presentación que hicimos dentro de la dirección, era un lugar pequeño, con poco espacio para pasar y pocas sillas, así que aparte de saludar, nos mostró mucha cortesía al ofrecernos algunas sillas del salón de usos múltiples que quedaba a unos pasos de la entrada a la dirección. Él fue el encargado de decirnos que el tercer grado era uno de los más difíciles. En ese momento se lo tomamos a broma, sin embargo, pasado el tiempo nos dimos cuenta que era verdad.

Mientras los profesores, nuestros asesores y el director conocían más sobre nuestro proyecto, nosotros fuimos enviados a conocer al grupo que por sorteo nos había tocado. El salón en cuestión estaba en el tercer piso del edificio. Antes de entrar nos deseamos suerte, respiramos hondo y entramos al salón. Sí que la necesitaríamos, y más de la que imaginamos. Había pocos niños, 12 para ser exactos. Las bancas distaban de esos pupitres a los que estábamos acostumbradas, ya que eran unas mesitas de colores en forma de trapecio, pero era lo único que había de color, lo demás lucía gris, y sobrio, hasta poca luz tenía



el salón. Lo que más nos sorprendió fue ver esa plataforma que se usaba en las primeras escuelas, aquel que determinaba la diferencia entre autoridad y alumno, por el simple hecho de estar ahí.

A nuestra llegada también pedimos algunas referencias de los niños. Queríamos saber algo de ellos antes de conocerlos. Afortunadamente el profesor Luís, un joven yucateco que llegó al D.F a hacer realidad sus aspiraciones, que ahora es encargado de la “biblioteca” escolar y profesor del turno vespertino se sentó a nuestro lado. Él nos decía que muchos de ellos tenían que trabajar desde pequeños, algunos tenían papás o algún familiar en la cárcel y por lo tanto poca estabilidad. La mayoría se educa en la calle, tal vez por eso tienen un carácter difícil y una rebeldía ante quién se les pare enfrente. Al oír al profesor pensamos que cada vez se veía más difícil el trabajo con los niños.

El grupo estaba integrado por catorce inquietísimos pequeños, 8 niños y 6 niñas para ser más exactas. Los alumnos eran especialmente complicados, 3 de ellos presentaban carácter difícil, daban la impresión de que evitaban ser controlados a toda costa, contestaban y renegaban de todo, así fuera solo de cambiarse de lugar; los demás eran más accesibles, de familias más funcionales, pero con diferentes carencias. Fernando se veía de pocos recursos, en su cuarto dividido en dos dormían 4 y en la división dormía su hermano mayor y su esposa; su condición social no era su limitación, sino su problema de lento aprendizaje, él estaba en tercero y le seguían enseñando cosas de primero y segundo año, sin embargo lo que mejor hacía era dibujar, nadie dibujaba como él. Daniel asistía sólo dos veces por semana y casi siempre faltaba los días que nosotras no asistíamos. Los otros tres niños ponían empeño en sus estudios y además eran cooperativos y dóciles, pero juntos eran “dinamita”.

Las niñas eran las que tenían una vida más complicada, la mayoría trabajaba, académicamente no rendían bien, a veces se les notaba cansadas. El trabajo para algunas de ellas empezaba a las tres de la mañana al ir a surtir a la merced o a la central de abastos lo que vendían, como el caso de Teresa a quién



le tocaba cuidar las bolsas de verdura y fruta, mientras sus papás seguían surtiendo lo que comerciaban. Leticia sólo vigilaba su puesto de dulces, ella era de las pocas en entender otro dialecto, aunque siempre lo negaba. Yeni era el caso más extraordinario, su limitación más grande era ganarse su ida a la escuela, vendía pan y churros, y si no lo terminaba no tenía derecho a asistir al colegio. Aún así le encantaba leer, leía hasta cuando nosotras explicábamos alguna otra cosa, o simplemente, cuando se aburría; ella tenía una libreta que cuidaba con mucho afán, era una libreta llena de versos y poemas que ella seleccionaba y transcribía. Las otras tres pequeñas eran más tranquilas, aunque vivían con mamá y papá carecían de solvencia económica, se les notaba a todas en su aspecto físico (anémicas), en la ropa y en su higiene personal.

Cuando estuvimos en el salón por primera vez, los niños se sentaron y hubo un breve silencio. Como cualquier persona desconocida nos presentamos y les pedimos a los niños que se presentaran antes de que les explicáramos qué era lo que hacíamos ahí. Cada uno desde su lugar nos dijo su nombre y su edad. Al terminar la pequeña presentación dimos una introducción de lo que realizaríamos ahí. Tratamos de darles una explicación sencilla de lo que realizaríamos. Les explicamos que éramos estudiantes y que teníamos una tarea que sólo ellos nos podían ayudar a realizar. Nuestra explicación dio pie a mil preguntas como ¿Cuál es su tarea? ¿Por qué quieren que les ayudemos? ¿Qué tenemos que hacer? etc. Fuimos contestando sus interrogantes hasta que más o menos les quedó claro lo que queríamos realizar. Ya que cesaron las interrogantes hacia nosotras, hicimos la pregunta más importante –claro, la más importante para nosotras- ¿Quieren ayudarnos a realizar nuestro trabajo?, la respuesta afortunadamente fue afirmativa, momentáneamente.

En seguida les pedimos que se pusieran cómodos que les habíamos preparado algo para ellos. Como no sabían de qué se trataba, todos buscaron una posición más cómoda que la que tenían. Ya acomodados en sus lugares les dijimos que les contaríamos un cuento, hubo algunas caras de desacuerdo y



algunos más nos fruncieron la boca mostrando su inconformidad al oír la palabra cuento. Al principio no muy convencidos escuchaban y nosotras relatábamos el cuento, a medida que fue avanzando la lectura los niños empezaron a levantarse, otros a platicar, unos más se aventaban lápices y gomas, se pegaban, se codeaban, y se gritaban de extremo a extremo. Nosotras sólo dábamos indicaciones como:

Criss: guarda silencio,

-no molestes a tu compañero,

Laura: deja que tus compañeros escuchen,

El bullicio empezó a extenderse, de dos compañeros a todo el grupo, ya nadie ponía atención, nos ignoraban aunque alzábamos más la voz, hubo algunas exclamaciones como:

Ulises: no nos gustan los cuentos-

Armando: nos aburre.

Jovanni: ese cuento está muy feo

Esas palabras nos hicieron comprender que escogimos el cuento equivocado, o ¿habrá sido el grupo equivocado? La situación se empezó a descontrolar, estábamos a poco de terminar el cuento cuando tuvimos que separar a dos niños que se estaban peleando, el resto del tiempo la pasamos tratando de que los niños nos atendieran un poco o por lo menos que guardaran silencio pero no lo logramos. La situación se nos salió de las manos, éramos ignoradas por completo, estábamos ya en el punto en el que la desesperación se estaba apoderando de nosotras, cuando la maestra Patricia abrió la puerta. En ese momento todos los niños corrieron a su lugar, la maestra entro al salón derrochando autoridad, pasó a nuestro lado y sin siquiera mirarnos nos dijo que ya nos esperaban abajo. Nosotras sólo atinamos a decirle gracias y bajamos a la dirección, donde creímos que ya nos esperaban nuestros compañeros.



Al salir del salón sentíamos mucho coraje, desesperación e impotencia tanto por la actitud de la maestra Patricia al ser descortés, así como por los niños quienes eran según nuestra primera impresión, groseros y peleoneros, es decir; la realidad nos había rebasado y por un momento no sabíamos qué hacer. Nos sentíamos faltas de la “varita mágica” para poder resolver este primer gran problema que enfrentábamos, la indisciplina.

Para nuestro desconcierto fuimos las primeras en entrar a la dirección sin decir ni una palabra, cada una pensaba en lo que acababa de ocurrir y sabíamos que era poco agradable. El profesor Aurelio nos miró y nos preguntó como nos había ido. Con poca sinceridad le dijimos más o menos, por no decirle mal. El nos reiteró lo que ya sabíamos, el tercer grado era el grupo más conflictivo, pero nos advirtió que la maestra lo era más.

Aunque suene raro, el mismo director fue quién nos alentó a seguir con el grupo, como él ya sabía lo que nos esperaba nos pidió que cualquier cosa que ocurriera con la profesora se lo hiciéramos saber. Tal vez no debimos preguntar ¿por qué nos lo decía?, pero lo hicimos y con la misma sinceridad, nos comentó que la maestra era un tanto conflictiva, que no le gustaba apoyar mucho y que tratáramos de llevarnos bien con ella. Sus palabras más que aliviarnos nos llenaron de desconcierto. Más aún cuando nos enteramos que la maestra Patricia fue la única que se opuso a que nosotros trabajáramos ahí, la razón que dio fue que ella tenía un programa que terminar y que nosotros le restaríamos tiempo.

Después de ese día claro que hablamos con nuestro asesor, queríamos cambiar de grupo o de escuela, pero él también nos alentó a seguir. Y la verdad es que decidimos seguir ahí por orgullo propio. Pensamos en aceptar el reto, en vencer a catorce niños de 8 a 10 años de edad y a su maestra o dejar que sin intentarlo nos vencieran y salir huyendo de ahí. Así que aceptamos el reto. Cuando lo aceptamos nunca imaginamos todas las trabas que se nos iban a poner en el camino.



A la semana siguiente lo primero que tuvimos que hacer fue ponernos de acuerdo con la profesora Patricia sobre tiempos, trabajo, etc. La situación aquí se tornó más complicada. La maestra nos exigió un trabajo por escrito muy detallado de lo que consistía nuestro proyecto y de las actividades a realizar. Después nos dejó claro que sólo nos daría poco tiempo porque iba atrasada en su programa y que le preocupaba mucho quedarse sin terminar su programa. Le explicamos que asistiríamos los miércoles y viernes, que nos ajustaríamos a los horarios que ella nos asignara. El siguiente miércoles llegamos con una actividad preparada, pero ella tenía tanto trabajo que nos negó el espacio para trabajar, tenía mucho que ver y estaba atrasada en historia. En ese momento fue donde se le ocurrió una gran idea para dejarnos hora y media para el día viernes y era que teníamos que dar la clase de Historia los miércoles, esa era su condición. Como nosotras queríamos empezar a ganárnosla le dijimos que sí. Bueno por lo menos sabíamos que los viernes tendríamos un poco de tiempo.

El siguiente viernes preparamos otra actividad para iniciar, la llamamos “a romper el hielo”, tratamos de iniciar la interacción con los niños y empezar a ganarnos su confianza poco a poco. Con la presencia de la maestra en el salón todo el tiempo, los niños tuvieron que cooperar en nuestra actividad. Aunque al principio sentíamos que la presencia de la profesora era para “calificarnos”; luego comprendimos que lo hecho por ella fue porque sabía que el grupo necesitaba de mucha disciplina, así que después ya no nos incomodaba su presencia, al contrario nos servía para ahorrar tiempo controlando a los niños.

Esta vez escogimos un cuento en el que pudieran interactuar. Ya que en el anterior solo “escuchaban”. Ambas decidimos buscar un cuento que pudiera hacer que ellos participaran en la lectura y no se limitaran sólo a escuchar para que no se aburrieran. Buscamos entre muchos y escogimos *Este era un lápiz*. El cuento permitía que los niños terminaran el párrafo, así que decidimos que una lectura conjunta podía ayudarnos a atraer su atención.



Ese día leímos *Éste era un lápiz*, tal como lo habíamos acordado. El cuento queda a mitad de las palabras para que ellos complementen la frase. Notamos que eso les había gustado porque la mayoría había participado. Trataban de atinarle a la palabra y eso les generó interés. Las cosas parecían que empezaban a mejorar, al terminar les entregamos una hoja donde estaban algunos personajes del cuento y ellos les tenían que poner sus terminaciones.

Lulú: puedo iluminar los dibujos

Criss: sí

Julieta: yo también

Prof. Paty: (dirigiéndose a nosotras) yo creo, que ahí le paran y luego continúan, ya nos queda poco tiempo antes de salir al recreo y no vamos a terminar de trabajar.

Los niños nos miraron y nos fueron entregando sus hojas. Miramos el reloj y nos dimos cuenta que solo nos había dado una hora. No cumplió el trato que teníamos de hora y media los viernes, eso nos molestaba mucho porque ya teníamos marcado nuestro plan de trabajo para ese día y otra vez no podíamos concluirlo por falta de tiempo. Armándonos de valor al sonar el timbre para el recreo nos acercamos a hablar con ella. Le preguntamos si seguía en pie lo de darnos media hora más a cambio de la clase de historia. Ella respondió afirmativamente, pero nos dijo que cuando le fuera posible, por que por ejemplo ahora que estaba atrasada necesitaba concluir el trabajo de la semana, para que no se le juntara en la próxima. Aunque no muy animadas, porque sabíamos que tendríamos siempre el mismo tiempo, aceptamos y aún le dimos las gracias por su tiempo.

En nuestro siguiente encuentro, decidimos darles a conocer el trabajo que deseábamos realizar junto a ellos, ambas le hicimos algunos ajustes al proyecto que habíamos diseñado. Convenimos que la línea del proyecto sería la escritura, en primera instancia por que los niños decidieron que querían que les dictáramos, y porque remontándonos a nuestra niñez, nos dimos cuenta que fue lo que



paradójicamente menos aparece en nuestra vida escolar, claro cuando teníamos su edad. Las maestras nos enseñaron a leer y a escribir, pero nunca encontramos el sentido de la escritura así que decidimos darle una visión diferente; porque escribir no es llenar una libreta con copias o dictados; sino expresar inquietudes o necesidades.

Ante esta situación optamos por replantear el proyecto dando prioridad en ese momento a la escritura complementada con la lectura porque son dos actividades que van de la mano. Y es que fueron los mismos niños quienes nos expresaron que les gustaba más escribir que leer, así que decidimos, que sería lo mejor para todos. Al fin y al cabo tomarles opinión era más justo y que hiciéramos lo que les gusta también nos pareció adecuado. Sólo que no tomamos en cuenta la concepción de la cual partían los niños con respecto a la escritura y por tal motivo empezamos a tener problemas.

Les propusimos a los niños hacer una revista, les enseñamos algunas para que las hojearan y ellos mismos nos dieran su idea de cómo realizarla. Tuvimos que recoger las revistas porque los niños solo veían las fotos en pequeño de mujeres con poca ropa.

Ulises: ¡mira! (dirigiéndose a Armando, ambos se reían)

Armando: Jovanni, ven (Jovanni se acercó y sonrió)

Jovanni: a ver préstamela

Ulises: ¡no!, esa es mía güey, búscate la tuya

Sarahi: le voy a decir a la maestra qué están viendo

Armando: cállate chismosa, nadie te está habando a ti

Al ver que todos los niños estaban concentrados viendo y arrebatándose las revistas:

Criss: que ven, denme la revista y hojeen estas a ver qué les parece y así me dicen como hacer la nuestra.



Poco a poco hicimos una lluvia de ideas de cómo se realizaba una revista, pero sólo en ese momento, porque en la puesta en marcha los obstáculos empezaron a levantarse otra vez. En otro momento una y otra volvimos a acordar que aún no era tiempo para iniciar el trabajo porque aún no nos acoplábamos bien. Entonces decidimos que haríamos algunos otros trabajos de acercamiento con la escritura.

En ese preciso instante es cuando nos dimos cuenta del pequeño detalle que se nos había escapado. Tanto los niños como nosotras no teníamos la misma concepción de escritura. Para ellos era una repetición mecánica de grafías; entendían que escribir era copiar, transcribir y hacer dictados, y eso no era lo que nosotros teníamos en mente ya que lo que queríamos encontrar en su escritura era la función de dar a conocer sus ideas, sentimientos y necesidades, ya que nosotras entendemos a la escritura, como un acto de comunicación. Esta parte fue lo más difícil del proyecto porque el reto ahora fue enseñarles que escribir no es solo lo que nos dictan, lo que copiamos, sino es algo valioso.

Pronto nos dimos cuenta que habíamos hecho lo mejor al no iniciar de lleno con nuestro programa de actividades, porque ahora los problemas que teníamos se habían multiplicado, la poca duración de la jornada laboral que la maestra “generosamente” nos brindaba, resultaba un problema para complementar los trabajos; que entendiéramos la escritura de diferente manera, era el problema más abrumador y si le sumábamos que por ese motivo había poca colaboración de los niños para empezar el trabajo, bueno, pues a veces con tantos contra nos daban ganas de abandonar el trabajo. Los niños se rehusaban a trabajar, argumentaban por una parte que no sabían qué escribir y por la otra que la maestra no tomaría en consideración las actividades que realizaban con nosotras, por lo tanto no afectaría esto en sus calificaciones. Esta acción nos disgustaba mucho y pensábamos que la maestra estaba en nuestra contra, para nosotras era una manera más de demostrarnos que no éramos de su total agrado y esta actitud impedía que obtuviéramos los productos terminados de los niños porque se dieron



cuenta que el trabajo que hacían para nosotras no se reflejaba en su boleta de calificaciones y eso hacía que nos prestaran menos atención:

Laura: Armando ya terminaste tu trabajo

Armando: no (agachando la cabeza)

Laura: y ya vas a terminar

Armando: no

Laura: que has hecho (Laura mira su trabajo y está en blanco). ¿a qué hora crees que estará listo tu trabajo?

Armando: no sé

Laura: sólo dime un aproximado

Armando: ¡hay yo ya no lo quiero hacer!

Alexis: pues yo tampoco

Laura: por qué

Alexis: (los dos se miran y se ríen) pues porque no queremos

Laura: pero tienes que terminarlo

Armando: hay además ni me lo califica, la maestra Paty dice que eso no cuenta

Laura: ¿no cuenta?, ¿cómo no cuenta?

Alexis: si no lo hago no me reprueba

Laura: tienes razón, no cuenta. Pero tú dijiste que nos ibas a ayudar a realizar nuestra tarea para la escuela.

Alexis: (marchándose a sacarle punta a su lápiz) sí, pero ahorita no tengo ganas.

La profesora ayudó a que los niños rechazaran el trabajo con nosotras; por los comentarios que había hecho. Creíamos que no le caíamos nada bien, aunque pensamos que no era algo personal con nosotras, sino con el tiempo que le quitábamos al estar ahí. La profesora empezó a darse cuenta que cada vez teníamos menos control sobre los niños y eso le molestaba sobremanera. Ella empezaba a callarlos y nos ayudaba a mantener un poco de disciplina ya que era



difícil que nosotras pudiéramos lograrlo, se rehusaban mucho a todo lo que tuviera que ver con las “practicantes”, como ella nos llamaba y como los niños nos comenzaron a nombrar.

Convenimos que nos involucrábamos más con los niños, que los apoyaríamos en todo, hasta en las tareas, y si podíamos también en los ejercicios. Tratábamos de ayudar a todos, esto lo hicimos con dos finalidades, la primera era apoyarlos individualmente para que captaran mejor los temas, y la segunda ganar más votos de confianza. Logramos hacer como un intercambio, algo recíproco, tú me ayudas a mí y yo te ayudo a ti. Era algo sucio, tal vez, pero fue la única idea que se nos ocurrió para que ellos trabajaran en nuestras actividades.

En las actividades posteriores los niños colaboraron un poquito más, al menos ya no se negaban rotundamente a trabajar. Lo que tuvimos que hacer fue seleccionar los cuentos y las actividades a realizar; tratábamos de tener más cuidado en escoger los cuentos para realizar las actividades posteriores a la lectura que era la actividad con la que iniciábamos. Necesitábamos que los niños narraran sobre el cuento, pero que testificaran ideas propias, que dieran opiniones, que redactaran cosas dictadas de su imaginación. Esas actividades nos abrieron las puertas para trabajar de tal forma que poco a poco logramos captar su atención.

En una ocasión transcribimos el cuento de *El Libro Apestoso* a computadora, recortamos párrafos enteros y los metimos dentro de unos sobres. Les contamos el cuento. Conforme avanzaba la lectura los niños debían buscar el párrafo correspondiente, eso fue muy entretenido y en esta ocasión pudimos contar un cuento sin interrupciones, con sus pausas. Ya en la actividad de escritura se peleaban por ser ellos quienes encontrarán solos los párrafos:

Criss: pongan atención Laura les va a dar

Laura: a ver primero les doy el material y luego les explico qué hacer con él. Les voy a repartir tarjetas de colores.



Lulú: maestra yo quiero una amarilla

Ulises: yo quiero una azul

Sarahi: a mi déme una anaranjada

Yeni: a mi también déme una anaranjada

Laura: ya sólo tengo una verde y una amarilla, ¿cuál quieres?

Yeni: ésta amarilla

Armando: que vamos a hacer con esta, la mía ya esta usada

Julieta: que te esperes, tonto, que no vez que dijo que ahorita nos explicaba.

No todo era color de rosa, así que usamos el tan controvertido condicionamiento. Todas sus acciones llevaban un premio. Empezamos a llevar dulces para repartir y así sus esfuerzos fueron compensados y participaban más. Cada trabajo mostrado equivalía a un premio. A veces nos preguntábamos si era valido ese método, pero en un principio, sin él, nada caminaba bien.

De esta manera los niños cooperaban con nosotras, ellos daban un valor al trabajo que estábamos realizando y podíamos terminar lo emprendido. Cada vez fuimos dejando los dulces atrás, sin que ellos lo notaran mucho. Antes les dábamos un dulce si contestaban o cooperaban, ahora después fue por un trabajo terminado. Al finalizar la actividad se repartían los dulces. Y con esto fuimos afianzando algunos lazos con ellos, de llamarnos maestras, por respeto, nos empezaron a llamar por nuestro nombre. Al principio creímos que nos estaban perdiendo el respeto, pero nos dimos cuenta que ya éramos parte del grupo, así lo sentíamos y era el momento preciso para seguir con el proyecto. Eso nos emocionaba porque lográbamos que trabajaran lo que les pedíamos y nos alentaba para buscarles otras actividades.

3.2. POR ¿DÓNDE EMPEZAR?

Esta categoría la titulamos así porque la mayoría cuando emprendemos algo ya sea trabajo, la organización de algún proyecto o simplemente levantar el



tiradero después de una fiesta, entramos en el dilema de *¿y ahora por dónde empiezo?* Los niños estaban dispuestos a seguir con el trabajo, pero, esa encrucijada nos detenía a todos. Ese era el nuevo obstáculo a superar, ahora el dilema era cómo hacerlo, y cómo ayudarles a ellos a hacerlo.

En esa ocasión había confusión entre nosotras pues por más que buscábamos actividades divertidas y diferentes, no lográbamos del todo que los niños tuvieran la iniciativa para escribir, así que perdíamos tiempo.

Comenzábamos las sesiones con una pequeña lectura, luego tratábamos de acompañarlos en todo momento; de esta forma los niños mostraron un poco de interés pero después, para todo solicitaban nuestra ayuda, casi siempre tenían preguntas qué hacer, pensábamos que esto era una buena señal. Cada que lo solicitaban les prestábamos ayuda para terminar trabajos tanto con la profesora Paty como con nosotras. Todo estaba marchando sobre ruedas, ellos cooperaban, aunque a veces se aburrían y se ponían a platicar, pero eran lapsos de tiempo pequeños.

Cuando empezamos a preparar la primera revista hubo emoción. Les prestamos otra vez algunas de ellas para que las hojearan, pero esta vez eliminamos las de TV y Novelas; les llevamos otras más serias y periódicos, para que los niños tuvieran más ejemplos de donde opinar acerca de lo que nuestra revista debía contener:

Sarahi: *¿y vamos a escribir muchas hojas?*

Laura: no, solo la sección que tu elijas

Luís: *¿cuál sección?*

Laura: pues hay muchas de las cuales tú puedes escoger

Criss: *¿qué creen que debe contener nuestra revista, chismes, recetas, deportes*

Ulises: *sí deportes, yo quiero hacer ese, mi papá me lleva al estadio cuando juega el cruz azul*



Criss: ok, pero ¿de que más creen que podamos hablar?

Yeni: de chistes o de recetas de cocina

Sarahi: también de cumpleaños, porque esta revista tiene los horóscopos

Edson: a poco cada quién va hacer su revista

Laura: no, todos vamos a hacer una revista, así que debes elegir qué quieres hacer

Criss: hay que jugar a ser reporteros, cada uno busca un tema, el que más les guste y escribimos sobre él, ya que lo terminen le ponen su nombre y lo ponemos en la revista.

Edson: pero, yo quiero los deportes

Ulises: no que, yo ya los escogí, verdad Laura que yo ya los escogí

Laura: y por qué no trabajar juntos, los dos se pueden ayudar

Ulises: a sí, que chido, vente tú y yo

Elaboramos una lista en el pizarrón de los apartados que podríamos incluir y también de cómo escribirían. Como en todos los proyectos hubo desacuerdos para escribir, algunos querían las mismas o todos querían una sola, así que tuvimos que echarlo a la suerte. Los que querían la misma sección echaban un volado y los que ganaran se quedaban con ella, aún hubo desacuerdos pero dábamos otras opciones que afortunadamente nos ayudaron a salir del apuro en esta ocasión.

Teníamos un caso muy particular, Fernando, él era un niño que no sabía leer ni escribir. La profesora decía que tenía un problema como un retraso mental. La secretaria decía que el problema era que en su casa hablaban su lengua materna (otomí) y lo confundía con el español. En ese aspecto la profesora Paty, lo apoyaba mucho, le hacía dictados simples y le tomaba lectura, cuando los demás hacían divisiones o sumas. Lo que nos gustaba era que el grupo no le hacía burla, por el contrario le apoyaban cuando podían:

Criss: Fer, escribe, Pepe

Fernando: ya maestra



Criss: verde

Fernando: ver, me falta la d y la e

Criss: si, sabor

Fernando: así esta bien

Sarahi: no safo, sabor, con b de burro

Fernando: otras cinco ¿sí?. Mire así

Criss: bien, carro

Fernando: caaaa-rrooo

Criss: ándale Fer

Fernando: ya

Criss: vamos, árbol (él me miraba como buscando que le dijera con cual b)

Jovanni: bol, con la b

Fernando: con esta v

Sarahi: no, con esa no, esa es de uva, y va con b de burro

Criss: Sara díctale otra por favor, déjame borrar el pizarrón

Sarahi: foco

Fernando: esa ya

Sarahi: no Fernando, foco no foca

Sarahi: lámpara

Fernando: la

Sarahi: lam, lam, lam, la m

A Fernando lo invitó a trabajar Luís haciendo su sección de dichos, él en un principio aceptó. Los niños pidieron que se hiciera la portada también, les preguntamos quién quería hacerla, sólo les pedimos que supiera dibujar bien, para que elaborara un dibujo en ella. Propusieron a Fernando, a él le encanta dibujar y lo sabe hacer muy bien. De inmediato aceptó, aunque dijo que primero trabajaría con Luís y luego hacía la portada.

Ya repartido los apartados, explicamos la dinámica, dimos las reglas y hablamos de cómo podían hacer sus secciones. En esa clase fue lo único que



podimos hacer ya que las sesiones eran muy cortas y el tiempo era insuficiente para hacer algo más. Pero acordamos que la próxima vez repartiríamos el material rápidamente para comenzar a trabajar y ver los resultados. Nosotras calculábamos que en esa ocasión tendríamos más de la mitad del trabajo.

Como dicen por ahí, “no hay fecha que no llegue ni plazo que no se cumpla” llegó el día viernes y habría que trabajar a marchas forzadas. Ya teníamos preparado el material antes de que ellos llegaran al salón, así como iban llegando les íbamos entregando y explicando la tarea que les fue asignada, sólo por aquello de que lo hubieran olvidado después de una semana. Les pedimos que empezaran a redactar cosas de ellos mismos y que diseñaran su apartado como ellos quisieran, que jugaran a ser reporteros, como los de la televisión. Ya que habían llegado todos y que les habíamos repartido su material, decidimos esperar para recibir los trabajos.

Las cosas que estaban sucediendo no eran como nosotras lo habíamos planeado. Cuando pasamos a echar un vistazo las hojas estaban en limpio, sólo había borrones, algunos de los niños ya estaban platicando y jugando con sus demás compañeros. Por eso fue que nos empezamos a dar cuenta de que algo fallaba, porque las distracciones si se daban con algunos de ellos y ahora eran varios. Cada una de nosotras se fue dirigiendo a los niños para mirar qué era lo que pasaba. La dificultad radicaba en que no sabían como empezar.

-¿que pongo maestra?, era la pregunta más sonada por todos los del grupo.

Empezamos a dar ideas, aunque estaba fuera de lo que habíamos contemplado, pensamos que era normal que se les dificultara saber qué escribir o por dónde empezar, les dimos algunos tips, es más, les dimos hasta libros y revistas para ejemplificar más lo que queríamos que realizaran. Creímos que habíamos cumplido y ahora si empezarían a escribir y a darnos mejores resultados. Esperamos pacientes por poco más de 10 minutos, cuando vimos que ya había otra vez un poco de inquietud.



La situación fue de alguna forma improvisar acercándoles nuevamente las revistas para que ellos pudieran encontrar un estilo que les gustara; al hacer esto rompíamos con lo planeado y obviamente se veía reflejado en lo elaborado por ellos; entonces estábamos en un dilema porque el factor tiempo otra vez nos hacía sombra.

Cuando nos acercamos a mirar los trabajos, creo que ahí fue donde empezó nuestro calvario. Ellos estaban copiando los textos de las revistas y libros que les habíamos prestado pero sin orden y sin un cuidado de la ortografía. A cada uno le fuimos explicando que no queríamos que copiaran, que deberían pensar qué escribir. Creo que nuestras palabras fueron todavía más desconcertantes para ellos, pues estaban acostumbrados a copiar o escribir los dictados y ahora les estábamos pidiendo que escribieran solos, ahí fue donde los niños comenzaron a desesperarse. Algunos se rehusaban a seguir trabajando, de un silencio casi total, pasamos a un empalme de voces por doquier, todos hablaban a la vez:

Leticia: hay, yo no sé qué poner

Sarahi: es que no se me ocurre qué poner

Armando: yo ya no lo quiero hacer

Estas actitudes de los niños nos hacían sentir cada vez más frustradas porque sentíamos que eran insuficientes nuestras explicaciones. Tuvimos que ejercer un poco de autoridad para que cesara el bullicio, hasta la maestra Paty se vio en la necesidad de intervenir. Y eso que tenía mucho tiempo sin hacerlo; ya que había dejado que nos desarrolláramos solas.

Nos vimos en la necesidad de explicar otra vez la actividad, con una sección que no le tocó a nadie y simulando que nos había tocado a una de nosotras. Dimos algunos ejemplos, los escribimos en el pizarrón y les proporcionamos un formato. La actividad parecía que se iba entendiendo, aunque tuvimos que pasar con cada uno para darles otras ideas de lo que podría poner en



su hoja. Lamentablemente el tiempo se estaba agotando, la maestra ya había preguntado ¿les falta mucho? Cuando ella nos hacía una pregunta así; es que ya debíamos de cortar la actividad para que ella siguiera su clase. Ese día tuvimos que conformarnos con vagos pensamientos que plasmaron, aunque algunos hasta dibujos hicieron.

Constantemente nos poníamos de acuerdo para hablar con la profesora Patricia sobre la cuestión del tiempo, tratábamos de que nos entendiera pues ya en una ocasión nos había dicho que lo que hacíamos con los niños no serviría de nada porque cuando termináramos el proyecto, ellos seguirían escribiendo como antes. También necesitábamos que no se sintiera ofendida; que no creyera que nosotras queríamos tener más poder que ella.

En la siguiente semana tuvimos que dirigirnos primero a la maestra Patricia, le pedimos un poco más de tiempo. Le explicamos que les estaba costando trabajo la actividad y que ellos necesitaban más tiempo para realizarla; a lo que ella sólo nos otorgó media hora más, con la misma razón de siempre –tengo cosas que trabajar, si no lo hago me atraso y tengo que terminar los libros-. Bueno media hora era mejor que nada.

Rápidamente empezamos a entregar los trabajos, habíamos contemplado ya algunos errores de la semana pasada y pensamos en trabajar más cerca de ellos para que no se atoraran tanto, ambas decidimos dividirnos al grupo para apoyarlos. Dimos algunos ejemplos de cómo le dieran presentación a su trabajo y de otros adornos más que podrían realizar para hacerlo mucho mejor. Algunos empezaron por ahí, adornaron su hoja y colorearon algunos de los dibujos que habían realizado:

Julieta: Laura, nos das el de nosotras (refiriéndose al trabajo de Yeni y el suyo que trabajaban en la sección de versos)



Yeni era un caso especial. Cuando se aburría, ella misma tomaba un libro, se sentaba, ponía un libro a la altura de la cara y comenzaba a leer, ignorando a todos los que estábamos a su alrededor.

Fernando: yo que voy hacer, porque Luís no vino

Criss: puedes trabajar tú solo

Fernando: no, mejor yo dibujo, porque yo no sé escribir

La pareja que formaban Luís y Fernando era buena ya que lo que a uno se le dificultaba, con lo que sabía el otro realizaban un buen trabajo; pero en esta ocasión Fernando ya no quiso trabajar la sección de dichos que estaba realizando con Luis, porque Luis no asistió a clase y él era el que escribía, por lo tanto se dispuso a dibujar.

Como no quisimos obligarlo le volvimos a plantear la idea a Fernando de dibujar la portada de la revista y le pareció bien, su cara se iluminó con una sonrisa de oreja a oreja cuando se lo propusimos, pues al preguntarle que quería hacer dijo –algo que no tenga letras porque no sé escribir-. El aceptó de inmediato y empezó a pensar que dibujo haría. Se sentó y pensó. Al cabo de un rato nos preguntó si podía tomar un cuento y ver si había algún dibujo que le gustara. Era justo que si sus compañeros tenían algunas referencias él también la tuviera. La relación con Fernando fue muy especial, tanto que llegamos a sentir afecto por él, claro también por los demás; pero él era especial.

La revista hablaría de libros, deportes, dichos, versos y demás. Al principio pensamos que cada uno hiciera su pequeña portada para la revista y la pusiéramos en un colage. Pero era muy complicada la idea, los niños tienen poca costumbre de pensar qué hacer, la maestra todo se los decía qué, cómo, en dónde, de qué color. Esas eran las preguntas más frecuentes que realizaban, querían que los dirigiéramos en todo para poder trabajar, de lo contrario se rehusaban a trabajar. Con este panorama le propusimos a Fernando que decidiera qué hacer, ya que él había tenido más iniciativa de buscar un dibujo o un paisaje. El nunca nos preguntó qué dibujar. Así Fernando buscó entre varios libros algo



que le llamara la atención y después empezó a dibujar; él fue el creador de la portada para la revista.

Ya teníamos la portada, pero qué había del contenido. El contenido era el faltante, por más que hacíamos distaba mucho de poder lograr concluir el trabajo. Por tal motivo pensábamos que solamente lograríamos sacar una o dos revistas porque se trabajaba muy lento, esto significaba una presión extra pues el dilema era ¿cómo hacer para que trabajen más rápido?

Era difícil estar en todas partes para apoyarlos y para oír sus comentarios. Sabíamos que teníamos que tomar nota de todo lo que hablaban para poder estar mejor informadas de cómo estaba marchando nuestro proyecto. Decidimos ayudarnos de una cámara de video que poníamos oculta en la esquina del salón. Las primeras veces nadie se percató de su presencia, aunque al hacer nuestra presentación y decirles en qué consistía el trabajo lo mencionamos. Convenimos en que era mejor esconderla para que no se distrajeran con ella y actuaran más naturalmente. Fernando fue el primero en darse cuenta, en silencio y sin hacer alboroto se lo comentó a Ulises, le señaló donde estaba y fueron a comunicárselo a todos los demás. Les aclaramos que ya se los habíamos mencionado en algún momento y que era parte de nuestra tarea. Las primeras veces hacían señas a la cámara, las penosas se cambiaban de lugar para no salir a cuadro:

Fernando: maestra que hay ahí

Criss: una cámara

Fernando: ¿para qué la puso ahí?

Criss: es para mi tarea, para la escuela, me piden que la ponga ¿te molesta?

Fernando: no

Criss: entonces la puedo dejar ahí

Fernando: sí (corrió a decirle a sus compañeros). Ulises y Armando corrieron a ver. Edson lo notó e hizo lo mismo.

Lulú: por qué está grabando



Criss: es para mi escuela, ya les había dicho que me lo dejan de tarea, pero no le hagas caso y sigue trabajando

Lulú: pero es que no nos gusta. No nos gusta que nos saquen

Criss: ¿a quién no le gusta? a ti, o a todos

Lulú: a mi

Criss: por qué

Lulú: me da pena

[...]

Lulú: otra vez vas a poner la cámara (lo dice acercándose a verla)

Criss: sí Lulú, por qué

Lulú: pues porque no me gusta salir... pero después podemos ver qué grabo... me lo va a enseñar.

Conforme fueron pasando las sesiones la cámara se fue haciendo invisible aunque ya la traíamos en la mano. Cuando revisábamos las cintas nos percatamos de algunas conversaciones o de algunas situaciones que no notamos al estar físicamente dentro del salón. Al darnos la vuelta después de darles indicaciones o prestarles ayuda, pensamos que ellos se quedaban trabajando, pero al ver el video nos dimos cuenta que se quedaban sentados sin hacer nada, platicaban o en el mejor de los casos hojeaban algún libro o revista.

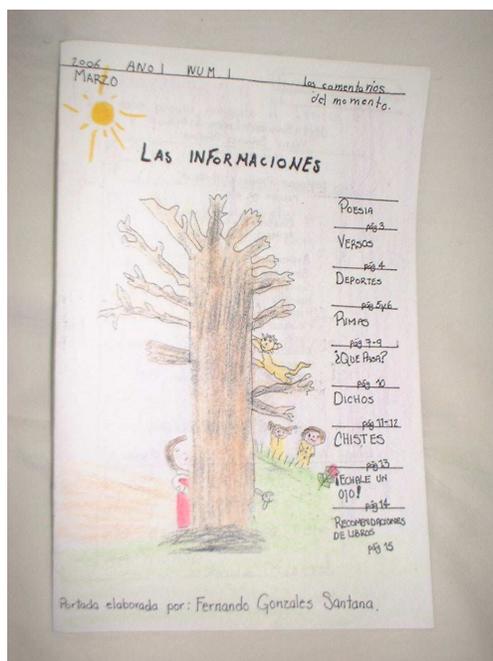
Llegamos a dividirnos el trabajo, una de nosotras se sentaba con un equipo y los asistía en todo por un lapso de 5 a 10 minutos y la otra apoyaba a todos los demás. Esto era difícil porque los niños pensaban que escribirían lo que les dictáramos; y la idea era que el proceso de enseñanza aprendizaje ocurriera cuando el estudiante se enfrentaba a una situación problemáticamente como en el método socrático; que exige recuperar conocimientos anteriores necesarios para la comprensión de un tema nuevo. Después de un planteamiento general de la situación problema por parte de en éste caso nosotras logramos establecer un diálogo entre los estudiantes y nosotras.



De lo que se trataba era propiciar el diálogo principalmente a través de preguntas y con esto que adquirieran confianza los niños al poder encontrar respuestas que no sospechaban que sabían. Íbamos sacando palabras, usando un poco el método socrático (deducción); de esta forma se daban pistas, con la intención que ellos mismos dieran las respuestas a sus preguntas y fue así como logramos que produjeran sus trabajos.

Tardamos mucho tiempo en la producción de sus secciones, y más por el poco tiempo que nos daba la maestra. Esto nos seguía desconcertando porque el factor tiempo era indispensable para terminar el producto.

No logramos obtener producciones cien por ciento de su autoría, las revistas fueron sus aliadas; de ahí copiaron los comienzos de sus historias. Hubo hasta quienes tomaron la revista como el esqueleto y le copiaron la estructura para hacer su sección. Nos ocurrió otra situación que fue reconfortante, el caso de Yeni, la niña que más le gustaba leer en el salón e ir a la escuela escogió la sección de versos. Ella tenía una libreta roja en la que había recolectado muchos versitos con diferentes personas. Para la revista escogió los que más le gustaban, los transcribió y hasta hizo unos pequeños dibujos para darle presentación. A nosotras nos parecía incongruente que ella tuviera que trabajar vendiendo churros todas las mañanas y que le llamara la atención la lectura.



Portada de la primera revista realizada por Fernando, quién no sabía leer ni escribir.

Poco a poco fuimos obteniendo resultados, aunque a veces se desesperaban. En algún momento también nosotras empezamos a desesperarnos y hasta creímos que no lo íbamos a lograr. Lo importante fue que detectamos el problema: no sabían qué hacer en una hoja en blanco, pero eso también nos pasó muchas veces.

3.3. SOSTENER LA ESCRITURA

Ahora el reto era darle continuidad al proyecto. Ya habíamos trabajado en romper el terror a la hoja en blanco. Logramos terminar la primera revista así que el reto era la siguiente revista.

Para festejar el primer volumen de la revista *Las informaciones*, como ellos mismos decidieron llamar, hicimos algunas ediciones, realizamos una pequeña presentación y la repartimos a todos los niños de la escuela. Aprovechamos que ese día era firma de boletas y se las dimos también a sus papás, con una pequeña explicación de nuestro trabajo. A la semana siguiente indagamos sobre los comentarios:



Criss: qué les dijeron de su revista

Fernando: a mi me dijeron que mi dibujo estaba bonito

Criss: quién te dijo

Fernando: mi hermano Severiano

Criss; y tu mamá ¿qué te dijo?

Fernando: nada, ni lo vio

Laura: ¿a quién más le dijeron algo?

Luís: a mi, me felicitaron

Laura: que bueno

Edson: a mi también me felicitaron, y me llevaron a McDonal's

Yeni: a mi me dijeron que me salió bien y mi hermana hasta le dijo el verso a su novio

Criss: a qué padre. ¿Y a ti Julieta?

Julieta: a mi nada

Leticia: a mi tampoco, porque mi mamá ni vino a la junta

Ulises: a mi también me felicitaron y me dijeron que le echara más ganas y que mi papá me iba llevar al estadio

Con esa ronda de comentarios cerramos el primer volumen. Los alentamos a realizar un trabajo mejor y agradecemos su participación y la colaboración para con nosotras. La pregunta de rigor para esta etapa era si querían continuar trabajando con nosotras, la respuesta fue sí aunque no fue general.

Por agradecimiento a su gran esfuerzo les prometimos una sesión de cuentos de terror. A ellos les encantaban los cuentos de terror, así que aseguramos una sesión entera a este tipo de historias.

Al platicar qué tan beneficioso o perjudicial era darles toda la sesión a una actividad de cuentos de terror, vaya que tuvimos algunas diferencias entre nosotras. Opinábamos que se lo merecían y que era una forma de alentarlos a seguir trabajando y por otra parte estaba la idea de que perderíamos una sesión que podía ser aprovechada en tiempo, ya que tiempo era lo que nos hacía falta, tal



vez un solo cuento y ya. Además queríamos que tuviera sentido dentro del proyecto, no queríamos que fuera una actividad aislada. Los niños siempre nos habían manifestado su afición a este tipo de historias y queríamos tomar en cuenta este tema en el proyecto. Ya teníamos la idea de la segunda revista pero los niños se seguían peleando por los cuentos de terror y se negaban a trabajar otras historias. Un día, como si se nos cumpliera un deseo el director, Aurelio subió hasta el salón de tercero y pidió hablar con nosotras. Nos informó que la maestra Paty no asistiría al día siguiente; que si queríamos ir y trabajar con el grupo. Nosotras aceptamos en seguida y empezamos a planear las actividades que consistirían en narrar historias de terror.

Planeamos una sesión donde todos pudiéramos contar algunas historias y leer otras; ambientamos el lugar, cubrimos las ventanas con cartulina negra y periódico, todos colaboraron. Nosotras llevamos palomitas con salsa y refrescos para comer en lo que oíamos las historias. Empezamos leyendo un libro de CONAFE, ¿No será puro cuento?, les leímos la historia de “La señora curiosa”, le dimos entonación y hasta le pusimos algunos efectos especiales. Los niños estaban tan atentos en las historias, tanto que ni siquiera se terminaron las palomitas. Para nuestra sorpresa los niños empezaron a pelearse por contar una historia de terror. Cada uno contó hechos o relatos que les habían ocurrido a ellos mismos o que les habían contado. Algunas historias eran muy irreales, pero las contaban con tanta seriedad que los otros niños se las creían, una de ellas fue Yeni:

Yeni: yo maestra

Criss: va Yeni, ahorita, va Yeni

Laura: guarden silencio para que dejen escuchar

Yeni: a mi, mi hermana me contó cuando se fue a la feria del pueblo de mi mamá que una niña se subió al barco, ese que da toda la vuelta, que esa niña decía muchas mentiras y que su mamá le dijo que se la iba a



llevar el diablo por mentirosa, y que cuando se subió la niña ya no bajo, que desapareció

Ulises: Ay eso no es cierto, eso no puede pasar

Yeni: claro que sí pasó, verdad Teresa que tú estabas cuando Mari me contó, ella fue a la feria.

Ulises: estás loca, verdad que no

Laura: no se peleen, no sabemos si pasó o no.

En ese momento empezó una ráfaga de viento, se oía tan fuerte que los cristales retumbaban y todos empezaron a asustarse.

Criss: ya, no se asusten, ¿quién más quiere contar una historia?

Luís: yo, yo maestra, yo

Criss: vas

Luís: una vez, cuando fuimos caminando a Tlaxcala, ¿te acuerdas cuando fuimos Edson?

Edson: sí, cuando nos fuimos caminando, verdad

Luis: ese día había mucha niebla y era de noche, y ya nos íbamos a ir, porque ya habíamos descansado un ratito y en eso que vemos a un señor de negro, verdad tú, Edson verdad que sí lo vimos

Edson: sí estaba en su caballo

Criss: y qué hicieron

Luís: pues nos echamos a correr, porque nos asustamos

En ese momento los del otro salón golpearon muy fuerte la puerta y todos saltamos, nos asustaron y esos instantes le ponían más interés a la actividad.

Nos dimos cuenta que esta práctica tenía más sentido de lo que habíamos pensado, cuando vimos a los niños expresarse oralmente y contarnos sus historias, nos percatamos de que tal vez no eran creaciones tuyas, tal vez eran leyendas, pero eran historias que algunos inventaban o que le agregaban partes. Esa sesión fue benéfica para todos pues obtuvimos algo bueno de ahí; nosotras entendimos que no todo lo íbamos a enseñar ya que también íbamos a aprender.



Nos dimos a la tarea de empezar la escritura de la nueva revista; algunos querían escribir lo mismo que la primera revista, otros preguntaban acerca de lo que escribirían en es nueva misión y otros más se negaban a escribir

Luis: yo voy a poner la del señor de negro que vimos en Tlaxcala

Edson: Ay yo también voy a poner esa

Luis: pues búscate otra porque no podemos hacer la misma. Además yo te la gané, porque tú ya ni te acordabas

Ese día los llevamos al salón de usos múltiples, para cambiar un poco la dinámica y dar la impresión de que era algo diferente. Aprovechamos para dar algunos ejemplos de cuentos de terror, enseñándoles dibujos e imágenes proyectados por un cañón para que se ayudaran al momento de desarrollar sus anécdotas. Para esta actividad, cada uno creó su historia en su propio cuaderno tal y como se la sabían.

El plan sonaba más fácil de lo que en verdad ocurrió; porque los niños lo contaban mejor de lo que desarrollaban por escrito, pues olvidaban algunos detalles al redactar. Al narrarnos decían cómo era el paisaje dónde estaban, qué hacían, si era de noche, etc. Pero al momento de plasmarlo en la hoja de papel solo anotaban lo esencial. En esa oportunidad dejamos que desarrollaran libremente su anécdota, sin que diéramos ningún parámetro, ni cosas tan concretas, porque primero quisimos ver el primer borrador de su cuento. Habían olvidado detalles, pero eso lo puliríamos para la siguiente sesión. Lo mejor fue que ellos habían visto imágenes, con ellas se darían una pequeña idea de qué dibujos crear para su propio relato.

En los trabajos posteriores fue algo más complicado, ya que a ellos les seguía agradando la idea de escribir artículos de terror, pero entraron en una contradicción, porque ya no querían hacerlo en borradores:

Ulises: Ay pero eso ya lo hicimos



Teresa: pero lo vamos a volver a hacer porque no nos quedó bien

Leticia: Ay, a mí sí me quedó bien, yo hice mi dibujo también

Armando: pero la maestra dijo que no, que solo el cuento

Sarahi: entonces por qué lo vamos a volver a hacer

Criss: no lo vamos a volver a hacer, sólo le vamos a agregar algunos datos que nos faltaron. A ver aquí no dice donde sucedió, y en tu cuento no dice si era de noche o a qué horas eran, esas cosas son importantes

Ulises: ah ya, sí son importantes porque eso hace que nos de más miedo

Criss: exacto, y esas cosas no me las escribieron, así sus historias no me dan miedo.

Armando: Ay pero eso ya lo hicimos

Criss: pero te faltó, eso quiere decir que está incompleto y que te falta terminarlo, a poco así quieres que lo publiquemos, no crees que se van a dar cuenta que tu historia no tiene un final.

Armando: Ay pero ya no sé qué poner

Criss: pues no te preocupes, solo tienes que poner en que terminó, qué pasó, además ahorita les vamos a ayudar diciéndoles qué es lo que les falta, te voy a ayudar.

Algunos niños estaban renuentes a escribir porque ya no sabían que más poner, sin embargo cuando les ayudábamos; escribían sólo lo que nos decían y no podían continuar su relato y era a base de preguntas que les hacíamos para que recordaran o inventaran su final del texto.

Después les explicamos para qué nos servía un borrador, les dijimos que era para que descartaran la idea del trabajo único y final, además es parte del proceso que necesitaba un trabajo. En seguida de haber realizado el segundo borrador; para la tercera versión les revisamos la ortografía, de tal forma que su borrador quedaría listo para una nueva versión, procurando el mínimo de fallas.



Fue un caos retomar este trabajo, porque aunque el borrador estaba listo, para la última versión los niños simplemente no transcribían, ya que leían y escribían como les sonaba. Tratamos de explicarles que tenía que ser exactamente como ya les habíamos aceptado en el borrador anterior. Algunos tardaron en entender esta idea y seguían escribiendo con algunas fallas. Paramos el trabajo y les explicamos que cuando ya tenemos un trabajo bien hecho, lo mejor es pasarlo en limpio pero tal cual, como está, sin cambios, y a pesar de que creímos que con esa aclaración todo sería más fácil, se complicaron las cosas, algunos fueron perdiendo el interés, porque decían que era trabajar doble. Ya tenían la idea, la historia, pero ahora ya no la querían realizar, porque además les parecía aburrido.

Tal vez eso fue lo más difícil del proyecto, que ellos tenían la idea de un producto, no de un proceso. Poco a poco, y solo algunos, fueron entendiendo que las cosas se pueden realizar mejor. Que lo hacían bien, pero cuando lo volvieran a hacer lo podrían hacer mejor. Con mucha renuencia fueron terminando sus trabajos y dándoles una presentación aceptable. Para llegar a este punto, refiriéndonos a la producción, hubo trabajo de correcciones, de limpieza, de redacción; todo lo fuimos acompañando paso a paso, pero lo que no pudimos combatir mucho fue la ortografía de los niños.

La segunda revista ya no se llevó a cabo masivamente. Sólo sacamos un tiraje de 15 ejemplares, porque sólo eran para ellos, para que la leyeran en casa. Ver el ejemplar en sus manos y buscándose para encontrar su apartado, fue gratificante, ver sus caras, hasta los ojos les brillaron cuando la tuvieron y eso también nos emocionaba a nosotras y tal vez en ese momento vieron reflejado todo su esfuerzo.

Poco a poco nos íbamos acostumbrando a los niños, a su forma de ser, aunque por momentos queríamos que ya se terminara el proyecto, otras veces deseábamos que nos dieran más tiempo para poder realizar todo lo que habíamos planeado para tener más productos; pero también para ver los avances o



retrocesos que pudieran tener los niños en su proceso de adquirir éstas herramientas pero de una forma que rompe con lo establecido.

Antes de planear alguna otra revista, nos dimos a la tarea de realizar algunas actividades para ayudarles a mejorar su ortografía. En una ocasión les dimos una fábula “La hormiga y el grano de maíz” y lo hicimos con todas las palabras juntas. La tarea era separar palabra por palabra en una hoja nueva.

Daniel: maestra es que no se entiende

Edson: sí, no sé ni como va

Laura: pues lee y trata de separar las palabras

Ulises: Laura, porque lo escribieron todo junto, si no se entiende

Laura: fue un niño que escribe todo junto, así escribe él, por más que le decimos que no, él sigue haciendo eso

Criss: ya ven que es cierto, no se entiende cuando escriben todo junto o cuando escribes en letra pulga. A veces tampoco entendemos qué quieren decir, por eso les decimos que escriban con letra grande y separando las palabras, que lo hagan mejor, pero no hacen caso. Mejor apúrate a leer, tus compañeros ya te están aventajando.

Luis: en qué vas Edson

Edson: a ver en que vas tú

Luís: en el puntito cuatro, en donde dice tierra, ¿y tú?

Edson: ya voy en el punto cinco

Luis: pero qué dice después de tierra, ¿no entiendo!

Edson: coma, en la próxima cosecha

Ulises: en donde dice cosecha

Edson: en el punto cinco

Jovanni: pero no dice cosecha

Edson: si, después de la coma

Ulises: dice, hecha tus compañeras



Luis: te falta la cos de arriba, se junta con la otra y dice cosecha (se lo dice en tono de burla y pegándole en la cabeza)

Tratábamos de realizar este tipo de ejercicios con ellos, para que fueran mejorando la ortografía.

En otra ocasión elaboramos una carta para mandarla a la escuela de Xochicalco con alumnos que también iban en tercer grado de primaria. Les propusimos que si querían escribirles a esos niños que eran de otra primaria y les agradó la idea. Les enseñamos la estructura de una carta, los temas que podían tratar, pero nos dimos cuenta que no sabían cómo hablar de ellos mismos. Nosotros les dábamos algunos tips de presentación y de cosas que les podían preguntar a los otros niños. Sin embargo las cartas fueron muy pobres en cuanto al contenido ya que dijeron poco de sí mismos, pero eso sí, se esmeraron en el dibujo. Para darle presentación a la carta la hicimos en unos pergaminos y se pusimos cintas de colores alrededor. Entregaron sus cartas y hubo hasta quienes hicieron dos porque los escolares de la otra institución eran más; como Yeni, que le gustó mucho la propuesta y quiso hacer una más.

La contestación tardó más de lo que esperábamos, sin embargo la recibieron con gusto, y abrieron de inmediato el sobre, por unos instantes, el grupo quedó completamente en silencio, al cabo de un par de minutos, se escucharon algunas voces.

Una niña de Xochicalco, que intercambió la carta con el alumno de nuestra escuela nos preguntó que si podría enviarse mensajes a ellos y los estudiantes aceptaron de inmediato.

Armando: a esta niña ni se le entiende

Ulises: a ver que te escribieron

Alexis: a ver a ti, tú enséñame la tuya y yo te enseño la mía

Sarahi: a ver Yeni qué te escribieron



Edson: mira Luis que me dibujaron

Luís: mire maestra esos niños son bien groseros, y hay a nosotros nos dijo que no pusiéramos ninguna grosería

Ulises, Armando, Edson y Jovanni: a ver (y todos corrieron a ver la carta de Luis)

Daniel: maestra ayúdeme a ver que dice aquí

Edson: Ay maestra, esta niña escribe más feo que yo y tiene su letra bien pulga

Teresa: al mío sí se le entiende, pero no tiene nombre

Julieta: a mí sí me mandaron su teléfono

Yeni: a ver que te escribió

La mitad del grupo quedó en desacuerdo con su respuesta, algunos no la entendían bien, pues las faltas de ortografía de los niños de Xochicalco eran evidentes. Otras cartas tenían tres o cuatro líneas y decían poco sobre ellos, sólo respondían lo que los otros estaban preguntando. Algunas más tenían algún dibujo obsceno y hasta alguna grosería.

Este ejercicio nos dio la pauta para enseñarles la importancia de escribir sin faltas de ortografía, separando las palabras; además de la coherencia entre una idea y otra. Poniendo la carta como ejemplo les explicamos que la gente que nos lee a veces no entiende y debemos ser muy claros, si queremos que la gente nos entienda. A pesar de que fue un ejercicio muy sencillo, a partir de él empezaron a tener un poquito de cuidado cuando escribían.

Ya para la última revista, quisimos trabajar su autobiografía. Este era un tema que ya sabíamos que les era difícil expresar de sí mismos.

Decidimos darles algunos ejemplos y lo hicimos narrándoles parte de nuestra vida; después de esto ahora les tocaba a ellos y algunos oralmente lo hacían muy bien. Les dimos su hoja amarilla de block, la cual ya ubicaban como su hoja de borrador; cada vez teníamos que corregir menos, ponían un poquito más de atención en esos detalles, ahora sólo regularmente se preguntaban ¿con qué letra va?, o ¿con cuál empieza?, o ¿cómo se escribe?, esas eran las



preguntas más comunes que se preguntaban entre ellos, las ayudas que nos pedían también fueron disminuyendo. Aprendieron a confiar en sus compañeros al ver que nosotras en ocasiones hacíamos como que no estábamos ahí.

Los avances que ellos mostraban nos hacían por un momento pensar en repetir la misma actividad, pero comentábamos que si éramos muy repetitivas los niños se aburrirían, así que lo mejor sería seguir buscando otros ejercicios que les siguieran ayudando en su apropiación de la lengua escrita.

Cuando terminaban, nos pedían la aprobación de sus trabajos, casi siempre nos preguntaban si así estaba bien. Hacíamos algunas correcciones o algunas preguntas, como para que ellos dedujeran qué cosas les faltaban. Ya estábamos listos para pasarlo a la edición final.

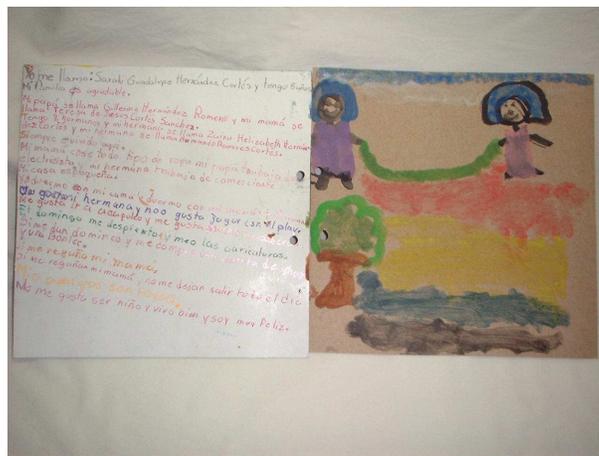
Sentíamos un poco de desesperación porque pasaba el tiempo muy rápido para nosotras y pensamos que no terminaríamos la última revista, ya que cada vez teníamos más improvisaciones como los ensayos para el día de las madres o por parte de nosotras la elaboración de los adornos para dicha festividad, así como un bailable que tuvimos que hacer, eso no nos gustaba pero sabíamos que de alguna forma teníamos que colaborar con ellos.

Con escaso tiempo que teníamos sólo quedaba que pasaran su versión final en un cartón de 25 X 25, ahí plasmarían su historia. Algunos cambiaron varias veces su cartón porque ya no les gustaba equivocarse, si lo hacían y tenían que borrar nos pedían otro porque decían ya estaba mal o sucio. Quién lo diría, ahora sufríamos porque querían hacerlo tan perfecto que los cartones no nos eran suficientes. En ese momento tardaban más en terminar su trabajo, cuidaban más los detalles de escritura.

Cuando terminaron hicieron un dibujo sobre ellos, con diferentes texturas como jabón, arena pintada de colores y hasta huevo. Les dimos algunos pinceles y se pusieron a trabajar, algunos delinearon con lápiz antes de empezar a pintar



con los materiales, para no equivocarse. Esta técnica les gustó tanto que usaron los cartones en los que se habían equivocado para hacer más dibujos. Los colgamos en un tendedero usando algunas pinzas de ropa, para que se secaran sin maltratarse. Este tipo de actividades les gustó mucho e incluso no quisieron salir al recreo con tal de seguir pintando.



Trabajo titulado ¿cómo soy? Así mismo elaboraron también dibujos usando diferentes técnicas y estilos.

Para estas alturas nuestro proyecto ya estaba en la recta final. Quisimos que realizaran más actividades, pero la maestra Paty, titular del grupo, cada vez nos demandaba más su tiempo, porque estaba finalizando el curso y temía no concluir todos los libros de texto, nos acertaba más el tiempo o a veces sólo nos pedía ayuda y una disculpa por no dejarnos trabajar.

Nuestro próximo trabajo, aprovechando que ya se podían expresar un poco mejor y que ya les gustaba escribir cartas, estaba relacionado con la fecha del día del papá. Esta actividad la hicimos complementaria a nuestro trabajo. Cuando les comentamos esto la mayoría aceptó y Fernando que estaba cerca de la caja de materiales, dijo “ayudo a dar las hojas del borrador”. Aunque en un momento pensamos que las mismas hojas amarillas de block los aburrirían y que daban la apariencia de siempre lo mismo, no fue el caso, los niños ya las ubicaban como “las hojas del borrador”; a veces ellos mismos veían sus errores cuando se los



leíamos en voz alta y trataban de corregirlos. Algunos utilizaban también esa técnica, se leían sus trabajos y se decían cuando no entendían.

El tiempo de trabajo fue corto, lo hicimos en pocas sesiones, pusimos su carta en un portarretrato de papel corrugado y le pusimos un acetato con la leyenda que cada uno eligió.



Elaboración de la carta y obsequio del día del padre

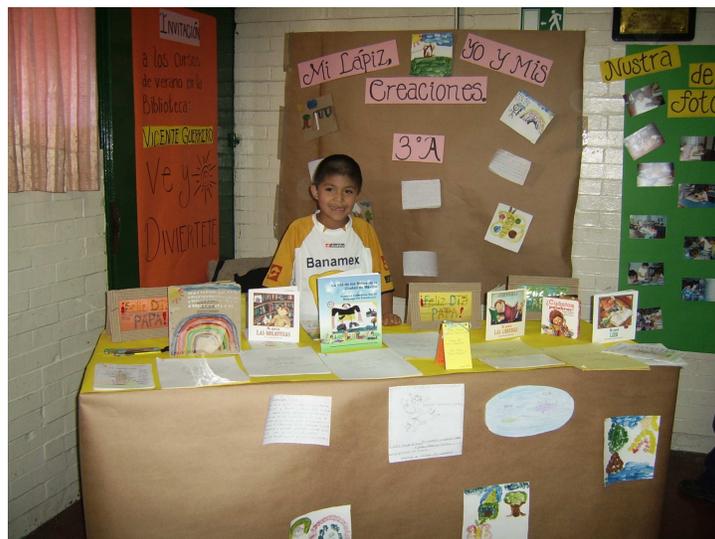
Después empezamos a preparar una exposición que el Director Aurelio estaba planeando para cerrar el ciclo en la escuela. Todos los grupos prepararían la suya. Nosotras presentaríamos los trabajos de los niños, y algunos libros editados por Fondo de Cultura Económica, además, preparamos un orador que se encargara de decirles a los visitantes que se acercaran, para explicarles en que consistió nuestro trabajo. Luis quiso ayudarnos con esa labor, los demás niños ayudaron a preparar y adornar nuestro espacio. Lo que más les gustó es ver sus fotos en la galería que preparamos.

Como vecinos tuvimos a los niños de sexto y a los que se encargaban de la biblioteca. Decidimos apoyarlos con más libros de literatura infantil que teníamos de reserva, en el salón, además de los libros del rincón y de la biblioteca escolar, los cuales desempolvamos y sacaron de las cajas en donde comúnmente están para esta ocasión.



Hubo un dato curioso que es interesante compartir. Dentro de nuestro grupo Yeni era la más atraída por la lectura. A veces hasta dejaba de atendernos por estar leyendo, pero qué le podíamos recriminar, ¿no era eso lo que queríamos? A pesar de levantarse temprano para atender su puesto de pan, Yeni era muy dedicada y la lectura era una de sus pasiones. Y sí que tenía a quién heredar. Nos dimos cuenta que cuando su papá llegó a la exposición, no recorrió los stands montados por cada grupo, ya que se fue directo a la mesa de los libros de texto y se quedó sentado por más de 40 minutos leyendo con sus hijas los cuentos. Tal vez por eso decidimos regalarle uno, sabíamos que quedaría en buenas manos.

Nuestras actividades concluyeron ahí. Con esa exposición dimos el cierre a este proyecto. A pesar de todas las trabas y de todos los obstáculos, creemos haber realizado nuestro mayor esfuerzo y esperamos haya dejado huella en su desempeño escolar y por qué no en su vida personal.



Exposición de trabajos realizados a lo largo del ciclo escolar por los alumnos de tercer grado



CONCLUSIONES

Primeramente partimos con la definición de la escritura como un sistema de representación de estructuras y significados de la lengua (la adquisición de la lectura y la escritura en la escuela primaria p. 135) La finalidad que le quisimos dar en este proyecto al acto de la lectura y la escritura fue la comunicación, consigo y con los demás.

Para nosotras fue importante que a través de ciertas estrategias y actividades de escritura, los niños del tercer año de la escuela República Popular China se apropiaran de la escritura, que encontraran un sentido a ésta, más allá de la práctica de la escritura más común, como son las copias o escribir lo que dicta la maestra.

Una parte importante de este proyecto fue que tomamos como base para la escritura; textos de literatura porque nos enfocamos en los cuentos, en narraciones, poesías, versos, etc. Para la realización de la revista, la idea fue abrir un espacio en el cual pudieran producir textos escritos de su propia autoría. No fue fácil darle seguimiento a nuestro plan de trabajo, las trabas fueron muchas y tal vez no lo conseguimos al cien por ciento, creemos que aún hay mucho camino por delante porque para que haya un verdadero cambio, es necesario que se le abran más espacios, no sólo de una hora a la semana, como fue nuestro caso, sino de por lo menos 3 veces a la semana para que los niños, como dice el programa de Español del Plan y Programas de estudios 1993, “los niños deben disponer de tiempo y sentirse motivados para producir libremente textos escritos sobre temas diversos, en los cuales puedan incluir sus experiencias, expectativas e inquietudes. El objetivo central de esta tarea es que los niños puedan practicar la expresión personal”.

La experiencia que vivimos y tomando en cuenta este apartado, es que tanto los docentes, como los que funcionamos como un guía para realizar estas prácticas, debemos animar a los niños a escribir sus propios textos, organizar sus



ideas, realizar borradores y a corregir sus errores en cuanto a corrección ortográfica se refiere.

Aprendimos que la constancia es la base del éxito. Que es importante apoyar a los niños en todo momento, que terminar los libros de texto no debe ser la meta del maestro, sino enseñar a desarrollar la práctica de la lectura y de la escritura como habilidades primordiales para cualquier estudiante.



La presencia de los padres en el proceso de lectura y escritura es primordial

Los resultados que presentamos en este proyecto, a pesar de todos los obstáculos y tropiezos que tuvimos, nos llenan de satisfacción, porque empezamos este proyecto no con la idea de cambiar al mundo, ni al grupo con el cual trabajaríamos, sino empezamos el proyecto con la convicción de que los logros que alcanzáramos serían una ganancia. Es muy difícil cambiar las formas de enseñanza con las cuales se ha trabajado por años. Tal vez esa fue la gran traba, los niños se rehusaban a cambiar el modo de trabajo, el cual requería un mayor esfuerzo. Los niños escribían sin pensar en sus escritos, de manera muy pobre, no releían su escrito, les daba pereza revisar y rehacer su texto, porque para ellos ya estaba finalizado, esto de alguna forma fue lo que nos pasó a nosotras. Ir de alguna forma en contra de estas ideas implicó reelaborar toda una



forma de trabajo, mostrarles que hacer un buen escrito exige más que el producto de un solo día, fue todo un reto.

Al concluir el trabajo, nos sentimos contentas y satisfechas con los pequeños avances, con los rezagos y hasta con los tropiezos que tuvimos; ya que de ellos también aprendimos. En el caso de este grupo logramos trabajar en la transformación de algunos hábitos que podemos enumerar:

- ❖ Trabajamos sobre la diferencia de un texto único y otro elaborado.
- ❖ Nos ocupamos de darle uso al borrador para dar claridad a la expresión escrita.
- ❖ Realizamos algunas actividades de autocorrección y de corrección entre pares para mejorar la calidad y claridad de las producciones.
- ❖ Redactamos textos libres

Estos puntos ya mencionados arriba, fueron los objetivos a trabajar en nuestro proyecto. Tratamos de minimizar la idea del producción única ya que esta idea fue de las más difíciles de elaborar porque los niños ya no querían trabajar; así es que fue a base de buscar diversas estrategias a través de variadas técnicas para poder redactar y con ello ver que no se rehusaran a colaborar en los escritos.

También tratábamos de acercarles diversos textos para que tuvieran la oportunidad de darse cuenta de otros modelos para poder crear escritos en diversas situaciones.

Y aunque en gran parte del proyecto los niños se rehusaron a escribir y solo en ciertas ocasiones logramos que ellos trabajaran a gusto y sin presiones, creemos que esto puede funcionar como un andamiaje hacia el acercamiento con la lectura y escritura que puede resultar significativa para sus trayectorias escolares futuras; como lo fue para nosotras al momento de iniciarnos en estas



herramientas difíciles de comprender cuando se tienen diversos factores en contra.

En cuanto al borrador fue una idea que adoptamos poco a poco, les costó mucho pulir sus trabajos y que fueran claros y legibles, a veces ni ellos mismos se entendían. Con la realización de los ejercicios algunos de los niños se daban cuenta que corregir su trabajo era importante, tanto para los demás como para ellos mismos. Al principio nos preguntaban todo a nosotras, con el paso del tiempo le preguntaban al compañero más cercano o en algunas ocasiones ellos mismos se daban la respuesta.

En nuestra opinión el reto más importante fue el texto libre. Mecánicamente sabían llenar de letras montones y montones de hojas, pero nada de su propia inspiración. El romper con ese esquema causó conflictos para todos, tanto para ellos como para nosotras. Este aspecto paralizó y estuvo a punto de finalizar el trabajo. Tal vez podemos mencionar más tropiezos que avances, pero como mencionamos, no hubo una receta mágica que nos ayudara a que ellos escribieran por gusto y que presentaran trabajos con claridad y con ideas bien delineadas. Lo único que pretendimos era usar las herramientas que teníamos, esas experiencias y conocimientos previos que adquirimos a lo largo de 4 años. Empleamos técnicas y estrategias que logramos adecuar a los ejercicios de escritura que realizamos como escribir cartas, notas, descripciones, artículos para la revista, cuentos de terror.

No evaluamos los trabajos de los niños tomando en cuenta una simple valoración de los trabajos terminados, por el contrario, para evaluar todo el trabajo englobamos el proceso que significó la realización de un texto escrito. Tomamos en cuenta todas las complicaciones, los aciertos y los esfuerzo de cada uno.

El esfuerzo que los niños emplearon para la realización de nuestro proyecto es lo que más satisfacción nos da.



BIBLIOGRAFIA

- 📖 Argüelles, Juan Domingo. (2004). *Leer es un camino*, Paidós, México, 204 pp.
- 📖 Boggino Norberto. (2004). *El constructivismo entra al aula*, Homo Sapiens Buenos Aires, 200 pp.
- 📖 Boimaré, Serge. (2001). *El niño y el miedo de aprender*. Actualización para el maestro, SEP/FCE, México, 169 pp.
- 📖 Caron, Bettina. (2002). Niños promotores de lectura, en *De la lectura placentera a la comprensión de textos*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2002 pp.
- 📖 Cassany Daniel. (1999). *Qué es escribir*, en *Construir la Escritura*, Paidós, Barcelona, 312 pp.
- 📖 Cassany Daniel. (2000). *Reparar la Escritura*, Graó, Barcelona, 129 pp.
- 📖 Cook-Gumperz Jenny. (1988). *La construcción social de la alfabetización*, Paidós, México, 277 pp.
- 📖 Chambers, Aidan. (2005). *Conversaciones. Escritos sobre la literatura y los niños*, México, Fondo de Cultura Económica, 267 pp.
- 📖 Chartier, Anne-Marie. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*, Fondo de Cultura Económica, México, 214 pp.
- 📖 Ferreiro Emilia. (1998). *Alfabetización Teoría y Práctica*, Siglo XXI, México, 204 pp.
- 📖 Ferreiro, Emilia. (2002). *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*, Gedisa, Barcelona, 185 pp.



-
- 📖 Ferreiro, Emilia y Teberosky Ana. (2003). *Los sistema de escritura en el desarrollo del niño*, Siglo XXI, México 367 pp.
- 📖 Fons Esteve Montserrat. (2004). *Concepto de Lectura y Escritura, en Leer y Escribir para Vivir*, Graó Biblioteca Infantil, Barcelona, 133 pp.
- 📖 Geertz, Clifford. (2004). *El antropólogo como autor*, Paidós, Barcelona, 163 pp.
- 📖 Hidalgo, Guzmán Juan Luís. (2003). *Didáctica mínima Ayuda docente y construcción de conocimientos*, Castellanos, México, 204 pp.
- 📖 Jackson, Ph. W. (2001). *La vida en las aulas*, Morata, Madrid, 211 pp.
- 📖 Kalman Landman Judith Rachel y Hernández Zamora Gregorio. (2005). “*El origen social de la palabra propia y Pobres pero leídos: la familia (marginada) y la lectura en México*”, CONACULTA, México, 55 pp.
- 📖 Kalman Judith. (2004). *Saber lo que es la letra*, Siglo XXI, México, 190 pp.
- 📖 Lerner Delia. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, SEP/FCE (Biblioteca para la actualización del maestro), México, 193 pp.
- 📖 Nemirovsky, Miriam y Fuenlabrada Irma. (1988). *Formación de maestros e innovación didáctica*, DIE, México, 128 pp.
- 📖 Pennac, Daniel. (2004). *Como una novela*, Norma, Bogotá, 179 pp.
- 📖 Petit, Michele. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Fondo de Cultura Económica, México, 168 pp.
- 📖 PILEC. (2004). *El Proyecto de intervención La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en educación básica (PILEC)*, Universidad Pedagógica Nacional-CONACYT, México, 120 pp.



-
- 📖 Poder Ejecutivo Federal. (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*, PFP, México, 230 pp.
- 📖 SEP. (2000). *La adquisición de la lectura y la escritura en la escuela primaria*, Programa de Actualización Permanente, SEP, México, 198 pp.
- 📖 SEP: (1993). *Plan y Programa de Estudio Educación Básica Primaria (1993)*, SEP, México, 90 pp.
- 📖 Teberosky, Ana. (1993). *Aprendiendo a Escribir*, Ice- Horsori, Barcelona, 210 pp.
- 📖 Yunes, Eliana., y Montes Graciela. (2005), *La presencia del otro en la intimidad del yo: aprendiendo con la lectura y Las plumas del ogro. Importancia de lo raro en la lectura*, CONACULTA, México, 49 pp.